



# ELLAS HABLARON

EN LA HORA DEL MUSEO





# ELLAS HABLARON

EN LA HORA DEL MUSEO

# ELLAS HABLARON

EN LA HORA DEL MUSEO



**Ministra del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio:**

Consuelo Valdés Chadwick

**Subsecretario del Patrimonio Cultural:**

Emilio de la Cerda Errázuriz

**Director(s) Servicio Nacional del Patrimonio Cultural:**

Javier Díaz González

**Directora (s) Museo Histórico Nacional:**

Isabel Alvarado Perales

**Textos:**

A. Sofía Ortigosa I.

**Edición de la transcripción de entrevistas radiales:**

Claudia Urzúa F.

**Fotografía:**

Marina Molina V. y Claudio López F.

**Diseño:**

Marcela Trombert P.

**Impresión:**

Imprex

**Financiamiento:**

Sistema de Equidad de Género Servicio Nacional del Patrimonio Cultural

**Coordinación:**

A. Sofía Ortigosa I.

**Administración:**

Marta López U.

**ISBN:** 978-956-7297-52-8

**Propiedad Intelectual:** A-297140

**Museo Histórico Nacional,** Plaza de Armas 951, Santiago de Chile

[www.museohistoriconacional.cl](http://www.museohistoriconacional.cl)

**Redes Sociales:**

 @mhnchile

 @mhnchile

 @Museo Histórico Nacional - MHN



# ELLAS HABLARON

EN LA HORA DEL MUSEO



# ELLAS HABLARON

EN LA HORA DEL MUSEO



# Índice

5

Índice

12

2015 / Miércoles 4 de marzo:

**Consuelo Figueroa**

*“Mujeres: sujetos invisibles para la historia”*

44

2016 / Viernes 5 de agosto:

**Francisca Marticorena y  
María Eugenia Mena**

*“Las huellas de las mujeres en la historia”*

74

2016 / Viernes 4 de Noviembre:

**Natalia Urra**

*“Hechicería y emociones en los siglos XVII y XVIII”*

106

2017 / Miércoles 23 de Agosto:

**Claudia Montero**

*“Mujeres editoras en Chile”*

128

**Galería de Imágenes**

*“La Hora del Museo”*

6

Presentación

22

2015 / Lunes 9 de marzo:

**Carla Rivera y  
María Stella Toro**

*“Historia del cuerpo humano”*

54

2016 / Martes 6 de Septiembre:

**María Isabel Orellana**

*“Educación de las infancias entre el hogar y la escuela”*

86

2017 / Jueves 22 de Junio:

**Lidia Flores**

*“Medicina y cultura Aymara”*

116

2018 / Jueves 5 de Abril:

**Ana María Ledezma**

*“Representación de lo femenino en cancioneros populares siglo XIX en voz femenina”*

8

Introducción

34

2016 / Jueves 7 de abril:

**Ainhoa Vásquez**

*“Femicidio y feminicidio en la cultura”*

64

2016 / Miércoles 2 de Noviembre:

**Macarena Sánchez**

*“Cautivos en la frontera en el siglo XVII”*

96

2017 / Viernes 15 de Diciembre:

**María José Cumplido**

*“Chilenas: la historia que construimos nosotras”*

126

**El Programa Radial**

# Presentación



ENTREVISTADAS en la Hora del Museo es un libro realizado por el Museo Histórico Nacional junto a la colaboración del Sistema de Equidad de Género del Servicio Nacional del Patrimonio.

Esta publicación es una selección de entrevistas radiales efectuadas en el programa de nuestra institución “La Hora del Museo” que es emitido por la Radio Usach. Los temas tratados son el resultado de variadas investigaciones, donde las profesionales han abordado desde diversos enfoques históricos el problema de la participación de la mujer en una sociedad marcadamente masculina. Las invitadas, dan cuenta, desde distintos ámbitos y visiones, diferentes problemáticas



en torno a las mujeres, tales como la lucha de sus derechos políticos, la relación con sus cuerpos, sus oficios y la vida cotidiana. Desde la evolución de la educación femenina y los aportes de las mujeres en la cultura, el arte y las ciencias, se pretende destacar el significativo y no siempre reconocido rol de éstas en el devenir histórico.

Para nuestra institución, estos trabajos se vuelven especialmente necesarios en un momento clave de re-conceptualización de nuestro guión museográfico, ya que promueve la inclusión de las experiencias y prácticas femeninas, generalmente invisibilizadas en nuestra historia.

Por último, este libro pone en valor los importantes estudios realizados por investigadoras mujeres que con su propio quehacer también contribuyen al posicionamiento femenino en el mundo académico.

*Isabel Alvarado Perales*  
*Directora (S)*  
*Museo Histórico Nacional*



# Introducción



La Hora del Museo es una iniciativa pionera que convirtió al Museo Histórico Nacional en el primer museo chileno en contar con un espacio radial. A diario, el programa trata diversos contenidos sobre el patrimonio inmaterial y natural, la reflexión de hechos históricos, la relación de Chile con el mundo, los retos que enfrenta la ciudad de Santiago, el panorama de la actualidad cultural y el quehacer del Museo.

Este programa radial se gestó de acuerdo con la misión del Museo Histórico Nacional, pensando en llevarlo más allá de los muros institucionales para generar un espacio de diálogo y difusión de la historia de Chile, su patrimonio y su identidad.

Durante sus seis años al aire ha logrado ser una herramienta eficaz de comunicación y difusión de sus actividades, además de ser un espacio de reflexión y generación de contenidos, único en el dial FM.

La Hora del Museo ha tenido más de 2000 entrevistados con las más diversas opiniones y perspectivas, asegurando así la pluralidad de temas y miradas que nos han llevado a tener una mejor y mayor interacción con la comunidad. El programa se ha posicionado en el dial gracias al trabajo diario en estudio de las periodistas Paula Campos (2012), Daniela Figueroa (2013), Rocío Muñoz (2014-2018), Carmen Sepúlveda (2016) y Luis Cruz (2018).

Esta publicación es financiada por el Sistema de Equidad de Género Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. Está compuesto por 11 entrevistas a mujeres destacadas de Chile realizadas por la periodista Rocío Muñoz. Ellas rescatan y difunden el patrimonio, visibilizando su aporte a nuestra sociedad a través de diversas creaciones y producciones en las que han sido partícipes.

***Andrea Sofía Ortigosa Ibarra***  
*Encargada de Comunicaciones del Museo  
Histórico Nacional*



# ELLAS HABLARON

EN LA HORA DEL MUSEO



A decorative graphic on the left side of the page. It features a vertical black line. To the left of the line, there are three circles: a large light purple circle at the top, a medium teal circle in the middle, and a large orange circle at the bottom. Two smaller orange circles are positioned above the large orange circle. A small black decorative flourish is located below the year '2015' and above the teal circle.

**2015**

# **ENTREVISTAS**

Consuelo Figueroa

Carla Rivera y María Estela Toro

4 de Marzo de 2015



## Consuelo FIGUEROA

Doctora (c) en Historia de América Latina por la Universidad Estatal de Nueva York; además, es académica en la Universidad Diego Portales. Sus proyectos de investigación tocan temáticas relacionadas con la historia social, historia de género y la construcción de discursos de nación en Chile desde una perspectiva cultural. Su último libro, del cual ella es editora, lleva por nombre “Chile y América Latina: democracia, ciudadanía y narrativas históricas”, que ha sido publicado por Ril Editores.



# MUJERES: SUJETOS INVISIBLES PARA LA HISTORIA

*A pocos días de una nueva conmemoración del Día Internacional de la Mujer, queríamos hablar de datos, de hechos históricos. Tú tienes varias publicaciones respecto a la mujer en función de diferentes ámbitos, como su relación con el Estado, en el territorio, con las formas de trabajo. ¿Cómo llegas a interesarte por este tema, por rastrearlo en nuestra historia?*

Partí muy tempranamente interesándome por temas de mujeres. Yo creo que uno se mueve por preguntas muy personales, por interrogantes que tienen que ver con quién es uno, en mi caso, partí desde mi condición de mujer estudiante de historia enfrentada a una disciplina en la que abundaban hombres (no solo historiadores, sino sujetos hacedores

de historia), pero había un vacío enorme respecto de las presencias femeninas. Hacia la segunda mitad de la década de los 80, cuando en Chile prácticamente nadie trabajaba historia de las mujeres y, si se hacía, era desde la perspectiva de mujeres “excepcionales” o aquellas que destacaban por desempeñar papeles más bien masculinos, un grupo de historiadoras empezamos a preguntarnos por esta invisibilización de las mujeres e indagar en ámbitos y fuentes que permitieran acercarnos a un sujeto social que, hasta ese momento, no entraba en la historia.

### *¿Las mujeres no eran parte de la historia oficial?*

La historia tradicional está poblada de hombres, y de hombres con ciertas características: blancos, ilustrados, independientes, productivos, que se desempeñan como militares, sacerdotes, abogados, estadistas e incluso trabajadores obreros. Todos ellos relevados en la historiografía por sus cualidades públicas. Sin embargo, las mujeres no eran parte de esa historia oficial, así como tampoco lo eran los indígenas, los campesinos o los niños. Cuando empezamos a investigar sobre las mujeres, empezamos a constatar el peso que tenía un sujeto que era inexistente, absolutamente silenciado y obliterado por la historia. Aunque estaba todo por hacer, fue una tarea difícil. Al ser mayoritariamente mujeres las que estudiábamos

a otras mujeres, cada vez que éramos invitadas a presentar nuestros trabajos, teníamos que explicar por qué estábamos estudiando un sujeto que, para ese mundo, estaba fuera de la historia. Ese tipo de mirada historiográfica, dominada fundamentalmente por historiadores hombres, suponía que la historia eran básicamente las acciones que producían cambios públicos y notorios en la sociedad.

### *¿Cuál era el lugar de lo femenino?*

Como señalaba antes, lo femenino no entraba en la historia. Se pensaba a las mujeres exclusivamente dentro del mundo familiar, íntimo, asociado a las emociones, la maternidad, y la vocación y servicio hacia otros, todos ámbitos que no tenían cabida en los relatos históricos. De algún modo, la concepción binaria, basada en las distinciones biológicas, pretendidamente objetivas, situaba a las mujeres en el mundo de la naturaleza en contraposición a la acción política de los hombres. Evidentemente, esa concepción de política era muy restrictiva. Fue en ese contexto que empezaron a surgir estudios que no solo relevaban la presencia de mujeres trabajadoras, dirigentas y líderes, sino también reflexionaban acerca de las tensiones y efectos que producían las construcciones simbólicas dicotómicas vinculadas a las mujeres en tanto madres abnegadas, de las que María era la imagen ejemplar, vis à vis las transgresoras,



prostitutas y “seltas”, representadas en la figura de Eva. Yo comencé a estudiar a las mujeres en sociedades que se pensaban en términos altamente masculinizados, como las sociedades mineras. Empecé a investigar sobre la zona del carbón, en el sur de Chile. Los estudios existentes hasta ese entonces hablaban de las luchas obreras, el desarrollo económico, la militancia de la llamada “zona roja”, las labores extractivas o las miserables condiciones de vida de los trabajadores. Sin embargo, las mujeres estaban completamente ausentes. Me aboqué a indagar ya no el “subterra”, sino el “subsole”, parafraseando el famoso título de los cuentos de Baldomero Lillo, de manera de recuperar las voces de mujeres en las calles, pabellones, hornos y lavaderos comunes, pero que también estuvieron en movilizaciones, marchas y discursos públicos.

*¿Cómo comienzas a buscar datos, fuentes y archivos, que puedan sustentar las investigaciones que ustedes hacían? ¿Cómo se hace si las mujeres, aparentemente, no figurábamos en la historia?*

Ciertamente, las fuentes son más esquivas, como ocurre para todos aquellos que suelen no dejar rastro en los documentos oficiales. Esto es más problemático cuando la historia se asocia exclusivamente al relato del Estado-nación que requiere del testimonio oficial que fija “objetivamente”

la existencia de los hechos. Quienes están fuera de esas lógicas dejan fuentes más escurridizas. Sin embargo, existen y no son pocas; el punto está en qué entendemos por fuentes de la historia y cómo nos aproximamos a ellas. Hace 30 años un diario de vida, los recetarios de comida, la publicidad, o los testimonios orales no eran consideradas fuentes “serias”; en tanto que los documentos públicos se leían desde lo que era considerado “importante” para una historia con mayúscula. Recuerdo un trabajo que realizamos junto a otras historiadoras con el archivo de Rosa Markmann, esposa de Gabriel González, cuando este era presidente de la República. El archivo se compone de cerca de 90 volúmenes que contienen una gran cantidad de cartas de mujeres que le escribían a Rosa Miti Markmann, en su calidad de primera dama, haciéndole solicitudes de diversa índole, y las respuestas a esas peticiones. Desde la perspectiva tradicional, estos documentos no constituyen una fuente histórica porque no marcan ninguna transformación, no tienen un impacto público, ni contienen las voces de personajes “relevantes”, sin embargo, son documentos de gran riqueza para entender a los sectores populares del período y, particularmente a los mundos populares femeninos, su relación con la institucionalidad, las dinámicas de género, y las formas cotidianas de construcción del Estado, entre otras posibilidades. Lo mismo sucede con otros

archivos como, por ejemplo, los juicios civiles y eclesiásticos. Me tocó trabajar juicios de esponsales y de adulterio entre el siglo XVIII y XIX, en los que aparecen con claridad las voces de las mujeres, como denunciadas, acusadas o testigos. Es probable que sus testimonios estuvieran condicionados por lo que los jueces querían escuchar, de modo de lograr sus propósitos, por lo que es importante sospechar de los documentos e intentar leer aquello que no está necesariamente explícito en ellos de manera de acercarnos a quienes no entran en las historias oficiales.

*Tienes una publicación que se llama “El honor femenino: Ideario colectivo y práctica cotidiana”, en el libro de Diana Veneros “Perfiles revelados. Historia de mujeres. 1750-1940”. ¿Qué podemos entender por “honor femenino”?*

Sí, es justamente el trabajo al que me estaba refiriendo. El concepto de honor es una construcción histórica y social que depende de múltiples factores, entre ellos, el género. Entre los siglos XVIII y XIX, el honor masculino se expresaba en hazañas públicas validadas externamente; por el contrario, el honor femenino refería al control de la supuesta naturaleza perversa de las mujeres, asociándolo particularmente al resguardo de la pureza y castidad de sus cuerpos. Ese estudio discute la idea, bastante generalizada,

de que en el pasado las mujeres habrían estado mucho más sometidas al control de su sexualidad, bajo el imperativo de mantener la virginidad cuando era soltera y la fidelidad cuando casada. Sin embargo, pese a que se estaba imponiendo un discurso normativo bastante rígido al respecto, los testimonios y sentencias de los juicios de esponsales y de adulterio revisados dan cuenta de una sociedad mucho más laxa en las prácticas sexuales de mujeres y hombres. Por ejemplo, la mayoría de los juicios de esponsales correspondían a demandas interpuestas por mujeres contra hombres que, habiéndoles hecho promesa de matrimonio, no habían cumplido con su palabra. El caso es muy interesante ya que, si por una parte realza el matrimonio como institución que regula la sexualidad de las mujeres, también da cuenta de la vulnerabilidad de ese contrato. Pese que los esponsales exigían que la promesa fuera escrita y con testigos, muchas veces se hacía de palabra y sin más personas que la pareja involucrada. Los esponsales duraban meses, e incluso años, en que las parejas solían mantener relaciones sexuales consignándose, en varios de ellos, la presencia de hijos. El problema, entonces, no tenía relación con la pérdida de la virginidad, sino con la no concreción del matrimonio. Entonces, ¿hasta qué punto las mujeres eran tan vírgenes o tan fieles, como se suele creer? ¿qué tan cierta es la idea de que en el pasado hubo más rigurosidad en el

control de los cuerpos femeninos fundados en una serie de estereotipos que fijaban a las mujeres en la casa, sometidas al dominio de los hombres? ¿por qué se perpetúan esas ideas de castidad y pureza sexual de los cuerpos femeninos como si fueran naturales?

### *Lo que tampoco sería exacto.*

Los juicios son sumamente interesantes. En ellos, la transgresión era asociada a la sexualidad de la mujer y esto tiene que ver con que lo femenino o la construcción del ser mujer se identifica con su cuerpo biológico y el cuidado de su sexualidad. En el caso de los hombres, el honor no tiene que ver con su sexualidad sino que con el despliegue de sus destrezas, de su fuerza, de todo lo que puede exhibir exteriormente. En ese sentido es un honor “positivo”, mientras que el femenino es un honor negativo, en tanto se basa en esconder, cuidar o resguardar el cuerpo y la sexualidad, es decir, parte de la negación de lo propio. Esto tiene que ver con que la sociedad se ha ordenado en función de la familia, reglada a través de la institución del matrimonio. Es esta última la que permite transmitir ordenadamente el patrimonio a los hijos legítimos. Si el hombre pierde la virginidad antes del matrimonio o es adúltero después de este, no genera problemas ya que él no incorpora nuevos hijos al hogar. La única que puede adular la familia con hijos

de otro, es la mujer. Si la Iglesia estableció el matrimonio como sacramento en el siglo XII, en los siglos XVIII y XIX, en pleno proceso de formación de los Estados nacionales modernos, el matrimonio y la institución familiar continuaron siendo uno de los elementos clave del ordenamiento social, y, según los discursos normativos, eran básicamente las mujeres las llamadas a resguardar esa institución. Pero, la sociedad en estudio era relativamente laxa. Por ejemplo, en los juicios revisados, las mujeres solían mantener relaciones sexuales antes del matrimonio en un promedio de ocho o nueve años. Las infidelidades también eran comunes, y el entorno sabía de ellas. El problema no se relacionaba, como decía antes, con la virginidad o la fidelidad de las mujeres, sino cuando el matrimonio, como institución, se ponía en peligro.

### *Consuelo, tú también investigas la presencia de las mujeres en la minería, un mundo absolutamente varonil. ¿Cómo se puede rastrear la presencia femenina en esos lugares?*

Como te decía, el mundo de Lota, Coronel, Lebu, y la zona carbonífera en general, ha sido estudiado desde la perspectiva del impacto de la extracción carbonífera para el desarrollo de la economía del país, el desarrollo de los movimientos obreros, el control que ejerció el Estado o las compañías mineras sobre la población,

etcétera. Pero la pregunta es ¿qué pasa en estas regiones, tan “llenas” de hombres, con las mujeres? ¿acaso no existen?

### *Aparentemente, no.*

Porque no son, o más bien no eran, concebidas sujetos de la historia. Mi estudio abarcó desde mediados del siglo XIX hasta los 1930's. Parto un poco antes que se desarrollara un tipo de extracción carbonífera moderna capitalista. En esos inicios, era una sociedad de frontera, es decir, estaba en pleno proceso de ocupación de los territorios al sur del Bío Bío y no había un control jurisdiccional contundente por parte del Estado. Era, por decirlo de alguna manera, una sociedad donde primaba la ley del más fuerte. El territorio indígena fue invadido no sólo por el ejército de ocupación, sino también por los grandes capitalistas, vagabundos, perseguidos por la justicia y bandoleros. Y entre medio están las mujeres. Mujeres que también van en busca de su propio desarrollo económico, de su espacio social.

### *¿En qué consiste el quehacer de las mujeres en esa sociedad, con esas características?*

En los inicios, la mayoría de las mujeres desarrollaban actividades económicas y percibían remuneración por su trabajo: eran las que hacían y vendían el pan

minero, las lavanderas, sastres, costureras, cocineras, matronas, o prostitutas. El período que me interesó es el que viene un poco después, desde fines del siglo XIX hasta más o menos los 1930's, cuando se empezó a ver una presencia más clara, en parte, del Estado, pero fundamentalmente de las compañías mineras que, en función de una mejor y más eficiente extracción del carbón, empezaron a ordenar la sociedad, y una de las formas de ordenarla, como ya vimos, era a través de la constitución legal y formal de las familias. Así, pese a los conflictos de clase entre trabajadores y compañías mineras, se produjo una cierta alianza entre estos mundos masculinos –empresas nacionales o internacionales, sindicatos de trabajadores y, eventualmente, el Estado– por recluir a las mujeres al mundo privado, porque se necesitaba a alguien que lave la ropa, mantenga un espacio limpio, se ocupe de los niños, cocine y realice todas las tareas del hogar que permitieran a los mineros realizar su trabajo. Estas actividades ya no eran remuneradas y, aunque no desaparecieron, las mujeres empezaron a tener una presencia menos relevante en los espacios públicos. Sin embargo, participaban en las movilizaciones de los mineros y no solo con su presencia, sino que muchas veces fueron líderes de estas. Esto generó tensiones con las compañías y también con los mineros, como sucedió varias décadas después, en 1997, cuando se produjeron grandes movilizaciones por

el inminente cierre de las minas de carbón. En ese entonces, uno de los mayores conflictos se produjo cuando las mujeres de Lota decidieron venir a Santiago con sus hijos y sumarse a la movilización. Esta decisión la tomaron de forma autónoma, lo que generó un problema tanto para el gobierno como para sus compañeros trabajadores. La década de 1990 estuvo marcada por una notoria baja en las movilizaciones populares, por lo que la movilización de los mineros del carbón causó mucho impacto en la opinión pública. Sin embargo, si bien era aceptable ver a mineros hombres marchando por las calles de la capital, la presencia de mujeres y niños transformaba la disputa laboral en un conflicto social de mayor alcance, lo que impulsó al gobierno a intentar impedir su llegada a Santiago, cuestión que no logró. Pero además, las mujeres debieron enfrentar el rechazo de sus propios compañeros hombres quienes sintieron que su autoridad y protagonismo se volvían vulnerables por su presencia. Con todo, ellas llegaron a la capital.

***En el contexto académico que describes, ¿cómo fue empezar a trabajar temas históricos desde el género?***

Cuando empezamos a trabajar a las mujeres como sujetos de la historia, poco y nada sabíamos de género como categoría de análisis. En un inicio, fue un proceso arduo, en especial, porque en los años

80's, en plena dictadura, la historia que se nos enseñaba estaba desprovista de teoría. Sin embargo, fue muy fructífero. Lo primero fue descubrir que no era lo mismo hablar de "la mujer" que de "las mujeres". De allí se nos abrió un mundo riquísimo para reflexionar sobre el género como categoría histórica. De hecho, después de haber realizado distintos estudios en relación a las mujeres en la historia, transité a un mundo completamente distinto, que era el mundo de las guerras, no porque me interesaran las historias de guerras en su versión más tradicional, sino porque me interesaba reflexionar sobre la construcción de historias androcéntricas y patriarcales. El propósito era analizar, más que los conflictos propiamente tales, los modos en que se relatan las guerras y cuáles han sido sus consecuencias culturales. Me situé en dos episodios que tuvieron lugar en el mismo momento histórico, pero que en los relatos aparecen disociados: por una parte, la Guerra del Pacífico, que se transformó en una especie de epítome de la nacionalidad, llenando la historia de héroes, batallas, combates marítimos y territorios conquistados, y, por otra, la Pacificación de la Araucanía, una guerra que se ubica en una especie de a-temporalidad, de ella no conocemos ni los personajes, ni las contiendas, es una guerra que no se "dice". Incluso el mote con que se le denomina le quita el perfil bélico y violento que tuvo la ocupación militar.

### *Con este eufemismo de la pacificación.*

Exactamente. El momento histórico de los 1860-1880 me parece bastante crucial y crítico a la hora de construir los relatos nacionales. Esto, por varias razones. En ese momento empiezan a aparecer nuevos sujetos y se enfrentan crisis económicas importantes. El tránsito de grandes contingentes de población desde las zonas rurales a las ciudades y su incapacidad para acogerlos hace mucho más visibles a los pobres, emerge con fuerza la clase obrera, una clase que empieza a tomar conciencia de sus propios intereses, lo mismo pasa con la clase media o las mujeres que dan vida a los primeros movimientos feministas. Todos ellos dan cuenta de nuevos conflictos internos que tanto el Estado como los grupos oligárquicos de algún modo diluyen trasladando el foco hacia el exterior. Se vuelca la mirada hacia el sur, con la ocupación militar de la Araucanía iniciada en los 1860's, y hacia el norte, con la invasión a territorios bolivianos y luego peruanos en la Guerra del Pacífico. Entonces, la pregunta es por el tipo de historias nacionales que emergen de estos procesos y, más importante aún, quiénes son considerados sujetos legítimos de esas historias. Mi interés abarca distintos ámbitos. Uno tiene que ver con cómo la temporalidad constituye un elemento clave para incorporar o excluir sujetos de la pertenencia nacional, es decir, quiénes entran en el tiempo históri-

co y quiénes son expulsados a una "pre" o "a" temporalidad, entre ellos, las mujeres, los indígenas y los sujetos populares. Otro se vincula con la forma en que un territorio aparece casi naturalmente como parte de la nación, como algo neutral, objetivo, sempiterno. El territorio es sumamente interesante porque los espacios geográficos (así como la temporalidad histórica) no son más que construcciones, que parten desde la representación en un plano o en un mapa, como una especie de fotografía que se supone objetiva, pero que implica síntesis y un lugar desde donde se mira.

### *¿Cuándo podemos decir que conocemos ese territorio o que es parte de nosotros?*

Como alguien decía, estamos llenos de espacios ignotos, espacios que no conocemos. Para conocerlos, hay que apropiarse y esto no es solamente tomar posesión de los lugares, sino aprehenderlos, asirlos, a través de la representación gráfica en el mapa, el plano o el dibujo. El norte emerge como un espacio moderno por el desarrollo de la minería. Pese a las dificultades que ofrece el desierto, es un norte de prosperidad y de expectativas futuras. Entra en la historia gracias al salitre y la Guerra del Pacífico. Es un norte masculino que conocemos por el relato bélico. En él habitan los ejércitos, el roto chileno, las acciones heroicas de la guerra, pero desaparecen las comunida-

des indígenas, los movimientos de clase obrera, y las mujeres. El sur, por su parte, es naturaleza, se desvanece de la historia. Su presencia temporal queda fijada en el siglo XVI, pero luego desaparece. El sur, y particularmente la Araucanía, es una especie de matriz uterina (femenina) de la que emerge la nación. Es un territorio que se vuelve naturaleza, no historia. Solo ingresa cuando es ocupado por el ejército y grupos de empresarios capitalistas. Los indígenas pasan a ser una especie de remanentes o vestigios de un pasado ya ido. No se piensan como humanos ni como ciudadanos.

***Pensando en el 8 de marzo de 2015, ¿en qué temas estás trabajando ahora?***

Estoy trabajando en algo vinculado a este proceso de expansión y apropiación de territorios y temporalidades, a través de la creación de discursos nacionales. Estoy trabajando fundamentalmente con la acción de arqueólogos, antropólogos, etnógrafos, y científicos en general, que se desplegaron a lo largo y ancho del país buscando los restos que ratificarían la idea de una nación atávica. Van al norte grande y norte chico, van a la Araucanía, a la Patagonia, recorren la región central y la Isla de Pascua. Escarban la tierra sin ningún pudor, roban, extraen, se apropian de huesos, cráneos y objetos que analizan y clasifican. Más interesante es que, al no encontrar estos vestigios pasados, miden

y estudian los cráneos y cuerpos de los vivos como si fuesen lo mismo, es decir, remanentes de tiempos anteriores.

***Qué impresionante lo que nos dices. Es claro que se sigue estudiando con esa misma perspectiva de poca integración, por así decirlo.***

Sí, por así decirlo.

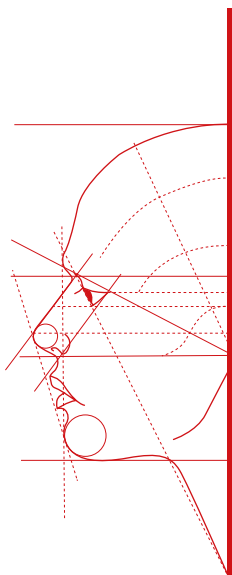
***Consuelo, muchísimas gracias por esta conversación de hoy, nos quedan temas en el tintero, y cada una de las facetas que nos has dicho, daría para un programa aparte. Esperamos tenerte próximamente aquí para poder profundizar sobre los temas que nos has dejado.***



9 de Marzo de 2015



# Carla RIVERA y María Stella TORO



**Carla Rivera** es profesora de Historia en la Escuela de Periodismo y en Estudios Internacionales de la Universidad de Santiago y miembro del Grupo de Estudio de Historia Intelectual del Departamento de Historia, Magíster en Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad de Chile y Doctora candidata en Historia de la Pontificia Universidad Católica, especialista en Historia de las Comunicaciones, Intelectual y de Género en Chile y América Latina.

**María Stella Toro** es historiadora feminista, Magíster en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chile. Especialista en historia de las mujeres en Chile y América Latina, integrante del colectivo Resueltas Feministas Populares. Académica a honorarios de las Universidades Diego Portales y de Chile. Trabaja en la Fundación Educación Popular en Salud (EPES).



# HISTORIA DEL CUERPO FEMENINO

*Dos historiadoras especialistas en la historia de la mujer: Carla Rivera, académica de la Universidad de Santiago y María Stella Toro. ¿Qué ocurrió después del 8 de marzo de 1911, no solo en las calles de Nueva York y Chicago, sino en el mundo? ¿Qué ha pasado en Chile con las mujeres?, ¿Cómo ha sido esta lucha por el acceso a la educación, a los derechos, a mejoras salariales? Sobre todo, eso y más queremos hablar.*

*¿Cuándo surge el Día de la Mujer?*

*MST:* Ahí hay varias versiones. Pasa mucho en la historia que uno piensa las fechas como hitos rígidos, cuando más bien responden a procesos. El 8 de marzo parece más bien vinculado a los procesos de las

mujeres trabajadoras, a toda la precariedad que tienen en el sistema de trabajo durante el siglo XIX, a distintas huelgas que protagonizadas por mujeres durante ese período, a un incendio en una textil en Estados Unidos, y una serie de distintos hechos que se van configurando. Por eso también se habla del Día de la Mujer Trabajadora, porque es desde esta identidad y desde esta fragilidad en que mujeres, niñas y niños eran los peores pagados y los que tenían un trabajo más precario. Aparece como figura la socialista Clara Zetkin, quien propone la conmemoración. En un período en que el socialismo era parte de un movimiento internacional, en conmemoración se difunde en distintas partes del mundo. Se crea por ahí por 1857, pero aparece más claramente hacia el 1900, como un día, incluso más allá de los hechos puntuales y de la fecha, en que se representa un sentir, un malestar hacia la forma de vivir que tenían las mujeres, que era en muchos sentidos un mal vivir, con mala calidad de vida, insertas en un sistema que las explotaba y discriminaba.

**CR:** Eso es interesante porque las variables sociales y políticas pasan a ser subordinadas frente a una experiencia vivida, que está determinada por el sexo femenino, y por lo que se entiende “mujer”. Estamos hablando de mujeres que comienzan a insertarse, o sea que son conscientes de romper los patrones es-

tablecidos; mujeres, además, letradas, de un grupo de élite, a las que generalmente uno piensa como mujeres conservadoras, pero que, al contrario, son sumamente críticas producto del acervo cultural que tienen. Ellas comienzan a hacer traducciones de mujeres europeas, a organizar círculos críticos de lectoras, a formar, a discutir, a generar sectores y círculos intelectuales, que van a ser relevantes.

*¿Cómo comienzan a formarse las ideas que van a proponer las mujeres? Porque de alguna manera antes no existía la mujer como un ser pensante. ¿Cuándo la mujer empieza a hacerse presente con un punto de vista?*

**MST:** Principios de 1900, como una confluencia de ideas que se van mezclando en distintas latitudes. Obviamente hay un hito dentro del mundo occidental, la Revolución Francesa, que implica desde sus inicios una negación a los derechos de las mujeres, porque lo que se establece ahí es la declaración de los del hombre y del ciudadano, y las mujeres no están dentro de esa declaración. Ahí aparece otra mujer increíble, Olympe de Gouges, quien hace la declaración de las mujeres y de las ciudadanas, que las incluye dentro de esta gama de estas primeras declaraciones universales de derechos. Hay mujeres generando pensamiento, escribiendo, organizando y haciendo el ejercicio de denunciar por qué, si estamos hablando

de derechos universales, las mujeres no estamos incluidas en esos derechos. Al parecer es dentro de ese mismo contexto en que aparece el término “feminismo”, que se asocia desde sus inicios con esta lucha por la reivindicación del lugar que ocupan las mujeres y, sobre todo en esta primera fase, por la obtención de derechos iguales.

**CR:** Yo ahí tengo una diferencia, querida amiga Stella, y que tiene que ver con la categoría de exclusión, o sea, con los lugares en que la misma formación de los Estados Nacionales instala a la mujer. ¿Cuál es el rol que le corresponde a estas mujeres como ciudadanas? Cuando aparece todo este discurso de las madres de la patria, es decir, nos volvemos un objeto de modernidad, ya no somos los sujetos que vamos a reflexionar, ni vamos a hacer la Nación, ni el Estado, sino que claramente nos necesitan por un tema biológico, que es la reproducción.

**MST:** Va en la misma línea: cuando yo estoy hablando de exclusión, es exclusión de lo político. De lo político que toma decisiones.

**CR:** Claro, se construye un rol claramente desvinculado de lo político. Y lo interesante ahí es que hay un proceso de conversión, del que los propios hombres no van a estar conscientes, y es el traspaso de estas mujeres objeto a sujetos críticos

y que pasa justamente por los procesos de formación y educación. Considero que una de las piedras de tope que tiene que ver en las transformaciones de los sujetos femeninos, o de la toma de conciencia, de autoconsciencia, como sujeto crítico, pasa por la formación, y por romper ciertas estructuras sociales que están operando y que son heredadas de la colonia y que son resignificadas a la luz de la razón moderna.

**MST:** Hace poco estaba leyendo un texto, sobre la Revolución Francesa y su iconografía. ¿Qué es todo esto, qué es esta mujer con los pechos al aire? ¿Se traduce en el rol de la mujer que nutre? Esta iconografía que también objetiviza y que te construye como un otro, que tiene un rol específico, también implica dejar fuera a la mujer de una serie de otros procesos, ¿no es cierto?

**-Hay tantas cosas que se me vienen a la mente, como esos detalles que uno a veces no ve hasta que alguien entrega las claves.**

**CR:** Por eso es interesante, incluso cuando se piensa el rol de la mujer en términos de educación y la falta de intelectuales mujeres en el espacio académico. Siempre tenemos, u ocupamos efectivamente, cargos más de gestión, por decirlo de manera más agradable, dentro de administración y no de produc-

ción de conocimiento, lo que tiene que ver con que primero se escolarizó a la mujer popular para que trabajara. O sea, la nación tenía claro cuál era el desarrollo de la educación técnica dentro de un modelo de capitalización, donde el tope era la universidad y la universidad era un espacio distinto, con una categoría hasta de clase distinta.

***Ese punto es clave, porque antes la educación era para un grupo muy de élite, muy pocos sabían leer y escribir, no se consideraba que los niños debían ir al colegio, y las mujeres, por supuesto, estaban vetadas de la educación. ¿Cuándo se comienzan a abrir las puertas de la educación para las mujeres?***

**MST:** Para el caso de Chile en 1877, en que se dicta el Decreto Amunátegui, que permite que las mujeres puedan acceder a la universidad. Desde ahí se equipara y las primeras profesionales se forman en más o menos diez años, hacia 1887, por ahí. Ahora, la educación primaria es anterior, pero también tiene que ver con el enfoque que tenía, más centrado en lo doméstico, muy vinculada a la Iglesia Católica, enseñando a ser buenas cristianas y a ser buenas amas de casa. Entonces hay muchas mujeres que se autoeducan a través de viajes, en las tertulias en las que estaban a través de sus familiares, etcétera.

**CR:** Además, el ingreso a la universidad no es algo que se dé inmediato al decreto, porque no se consideró tampoco la formación secundaria para hacer que estas mujeres pudieran ingresar a la universidad, y la universidad tampoco generó programas académicos curriculares que permitieran el ingreso de estas mujeres. Si revisas las estadísticas sobre matrículas de mujeres hasta 1920, estamos hablando de que prácticamente pasaron casi 50 años antes que las mujeres se incorporaran realmente en masa a la universidad. Luego, cuando ya lo han hecho, se encuentran otro problema: la recepción que les brinda la universidad. Porque una cosa es admitir algunas alumnas como un acto rupturista y otra cosa es aceptar que las mujeres tienen que educarse para ser profesionales. Entonces comienzas a tener limitantes de cupos, de matrículas, carreras que no son para mujeres, porque no están dentro de las habilidades que debe desarrollar una mujer, dictada por los propios rectores de las universidades. De hecho, se forma como en 1913 el grupo de mujeres universitarias que tiene por fin, justamente, dar la pelea del ingreso a carreras que están completamente vetadas por considerar que no tienen las aptitudes necesarias para hacerlas. Por otra parte, las universidades se ven en la obligación de empezar a levantar carreras que estén relacionadas a las habilidades femeninas, como trabajo social, psicología, educación, etcétera, lo que, en cierta forma, sigue

reproduciendo el modelo, arrastrando ciertos prejuicios y estereotipos sobre el desarrollo cognitivo femenino.

**MST:** Mientras hablábamos, pensaba en que esto también se expresa a través de la prensa, porque hay una larga tradición de prensa obrera femenina, que se remonta a principios del siglo XX con periódicos chilenos como La Palanca y La Alborada, que se señalan como un feminismo obrero. Desde los años veinte en adelante te encuentras con una serie de organizaciones de mujeres y todas tienen su publicación, habían partidos políticos femeninos y todos publicaban, todos tenían una revista, un periódico, en que ellas expresaban sus ideas, sus demandas, hacían diagnósticos completísimos y hermosos sobre la situación de vida de las mujeres y de la pobreza en general, etcétera. Esa es otra vía, que quizás no es tan intelectual o tan universitaria.

**CR:** Las mujeres conservadoras también van a tener sus periódicos y revistas, lo que tiene que ver con la instalación de ciertos discursos que van a resituar las funciones femeninas. Lo interesante es que esta función, en un inicio, sigue apelando en principio a un feminismo doméstico, a esa tradición, dentro de la identidad femenina, que se arrastra y que no es modificable de la noche a la mañana.

**MST:** Si, ahí uno ve una apelación, por

ejemplo, si se piensa en los momentos fundantes por la obtención del derecho a voto, que es en 1949, y antes había sido el voto municipal. Es una lucha larga como de tres décadas, en que también el argumento es “podemos votar porque somos buenas madres, porque somos buenas dueñas de casa, o sea que si que podemos comandar un hogar, criar hijos, criar hijas, etcétera, generar buenos ciudadanos, podemos también, ¿por qué no? tener derecho a votar”. Ese era el lugar. Muy entrado el siglo XX, hacia los años 80 y desde el feminismo, se empieza quizás a criticar más la familia patriarcal o el tipo de familia nuclear, con esta división de roles tan marcada, pero para estos primeros períodos del siglo XX hay una reivindicación de lo femenino desde ahí. Se evidencia una tensión que muchas historiadoras y pensadoras feministas plantean como paradoja –o como aporía, en el caso de Alejandra Castillo– entre acentuar la diferencia sexual, pero también tratar de eliminar lo que perjudica en términos políticos. Ahí hay una tensión que se puede rastrear hasta hoy. Si tú piensas en cómo se resalta la imagen de la madre en el primer gobierno de Bachelet, puedes preguntarte cómo se han ido construyendo estas imágenes, estas representaciones que tal vez todavía nos tienen un poco atrapadas en ciertos lugares fijos. Y no se trata de no criar, sino de que aquella función no sea la única obligación que tienes en la vida.

Que si no sigues esos estándares estás fuera, excluida o fracasada.

***Quisiera que me indicaran desde dónde vienen estas construcciones de lo que debe ser una mujer.***

**MST:** La frase de Simone de Beauvoir “no se nace mujer” es fundamental. ¿Qué es una mujer? ¿Qué es lo que constituye, lo que se entiende o lo que se supone que es una mujer? Y la respuesta desde ahí es que no se nace mujer con las características que otorgamos al ser mujer. También uno podría preguntarse qué es ser hombre, quizás, porque me parece que tampoco se nace hombre, con esos roles, sino que eso se ha ido construyendo. Todos los mitos contienen la noción de que las mujeres son curiosas, incapaces de obedecer, de que abren la caja de todos los males para el mundo. La historia de la misoginia es, por lo tanto, de larga data. No es de extrañar que mujeres académicas, intelectuales y estudiosas estén rastreando esto y cómo se va construyendo. Es súper complejo, pero sí sabemos que, desde temprano, muchas culturas y muchas sociedades generaron estas divisiones de roles en que en determinados momentos lo femenino aparece como lo subordinado, lo más limitado y además como el culpable de los males y de una serie de cosas.

**CR:** Efectivamente, es complejo, porque a

la larga la construcción de una identidad implica una tensión interna muy fuerte entre tu herencia cultural, tu herencia familiar, tu presente y tus expectativas futuras. Son muchas variables las que entran en juego. Por ejemplo, en Chile, a diferencia del resto de la América Latina, incluso en comparación con el Conosur, donde se discutieron muy tempranamente temas como el divorcio y el aborto, nosotros estamos recién entrando en un espacio de debate y prácticamente de un “debate de incomunicación”, porque son posturas herméticas incapaces de permearse la una con la otra. Ahí hay una tradición que es dura, que debate si las mujeres somos o no somos buenas. Es súper relevante que la Cárcel de Mujeres dejara de llamarse COF (Centro de Orientación Femenina), ya que establece que los delitos o transgresiones femeninas son una anomalía, de alguna forma esas mujeres transgresoras se habían perdido en alguna parte del camino.

***Tenían que reorientar.***

**CR:** Ese era el significado, porque el Estado va armando un aparataje y va institucionalizando ciertas formas de entender a la mujer que se imponen y naturalizan de una generación a otra hasta que empieza a hacer “clic” en las nuevas generaciones. Ahora entendemos que ser bueno no pasa por ser mujer, sino por tener un sentido de humanidad y las mujeres no nos

perdemos por eso. Aunque podamos ser tan malas como el sujeto más malo, no por eso somos anormales históricamente. Si tú ves la historia de la justicia y de los delitos, los crímenes femeninos son considerados patologías, en el sentido de que son mujeres anormales, porque una mujer “normal” no puede ser tan mala.

***Todo esto me lleva a preguntarles a ustedes por la concepción y la participación del Estado respecto a las mujeres.***

**MST:** Sin ir muy lejos o muy atrás, en el diario mural de mi edificio, que está en la comuna de Santiago, hay una invitación de la municipalidad para ir a un spa por el 8 de marzo. Y se publicitó mucho en redes sociales que en Curanilahue regalaban una lavadora por la conmemoración. Entonces, desde las políticas públicas, a mí me parece que todavía no hay una comprensión de la necesidad de desnaturalizar estos roles tradicionales otorgados a lo femenino. Como que se transforma el 8 de marzo en otro día de la madre, pero para todas.

***Exacto, todo lo contrario de lo que debiera ser.***

**MST:** Claro, y desde las organizaciones feministas y mujeres tienes otro registro. Tienen un desfase, me parece a mí, entre la forma en que las políticas públicas encaran lo femenino y las propias vidas

de las mujeres. En los años 60, dentro del marco de las políticas de promoción popular, por ejemplo en los centros de madre, se impulsa fuertemente y está toda esta idea de la importación de máquinas de coser, pero siempre desde la lógica de que las mujeres populares pudieran también reunirse y generar ingresos complementarios, para ayudar a la familia. Desde ahí yo tengo la impresión de que los gobiernos de la transición a la larga, terminaron haciendo lo mismo o cosas muy parecidas. Todavía tienes el taller de pastelería, de peluquería, etc. emprendimientos. Desgraciadamente, aun con la creación del Servicio Nacional de la Mujer, yo veo que en ese ámbito de políticas públicas todavía no hay un cambio de paradigma que creo debiera darse a estas alturas del siglo 21.

**CR:** Creo que hay varios elementos y uno tiene que ver con el espectáculo de la política, y donde todos estos actos finalmente hacen que el sentido se diluya. Las mujeres, en cierta forma, no podemos ser parte o tomar parte de decisiones políticas y hacer nuestros reclamos sin que se nos vea como a un grupo de “locas” que salimos a marchar, porque efectivamente lo que prima es la noción del espectáculo. Por otro lado, el proceso de las organizaciones de mujeres está muy concentrado en ciertos sectores, en ciertos perfiles femeninos, pero la verdad es que no tiene una recepción en el grue-

so de la población, y eso es un problema. Desde los frentes populares en adelante podemos ver que las mujeres comienzan, a organizarse en las juntas vecinales y son las que llevan a cabo los proyectos de alimentación, de higiene, etcétera, pero siempre vinculado a los roles de la mujer. Hoy en día eso está cambiando lentamente. Las mujeres se están empoderando, están rompiendo con los roles de género, provocando nuevos problemas: ahora el punto es traslado a lo masculino, ¿qué es ser hombre?

***Ambas son profesoras de Historia de la mujer. ¿Quiénes son sus alumnos? ¿Son solo mujeres o también hay hombres interesados? ¿Qué pasa cuando llevan estos temas a sus grupos?***

**MST:** Tengo la sensación de que quizás hay un cambio generacional porque cada vez me topo con más hombres en estos cursos, que quizás viene desde las movilizaciones de 2011 y una serie de otras cosas. Veo muchos chicos que se han interesado por el feminismo o que se declaran hoy como feministas, la que también es una gran discusión dentro de los distintos feminismos que hay.

**CR:** Creo que es relativo. Si tú me preguntas en nuestra especialidad, no hay mucho desarrollo en investigación desde la historia sobre temas de género. No se está legitimando tampoco dentro de la

academia y, por lo tanto, son temas marginales o sucedáneos de otras líneas de interpretación histórica. No hay centros dedicados a hacer estudios de género, que no sean la Universidad de Chile y la Diego Portales. Todo lo demás pasa por iniciativas personales y tampoco hay mucho interés en el alumnado, porque se subsume, se diluye en otras líneas de investigación.

***Nos quedan las tareas todavía bien pendientes respecto a los espacios de las mujeres. Carla, María Estela, muchas gracias por esta conversación en La Hora del Museo.***







**LA HORA  
DEL MUSEO  
INICIATIVA  
PIONERA  
DEL MUSEO  
HISTÓRICO  
NACIONAL**



# ELLAS HABLARON

EN LA HORA DEL MUSEO





**2016**

## **ENTREVISTAS**

Ainhona Vásquez

Francisca Marticorena y María Eugenia Mena

María Isabel Orellana

Macarena Sánchez

Natalia Urra

7 de Abril de 2016

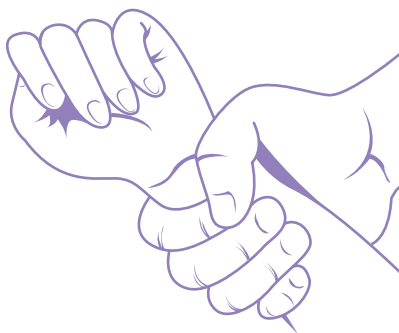


# Ainhoa VÁSQUEZ



Doctora en Literatura de la Universidad Católica de Chile y Magíster en Letras Latinoamericanas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Autora del libro “Feminicidio en Chile: Una Realidad Ficcionalada” (Editorial Cuarto Propio)



# FEMICIDIO Y FEMINICIDIO EN LA CULTURA

*En Chile, cada año mueren cerca de cuarenta mujeres en manos de su pareja y ya este 2016 se cuentan dieciséis. En tu libro no hablas de “femicidio” sino de “feminicidio”. ¿Cuál es la diferencia en términos jurídicos? ¿Es un término nuevo?*

Es un término muy antiguo. Viene del inglés “femicide” y está en uso desde el siglo XIX, pero es aproximadamente en 1993, cuando empezaron a ocurrir los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez en México, en que se traduce este término “femicide”, primero como femicidio porque esa es la traducción más literal, digamos. Pero después, la feminista mexicana Marcela Lagarde dice que no podemos traducirlo como “femicidio” porque esto no es solamente un asesinato de mujer; es un asesinato de mujer por el hecho de ser mujer. Con ello le imprime este carácter político que implica la responsabilidad de los Estados, de la sociedad, en este tipo de crímenes. El término “feminicidio” refiere a que se asesinó a una mujer por el hecho de ser mujer, por misoginia o por sexismo, y que hay una normalización en este tipo de crímenes, una banalización, una justificación por parte del Estado.

Lo que Marcela Lagarde dice es que el feminicidio es un crimen de Estado. Por lo tanto, al hablar de “femicidio” estamos negando, o quitando, esa responsabilidad al Estado.

*Dentro de la mirada multidisciplinaria en que está hecha esta publicación, ¿está sobrevalorada la terminología de familia, o el que la mujer deba estar inserta en una estructura íntima para así ser jurídicamente catalogada como que fue abusada?*

A mí me parece que la legislación es deficiente. Fue muy importante que en 2010 se aprobara, que se empezara a hablar del tema. Hace muy poquito tiempo, ¡imagínate! En la teleserie “Alguien te Mira”, de 2007, fue una de las primeras veces que empezamos a escuchar el término acá en Chile, mientras que los feminicidios en México empezaron a documentarse en el 93, en Ciudad Juárez. En 2010 el término se incorpora en el código penal, para mi gusto de una manera deficiente, porque presenta a la mujer como propiedad privada del hombre y se considera a la mujer sólo en el ámbito doméstico. O sea, solamente se considera femicidio cuando se asesina a la mujer que ha sido la conviviente. Pero sí creo que, en algunos aspectos, la ley fue muy importante, principalmente en el hecho de que puso el tema en la mesa de debate y que ya no se castigaba solamente al hombre por

matar a la mujer con la que está en ese momento, sino que también se considera femicidio cuando un hombre asesina a mujeres con quienes, en el pasado, tuvo una relación de pareja, ex convivientes o ex parejas.

*Eso es un avance entre comillas.*

Claro. Porque antes solamente se castigaba a quien tenía un vínculo legal vigente. Pero de todas maneras, como dices tú, se protege no a la mujer en cuanto tal: se protege a la madre.

*A la madre, a la esposa, a la conviviente.*

Como propiedad privada del hombre o como propiedad de este núcleo familiar. Entonces de alguna manera se le quita el componente de género a esta ley, porque la mujer es un objeto más dentro del patrimonio de un hombre. Las penas van entre los quince años y la cadena perpetua, pero desde la ley de parricidio el hecho de matar a tu conviviente tenía la misma pena. Entonces tampoco hay mucho avance en ese sentido. Además, en lugar de poner en el debate el tema del género, la ley solo fija relevancia en el hecho de que se están matando a las madres. Por ejemplo, tú dijiste que se mataban cuarenta mujeres al año, víctimas de femicidio según lo entiendo de la ley, pero realmente mueren, según mis registros, entre sesenta y ochenta mujeres al año. O sea, es el doble.

## *Y que son muertes no clasificadas como femicidio.*

Porque efectivamente no son femicidios para la ley, pero sí son feminicidios porque son asesinatos por razones de género.

## *¿Qué significa “por razones de género”? Hagamos la distinción.*

Que se produce un asesinato por sexismo o por misoginia, o sea, por odio al género femenino, por creer que la mujer es pasiva, es débil, porque se la desvaloriza o sexismo porque se cree que es propiedad de un hombre. Es una suma de creencias asociadas al sistema patriarcal en el que vivimos hasta hoy. Si lo llevamos a lo actual, podemos hablar del caso de esta chiquilla que mataron, que tenía diecisiete años, que la descuartizaron, la enterraron en el liceo y eso no está catalogado como femicidio, porque el asesino no fue la pareja.

## *¿Qué es en ese caso?*

Es feminicidio, porque un hombre la asesinó porque pudo. Porque la niña no tuvo como defenderse. Él vio una oportunidad para matarla y la mató. Es un crimen de género, de odio contra el género femenino. ¡La saña en los crímenes! Hace poco, a principios de abril, descubrieron en la carretera el cuerpo de una mujer

que estaba completamente descuartizada, con las partes envueltas en plástico y eso tampoco está considerado como femicidio. Hasta el día de hoy ni siquiera se sabe quién la mató. Entonces hay muchos casos que no son registrados por el SERNAM ni como feminicidio ni como femicidio.

## *Tú haces un estudio literario y hasta de las teleseries, en tu libro. ¿Qué se analiza del relato que se difunde a través de los medios masivos? Entremos al detalle de “Alguien te mira”, la teleserie escrita por el guionista Pablo Illanes, en cuya trama hay un psicópata que mata mujeres. ¿Cuál es la lectura que se hace del mensaje que permitió tener el debate en Chile?*

Esa teleserie marcó un hito al abrir el debate sobre el femicidio y poner en contexto el machismo que todavía hay en Chile, claro que llevado al extremo en la caracterización de este psicópata que mataba mujeres y les arrancaba el corazón con un cuchillo de carnicero. Pero todos los hombres que estaban en esta teleserie tenían algún rasgo de machismo: estaba el tipo que era infiel con todas las amigas de la esposa, el voyerista al que le gustaba mirar a las mujeres mientras se desnudaban o las grababa mientras tenían relaciones sexuales. También estaba el tipo que era muy fiel y que, al revés, era acosado por las mujeres. Todo un aba-

nico de masculinidades pero que, como en todo melodrama, tenían que tener un castigo según su grado de culpabilidad. El voyerista muere descuartizado por una motosierra, mientras el infiel sufre porque su esposa es asesinada. El feminicida muere quemado de una manera atroz. Y está el héroe, que es este hombre que golpeaba a su mujer, pero cuyos actos quedan justificados porque estaba enfermo, era drogadicto, alcohólico, no sabía lo que hacía. Bueno, él tiene una redención, pero termina quemado también, sobrevive, pero con quemaduras graves. O sea, hay un castigo para él y para todos estos machistas. Por otra parte, a pesar de todas estas posibilidades de análisis que abrió, la teleserie siguió naturalizando el tema de la violencia de género como algo que solamente pasa cuando la gente está loca o enferma. El tipo era un psicópata que tenía traumas infantiles, lo que era culpa de la madre –siempre una mujer involucrada– y por eso actuaba así. Finalmente se sigue banalizando el tema en el sentido de que se justifica a través de la locura que el hombre mate a una mujer, o sea infiel o la golpee. El héroe dice “no, es que yo estaba enfermo pero ya me curé, ya me sané”. Todo se habla siempre desde el ámbito de la enfermedad. Cuando en realidad no es algo anormal: es algo cultural.

*El feminicidio todavía suena como un concepto mezcla entre homicidio y femicidio. Asumirlo ya es un cambio cultural. ¿Apuestas a que este modelo cambie, a que se haga conciencia, se eduque?*

El objetivo es que entendamos que es un problema de todos, no de un hombre loco que mató a una mujer débil, sino que está instaurado en la sociedad que los hombres se sienten con el derecho de agredir a las mujeres en la calle, de agredirlas con los sueldos, etcétera. Todavía vivimos en un mundo donde el hombre cree que es más poderoso y en el que desvaloriza a la mujer por ser mujer. La violencia de género se expresa en muchos ámbitos. En relación a lo criminal, queremos que se legalice respecto a las relaciones violentas en el ámbito doméstico y también en lo público, como ya está legalizado en gran parte de los países latinoamericanos, en Europa y en Estados Unidos. O sea, nosotros somos de los poco países que hablamos de femicidio. El concepto más universal es feminicidio.

*Ainhoa, ¿cuál es el mensaje hacia la mujer?*

La mujer debe saber cuáles son sus derechos. Que tiene derecho tanto en el ámbito público como en el ámbito privado. O que no solo debe ser protegida si es esposa o es madre: también si



tiene diez años y está siendo agredida de alguna manera.

*Explícame un poco más la figura.*

*Si una mujer mata a otra mujer*

*¿también es violencia de género?*

*¿O es un homicidio?*

Siempre depende del caso. Si una mujer le va a robar a otra mujer y la mata, eso no es femicidio. En Estados Unidos se ha hecho una tipología súper completa respecto a quiénes son los feminicidas, lo que tiene que ver con la relación entre la víctima y el victimario. Por ejemplo, el hecho de que mujeres cometan feminicidios es común en otros países. Hace algún tiempo, en la India, cuando un hombre casado moría, la suegra podía obligar a su nuera a quemarse en la pira funeraria junto al cadáver de su esposo. En África, muchas niñas mueren producto de la ablación del clítoris que le practican sus propias madres. En estos casos se trata de mujeres actuando a favor del patriarcado, por lo que estaríamos ante feminicidios de mujer a mujer. Cuando una mujer mata a la amante del esposo, también sería feminicidio, porque ahí la está culpabilizando a ella, se culpa a la mujer por haberse metido dentro del matrimonio. ¿Por qué decir que no es feminicidio cuando una lesbiana mata a su pareja, si actúa impulsada por las mismas razones que un hombre cuando mata a una mujer que cree de su propiedad? Es importante

entender quiénes pueden ser víctimas y victimarios para salirnos de este círculo victimológico de la mujer siempre como víctima pasiva. La mujer también puede ser victimaria y también actúa muchas veces como agente del patriarcado. Por ejemplo, hubo un caso el año pasado acá en Chile, de una madre y una tía que asesinaron a una niñita de diez años porque decían que era bruja. Le hicieron un ritual para exorcizarla y la quemaron viva, la mutilaron y finalmente la ahogaron y la mataron. Femicidio donde las asesinas fueron mujeres contra una niña que, tal vez, se salía de los parámetros patriarcales o sociales establecidos.

*Hay mucha producción cultural en relación a definir cuál es el rol de la mujer y del hombre en una sociedad patriarcal. En tu libro haces una lectura sobre cómo se ha trabajado en las novelas chilenas recientes las voces del feminicidio. ¿A qué te refieres en este capítulo? ¿Quiénes son los autores que tomaste?*

Fue súper heterogéneo mi corpus. Porque traté de tomar todo lo que se ha escrito sobre feminicidio, que es muy poquito en la literatura todavía. Trabajo con escritores del canon como Roberto Bolaño, Diamela Eltit y Ramón Díaz Eterovic y con escritores jóvenes, como Nicolás Poblete y Rodrigo Ramos Bañados, que es un escritor del norte poco conocido todavía.

Le puse “Voces del Femicidio” porque me di cuenta de que extraña o coincidentemente todos trabajan desde voces diferentes. Diamela Eltit lo trabaja desde la víctima; Ramón Díaz Eterovic se instala en la perspectiva del detective privado, aunque con vínculos en la policía. Nicolás Poblete lo toma desde el asesino en serie; Rodrigo Ramos Bañados lo trabaja desde el cómplice, ocupando el caso del psicópata de Alto Hospicio. Y Roberto Bolaño se sitúa desde la voz popular, del espectador que cuenta lo que está sucediendo.

***Concentrémonos en Diamela Eltit, ¿en qué parte de su obra tú crees que ella desarrolla este prototipo?***

Yo tomé la novela que se llama “Jamás el Fuego Nunca”, donde ella desarrolla el tema desde una clave muy alegórica. La historia es de una relación de pareja que ha sido una célula política militante durante la dictadura, pero llega la democracia y ellos todavía no son capaces de salir a la calle. El hombre vive completamente paranoico de que lo van a atrapar, de que lo van a exiliar o que lo van a matar; entonces es ella la que tiene que salir a trabajar y es ella la que lo cuida mientras él se queda en la casa. Sin hacer nada en la casa por supuesto, o sea, habla también de la violencia doméstica del día a día en que los hombres todavía no son capaces de hacer nada por el hogar. Finalmente, ella va contando cómo fue su vida en esta

militancia política junto a su compañero y da muchos finales posibles a esta historia. Uno de ellos es que él la mata porque ella es violada después de que la toman detenida durante la dictadura, y producto de esa violación queda embarazada. Entonces no la perdona por dos razones: porque es una militante que tiene que dedicarse al partido y, por lo tanto, no tener hijos, pero principalmente porque el hijo no es de él. Entonces él la mata, con un golpe en la cabeza, en uno de los finales. Lo interesante es que ella, como la voz de la asesinada, fantasmal, dice “yo no lo voy a denunciar”, “no lo puedo denunciar, tengo que taparme el hoyo que tengo en la cabeza, que no se me vea la sangre, me voy a peinar, me voy a lavar para que no se vea, que nadie sepa lo que pasó”. Y también en ese final él es amparado por su célula, por su calidad de militante, por la homosociabilidad. Los mismos hombres, los mismos compañeros, son los que lo sacan al exilio, y el crimen queda impune.

***Ainhoa, hicimos una pausa escuchando una canción de Víctor Heredia, “Bailando con tu sombra”, que trata justamente de un hombre que mata a su mujer, pero pasa como una canción romántica. Dice: “quién podrá quererte como yo”, dice la letra de Víctor Heredia: “Cómo he podido matar a quien me hacía soñar”.***

La víctima es él y no la persona a quien mató, no su pareja, no la mujer. Hay

producción cultural, que en definitiva esconde la temática del feminicidio en el mundo y en América Latina específicamente también. Lo escuchamos como canción romántica.

### *¿Llegó el minuto de acabar con la metáfora del crimen pasional, según tu investigación?*

Llegó el minuto de acabar con la metáfora o al menos de no seguir pasándolo como una canción romántica. O sea, no puede ser que sea romántico matar a una mujer. No puede ser que sea romántico y que él sea elevado a la figura de héroe trágico cuando es un asesino. Se intuye ahí en la letra que ella le fue infiel, o él creyó que le era infiel, entonces se sintió con el derecho de matarla porque nadie en el mundo iba a quererla como él. O sea ella jamás iba a merecer el amor de otro hombre que no fuera él, una de las metáforas que nosotros usamos en la cotidianidad. Estamos llenos de metáforas así, que se reproducen sobre todo en las canciones. La que acabamos de escuchar es una de las emblemáticas del feminicidio, y ganó el Festival de Viña. Y no estamos hablando de reggaetón, estamos hablando de un folclorista. Entonces, hay canciones que consideramos profundas, importantes, merecedoras de premio y que están alabando el feminicidio porque están considerando que el asesino es un pobre hombre aquejado por la angustia

de haber perdido a su mujer. Pero no la perdió, ella no se murió fortuitamente: se murió porque él la mató. Entonces hay una victimización hacia el hombre.

### *Aquí tenemos un problema de mensaje. Tú analizaste diversas voces ¿no? También distintas tipologías y una misma impunidad ¿Qué otras canciones fueron analizadas en este libro?*

Hay una canción que me gusta mucho justamente por lo sórdido de la historia y porque me parece muy interesante para un análisis. Se llama La Tragedia del Vaquero, de Vicente Fernández, un mexicano muy conocido, el padre de Alejandro Fernández. Cuenta la historia de un hombre que se había casado recién con una mujer muy hermosa y él, como era vaquero, se tiene que ir a arrear su ganado y hay una tormenta. Entonces, cuando él vuelve, ve a su esposa junto a otro cuerpo en la cama y sin preguntar nada la asesina a ella y a la otra persona. Cuando los destapa se da cuenta de que la otra persona es su propia mamá. Como estaba lloviendo y había tormenta, se había acostado la nuera con la suegra. Por celos, él mata a las dos mujeres más importantes de su vida. Analizando los comentarios de Youtube sobre las canciones, no hay nadie que diga “oye que cosa más horrenda este tipo de historia”, sino que todo es como “¡Ay, es que los celos hacen eso, los celos te vuelven loco, pobre hombre!”.

Como el hombre en la canción se termina suicidando, nuevamente la víctima es él, como el título de la canción señala: es su tragedia. Y analicé otro tipo de canciones, más metafóricas, como “Mátalas”, de Alejandro Fernández, que dice “mátalas con una sobredosis de cariño”. ¿La conoces?

***No, no la conozco, pero ya el título da que pensar.***

“Mátalas con besos y dulzuras, no hay mujer en esta vida que pueda resistirse a los detalles”, dice, y agrega “mi buen amigo, si estás sufriendo por culpa de estos seres te voy a dar un buen consejo: cómprate un cuchillo o una daga si prefieres y vuélvete asesino de mujeres”. Es un feminicidio metafórico, típico de canciones muy violentas que pasan por románticas.

***Feminicidio metafórico se llama esto. Hagámonos cargo de leer bien los mensajes, ¿ah?***

Exacto. No lo consideremos como algo romántico o muy bonito, sino que preocupémonos de ver lo que está diciendo más allá.

***Pienso en el reggaetón, que tiene letras bastante fuertes que, por lo demás, las cantan en general hombres. Y allí hay un mensaje hacia la juventud porque se baila una canción que, en definitiva,***

***está denigrando la relación entre un hombre y una mujer.***

Claro, y denigrando a la mujer, o sea, considerando que siempre la mujer es un objeto, si es cosa de ver los videoclip. Ahora en México hay una polémica bastante grande respecto a eso porque el reggaetón se asocia mucho también a los narcocorridos y se hace un híbrido. Entonces, ahora lo que están haciendo es prohibir a estos cantantes en los palenques, que son como fiestas de pueblo donde se contrata a los cantantes más populares, justamente porque promueven este tipo de violencia contra la mujer en un país extremadamente violento contra la mujer. Ahora en México se está debatiendo lo que le pasó a una periodista en la Colonia Roma, que es una de las delegaciones más importantes. Iba caminando por la calle, fuera de un local, y un hombre le levantó la falda. La mujer se consiguió la grabación y lo puso en sus redes sociales, denunciando acoso sexual callejero y la llenaron de comentarios denigrantes hacia ella. Por ejemplo: “Tú eres una perra inmundada, ¿cómo se te ocurre andar con falda? Yo no solamente te hubiera levantado la falda, te hubiera violado” e incluso más subidos de tono: “No es que yo te hubiera matado: yo te voy a matar porque tú no entiendes cuál es tu lugar en el mundo”. La mujer se fue a vivir a Estados Unidos a causa del nivel de agresión que recibió.

*El mismo debate se generó con la muerte de estas dos niñas en Ecuador. ¿Por qué andaban viajando solas? ¿Por qué sus papás las dejaron? En el fondo siempre es culpa de ellas.*

Siempre es culpa de ellas. O sea, para la sociedad siempre es culpa de la mujer y si no, es culpa de la madre del asesino.

*En Chile tuvimos el caso de Alto Hospicio, largo por lo demás, muy doloroso para nuestra sociedad y aquí estuvo la figura del padre que defiende a estas niñas, que le dice a las autoridades: “Sé cómo es mi hija, mi hija jamás se iría de mi casa, somos pobres pero nos llevamos bien”. Como que ahí concurrieron todos los arquetipos sociales que uno cree que generan la violencia. Que le pasa a la gente pobre, que les pasa a estas niñas que no quieren vivir acá, que se quieren ir ¿Cuál es el análisis que tú haces en este caso?*

En este caso me interesa principalmente hablar de la realidad, porque es un caso muy emblemático y muy parecido a Ciudad Juárez. Y Ciudad Juárez es lo que ha dado la voz de feminicidio, mientras que en Chile se sigue hablando de femicidio. O sea, ¿por qué no decir que lo que pasó en Alto Hospicio fue feminicidio? Veamos: hubo un trato completamente autoritario y negligente por parte de las autoridades, hubo una discriminación hacia las familias

y hacia las propias víctimas, al decir que las niñas eran prostitutas. Hubo mucho secretismo al respecto. Se decía: “Bueno, pero si hay un patrón, las niñas son todas más o menos parecidas físicamente, van al mismo liceo, son parte de la misma toma, de la misma población, ¿cómo no va a haber un patrón común?”. En otro momento dijeron: “Nosotros sabemos que las niñas son prostitutas, porque tenemos su carnet de prostitución, las hemos visto en Bolivia, las hemos visto en Algarrobo”, y los papás exigían “pásame el carnet de prostitución, muéstrame”, a lo que se respondía que era secreto de sumario. Y hasta el día de hoy ni siquiera se sabe si realmente Julio Pérez Silva actuó solo, si hubo más gente involucrada.

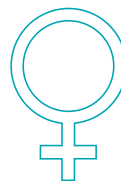
*Además, comunicacionalmente hay un hito cuando el padre de una de las niñas saca la voz en su defensa y en la búsqueda.*

Claro, mientras las madres reclamaron siempre se les dijo eso: “No, secreto de sumario, no las niñas son prostitutas”. Cuando el padre dice: “Oye, mi hija no”, sí se le escucha.

*Te agradezco, Ainhoa, haber aceptado la invitación del Museo Histórico Nacional para venir a comentar y presentarnos tu trabajo.*



5 de Agosto de 2016



# Francisca **MARTICORENA** y María Eugenia **MENA**

María Eugenia Mena, Licenciada en Historia de la Universidad Alberto Hurtado, Magister en Arte, Pensamiento y Cultura del Instituto de Estudios Avanzados (IDEA-USACH). Encargada del Archivo Mujeres y Géneros hasta diciembre 2015.

Francisca Marticorena, Antropóloga de la Universidad Austral de Chile. Candidata a Magister en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile. Investigadora del Programa Equidad de Género Dibam. Encargada del Archivo Mujeres y Géneros hasta abril 2018. Actual profesional de la Unidad de Coordinación y Desarrollo Institucional del Archivo Nacional de Chile.

# LAS HUELLAS DE LAS MUJERES EN LA HISTORIA

*María Eugenia Mena y Francisca Marticorena. Más que integrantes del Archivo Mujeres y Género, lo han construido, lo han armado.*

*¿Cómo surge la idea de crear este archivo específico sobre mujeres?*

*FM:* Pensar la perspectiva o enfoque de género en la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos a partir de un trabajo colaborativo es una iniciativa de larga data en la institución. Eso es bien interesante, porque se ha logrado construir ese vínculo no solo en los equipos sino también con la comunidad académica y con ciertas organizaciones ciudadanas, lo que ha permitido que el objetivo de construir este archivo esté constantemente

cruzado por reflexiones desde lo teórico, lo patrimonial, la política pública y la perspectiva de la ciudadanía. El enfoque principal es construir un espacio que otorgue las fuentes para abordar temáticas que a partir de los fondos más tradicionales es imposible.

**MEM:** Desde lo académico uno se preguntaba: ¿Dónde están las mujeres dentro de los archivos? Por ejemplo, siempre estábamos confinadas a espacios judiciales, matando, robando y actuando de manera ilícita, pero no había un espacio, un fondo, un grupo documental, que hablase propiamente de ellas y de su quehacer cotidiano y de relevancia nacional. Desde esa lectura, nació la inquietud en crear este fondo, que procure guardar la memoria de las mujeres chilenas.

**FM:** Y eso coincide con un momento histórico bien importante en donde diferentes organizaciones y ONG feministas tienen que cerrar algunos de sus espacios, junto a toda su documentación, y aparece este lugar como la instancia ideal para poder conservar todo ese material. Ahora estamos tratando de que no sea sólo de las mujeres, sino también de las disidencias y diversidades sexuales, en términos de que podamos construir un lugar que nos permita pensar sobre las relaciones de género en nuestra sociedad.

**Para obtener una idea más general del Archivo Nacional, ¿qué fondos tiene? ¿El de Mujeres es el primero que se crea aparte?**

**MEM:** La principal labor del Archivo Nacional es ordenar la documentación que genera el Estado, y el Archivo Nacional Histórico vela principalmente por resguardar los fondos coloniales históricos de relevancia patrimonial nacional. Es en este espacio en donde nace por primera vez la idea de crear un fondo en donde la ciudadanía se haga partícipe en construir la memoria. Entonces, tensionamos un poco lo que se entiende tradicionalmente por el concepto de patrimonio: guardamos, conservamos, analizamos y después ponemos los documentos a disposición del público y los investigadores.

**FM:** A nivel internacional ha tenido un impacto. Nos han contactado de diferentes países, interesados en conocer esta experiencia, lo que ha sido potente porque nos permite estar reflexionando constantemente sobre lo que vamos haciendo.

**Claro, armar este archivo de mujeres parece un trabajo titánico. ¿Cómo partieron con la búsqueda de las huellas de las mujeres en la historia?**

**FM:** Esto partió con la Campaña de Donaciones “Mujeres del siglo XX. Lo



cotidiano se vuelve parte de la historia”, una experiencia en la que también participó el Museo Histórico Nacional y otras instituciones Dibam, en la que llegaron cientos de documentos maravillosos. Conviven, por ejemplo, el libro de registro del Memch del Movimiento de emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH), con un diario de vida de una mujer que le cuenta a su familia su historia, junto con estatutos de organizaciones, cuadernos de cuentas para llevar el orden de la economía familiar, etcétera, lo que es muy rico porque permite entonces discutir cuál es el lugar que ocupan ciertos documentos frente a otros y da esta noción de la historia vivida. Desde la antropología o la historia nosotras tenemos nociones sobre ciertos hitos, pero esos correlatos de diferentes documentos tienen la riqueza de ilustrar cómo un mismo momento histórico es vivido por diversas mujeres de diferentes sectores de la sociedad y de distintos lugares del país.

**MEM:** Y también tensionamos el concepto de documento, porque el Archivo de Mujeres y Géneros no solamente se preocupa en guardar documentos en papel, sino que también nos interesa todo lo que una persona, una mujer, haya recopilado durante su vida. Tenemos, por ejemplo, los lentes y las tarjetas de Elena Caffarena, o la banda de una de las primeras Miss Chile. Nos interesa resguardar todo lo que tiene que ver con el mundo de las

mujeres y que sea una forma patrimonial de recordar esa memoria.

**FM:** Claro, aquello que las mismas mujeres escogieron como objetos o documentos que representan su experiencia de vida. Por ejemplo, el bolso de cuero de toda la enseñanza básica de una mujer, porque eso ya representa lo que significó poder acceder a la educación en esos momentos. O los telares de otra de las donantes con muestras de tejido, un costurero.

**Es tan variado todo lo que puede aportar una mujer. Una vez que reciben todos estos objetos y documentos, ¿cómo seleccionan lo que entra y lo que no?**

**MEM:** Fue un trabajo súper difícil, pero que se logra, porque lo principal de la acción del Archivo Mujeres y Géneros es poder recordar todo. Lo primero que nos interesa es conservar y no tenemos esa capacidad de decir “bueno, esto no nos interesa”. Mientras más cosas tengamos, mejor, porque armamos de mejor manera la panorámica que se construye sobre ese pasado.

**FM:** Y cada documento, cada objeto, es un desafío o una problematización de por qué lo estamos conservando. Creo que en el objetivo de encontrar el por qué vamos a construir este archivo es el marco mismo que nos sustenta. Debemos entender

por qué un documento fue escogido por esa mujer, por qué es valorado, por qué es conservado finalmente por nosotros.

***A las mujeres siempre nos confinan a las labores más domésticas el tejido, el bordado, y ya hay otros mundos también de mujer, ¿no?***

**FM:** Claro, pero también hay otras formas de entender esos espacios domésticos. Justo ayer estábamos revisando unos concursos literarios que hacía el Prode-mu antes, que consistían en cuentos que enviaban mujeres de diferentes lugares del país, con temáticas específicas. Vimos que había detalles de los cuentos ganadores que se habían editado en sus versiones finales y publicadas, generalmente eran los inicios de los cuentos, en que las mujeres decían en qué espacios habían aprendido, que se lo había contado la mamá, que se lo había contado la abuela, que había sido en la cocina, que había sido alrededor del fogón, todos elementos que quizás en ese momento no se consideraron tan relevantes. Lo que estamos haciendo tiene que ver con preguntarse sobre el espacio doméstico, no sólo sobre un objeto. ¿Qué nos dice, además, de que las mujeres estaban relegadas a este tipo de tareas? ¿Qué pasa cuando una mujer se reúne? ¿Cómo aprende? Tratamos de mirar esos espacios que han sido relegados, invisibilizados o subordinados a otras tareas que han sido considerados

socialmente más importantes. Queremos entregarles valor y entender que, obviamente, también nos forman.

***Claro que sí, tiene tanta validez como el objeto el lugar donde se dio esto. ¿Dónde guardan todo este material?***

**MEM:** Se guarda en lo que archivísticamente se denominan depósitos, que son estos salones grandes donde hay estanterías, dentro de cajas libres de ácidos o en contenedores especiales según se requiera. Estos depósitos se encuentran en Miraflores 50, donde todos los ciudadanos pueden ir a solicitar esta documentación, porque es abierta.

***Está bueno saber eso. No sé si ya terminaron el proceso de catalogar. ¿En qué etapa están?***

**FM:** Estamos en todas esas etapas. Ya están bastante avanzados en su nivel de descripción, de catalogación, los documentos provenientes de la campaña de donaciones de 2012 o de los primeros fondos que se crean (por ejemplo, la documentación de La Morada, del Instituto de Mujeres del Sur, de la Casa Mujer de Valparaíso, entre otros), pero el archivo siempre está recibiendo nuevas donaciones.

*¿Tienen ustedes un número de cuántos documentos u objetos manejan el día de hoy en el archivo?*

**MEM:** Acabamos de hacer un inventario del Fondo de Mujeres, con más de mil cajas entre objetos, documentos, revistas, libros, diarios de vidas, recetario de cocina, fotografías, etcétera, y ésto va a seguir incrementándose anualmente y esperamos que cada año nos lleguen más donaciones.

*Es impactante toda esta cantidad de documentos y objetos que nos representan de una y mil formas a las mujeres, un archivo que está abierto y que uno puede ir a consultar. ¿Encontraron material o lo tienen en mente también, de mujeres de los pueblos originarios?*

**FM:** Sí, y es súper interesante, porque el Archivo Mujeres y Géneros tiene además un Fondo Audiovisual que hasta ahora reúne alrededor de 55 entrevistas a mujeres de diversos ámbitos, a partir de lo cual nos surge el poder abordar la diversidad cultural. Es decir, no solo mujeres que hayan sido productoras de documentos escritos, sino también registrar la oralidad. En ese sentido, desde la creación del archivo existe un vínculo o un aporte de la Organización de Mujeres Rurales Campesinas e Indígenas.

**MEM:** También tenemos testimonios de

mujeres tejedoras mapuches de cerca de Temuco, quienes cuentan cómo ellas empezaron a tejer, quién les enseñó y cómo iban ellas aprendiendo. Entonces hay un esfuerzo bastante grande en llegar a incluir a estas otras mujeres dentro del archivo y así descentralizar un poco del ámbito urbano.

**FM:** Por eso las cartas del MEMCH nos inspiran bastante, porque es una organización pluriclasista que incorpora las diversas problemáticas que viven las mujeres en cada región, no solo intelectuales, como una podría pensar, sino también trabajadoras, obreras, campesinas. Todo eso se ve plasmado en esas cartas.

*Yo me quedo pensando en estas visiones de la mujer. ¿Cuál es el documento o el objeto más antiguo que tiene el archivo? ¿Hasta dónde se remonta la aparición de la mujer en la historia de Chile?*

**MEM:** Aquí hay que hacer una diferencia bastante grande, porque si queremos saber de la mujer en la historia de Chile, podemos también investigar en los fondos documentales del Archivo Nacional, lo que nos va a dar una cantidad impresionante. O sea, tenemos mujeres que están haciendo testamento con escribanos de Santiago ya en el volumen tres, o mujeres actuando, comprando cosas, también en ese mismo fondo, en el volumen cuatro

o cinco, que datan de la fecha de 1560 a 1570. En el Archivo Mujeres y Géneros nuestro documento más antiguo son las cartas del MEMCH, desde 1935.

**FM:** Ahora se va a producir la donación de documentos más antiguos de fines del XIX, pero, como dice María Eugenia, la pregunta es si están presentes las mujeres o cómo están siendo representadas.

**MEM:** Por ejemplo en estos documentos coloniales, en estos fondos escribanos, las mujeres aparecen firmando, ¡y si es que aparecen!, porque muchas de ellas no sabían leer ni escribir, y solían ocupar a un testigo para que hicieran los documentos por ellas. Pero siempre hay que mediar qué documento es el que estamos revisando. En el Archivo Mujeres y Género lo que más interesa es resguardar la documentación que las mujeres hacen y de la que son ellas las productoras.

**FM:** Donde ellas también se representan a sí mismas. Y ese es el aporte: como no hemos sido representadas por nuestra propia voz a lo largo de la historia, nos ha costado demasiado, tenemos que buscar cuáles son esas referencias, cuáles han sido esas rutas, que no son solo colectivas sino también individuales. Estos ejercicios, por ejemplo, de una mujer de dejar en la memoria a sus nietos son súper potentes en términos de lo que vamos heredando, de cómo construimos sociedad.

*¿Qué es lo que ustedes han podido revisar en toda esta documentación?  
¿Cómo se ha ido construyendo esa presencia de la mujer?*

**MEM:** Por ejemplo, al leer las cartas del MEMCH, nos damos cuenta de que hay demandas que todavía siguen súper vigentes, como la del aborto, que es algo que ellas proclaman en la carta inicial que da orden o forma a este grupo de mujeres organizadas, en pos de la emancipación y el derecho a voto, que era una de las líneas directrices muy fuertes de este grupo. También tenemos, el tema de la lactancia materna, sumamente fuerte y que es un tema que se sigue debatiendo hoy y que tiene que ver con cómo las mujeres hemos abandonado un poco nuestro rol de madres por conquistar espacios laborales, algo que las mujeres en la década del 30 en Chile tenían súper claro. Estos documentos son pequeñas ventanitas a un pasado no tan lejano que nos dicen que las mujeres de antes estaban pensando y estaban sufriendo lo mismo que sufrimos todavía nosotros, como la violencia y todo tipo de desigualdades y disminuciones.

**FM:** Creo que lo más potente es observar cómo las mismas demandas o problemáticas son las que se están presentando hoy. Por eso creo que el aporte es importante en términos de tener esta fuente que permite construir esa memoria. Por eso,

hemos buscado a través de la exposición “Nos/otras: en la calle, en la casa y en la cama” mostrar esta documentación producida por las mujeres en la década del 80, pero dando un espacio abierto para analizar cómo podemos establecer esa misma discusión, ese diálogo entre generaciones de organizaciones que están luchando por lo mismo. Es la experiencia que hemos podido abordar en la zona del carbón, sobre todo en Lota y Coronel, en donde generaciones de mujeres han sido partícipes de movimientos, no sólo constituidos por mujeres sino mixtos, al interior de los cuales ha traspasado una cierta lógica y forma de ser y hacer política desde el ser mujer. Esa relación generacional se vislumbra fácilmente en algunas zonas. No hemos perdido lo que ha significado, por ejemplo, que podamos votar hoy día.

### *¿Qué otros documentos pueden iluminarnos o ayudarnos a conocer más?*

**MEM:** Hay un fondo documental que se llama Mercedes Benítez y que son las cartas de Mercedes Benítez entre el 38 y el 42, que es la época en que ella empieza a pololear y se casa. Se escribe con su mamá, con su papá, con sus hermanos, con sus amigas, con su pololo; o sea, es una diversidad de información en torno a ella que nos permiten conocer cómo se daban las relaciones amorosas, las relaciones familiares, las relaciones

de amistades que tenían mujeres de ese tiempo en Chile. Nos interesa guardar ese tipo de memorias no tan formal porque nos ayudan a armar la panorámica del desenvolvimiento de las mujeres. También, mediante una compra documental, tenemos diarios de viaje, como el de una chica de 18 años que viaja a Machu Pichu con sus amigas y cuenta todo lo que pasó en el viaje: a quién conoció, a qué fiesta fue, etcétera.

### *¿Qué hay de las fotografías?*

**FM:** Tenemos muchas fotografías y ahora hace poco recibimos una donación de una antropóloga holandesa, Riet Delsing, que nos entregó más de 500 negativos que dan cuenta de los movimientos de mujeres durante el 80. También tenemos todas las fotos del Instituto de la Mujer. Hay muchas mujeres del país retratadas en talleres y actividades, y contamos con videos en VHS, en proceso de digitalización, que son micro documentales realizados en diferentes ciudades y poblaciones, barrios del país, otro material que hay que abordar. Hay ropa u objetos personales, como carteras o zapatos, que llegaron en la campaña de donaciones, que queremos conservar de todas maneras, pero no es nuestro énfasis principal. Está también el sombrero de Elena Caffarena, entre algunas cosas algo eclécticas que hace que, desde el Archivo, nos miren con un poquito de recelo [risas].

*¿Qué pasa con las instituciones gubernamentales vinculadas a las mujeres, de las que ustedes han mencionado varias? ¿Cómo se obtiene ese tipo de documentación? ¿Y qué nos dice sobre los cambios experimentados por la institucionalidad cuyo tema es la mujer?*

**MEM:** En general, como Archivo Mujeres y Géneros no tenemos mucha incidencia en organismos estatales que haya creado el Estado para la mujer. Por ejemplo, Cema Chile continúa y sigue vigente hoy día, entonces sus archivos los tienen ellos, pero no tienen ninguna obligación de entregarlos.

**FM:** Nosotras tenemos documentación que nos han donado mujeres que participaron en las actividades, pero desde ellas, no desde la institución exactamente.

**MEM:** Por ejemplo, el Sernam también tiene su propio archivo, lo que significa que sus documentos no van a llegar al Archivo de Mujeres y Géneros en un buen tiempo, porque el conducto regular indica que debe realizarse una transferencia documental al Archivo Nacional, pero no al Archivo Mujeres y Géneros, ya que nuestro fin es interpelar a la ciudadanía con la construcción de los roles de género.

*Me imagino que habrá muchas mujeres auditoras pensando en su casa. Yo misma estoy pensando en los legados de las abuelas, las mamás, las bis-abuelas, que pudieran ser parte de este archivo e integrar la memoria del Chile. ¿Qué ha significado en lo personal la experiencia de impulsar y formar este proyecto?*

**MEM:** Ha sido una experiencia súper enriquecedora y linda. Yo conozco el archivo desde su creación. Antes, quien administraba, coordinaba y hacía todo este trabajo era Marcela Morales y con ella participé en ciertas actividades, hasta que me invitó ya formalmente el año pasado. Me he ido enamorando de a poco de este proyecto, porque es un amor muy dosificado. De repente es como un niño malcriado, pero al niño malcriado hay que hablarle, hay que enrielarle, hay que ponerle riendas, hay que ordenarlo y, finalmente, amarlos. Armar un archivo, administrarlo y seguir buscando nueva documentación que entre ahí es un apostolado.

**FM:** Aquí el trabajo en equipo es súper potente, con Emma de Ramón, Paula Palacios, Paola Uribe y también diferentes investigadoras e investigadores. Por ejemplo, hemos tenido muchas donaciones de los archivos verticales de investigación, o sea, una investigadora se ha desprendido de toda su revisión de fuentes y la ha entregado directamente, lo que habla tam-

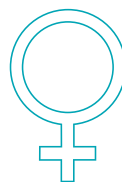
bién de una forma distinta de producir conocimiento. Esto es muy enriquecedor, porque te encuentras además con historias de vida potentes. Ayer estuvimos con Patricia Ruiz, que es una mujer que toda su vida, desde los 13 años, ha trabajado con organizaciones de otras mujeres. Ella acompañaba a su mamá, entonces uno se remonta a las generaciones de mujeres que aprendieron y hombres que también aprendieron a estar en esos movimientos. Patricia Ruiz va a hacer una exposición de unos bordados que ella ha construido y que representan corazones, y cada corazón tiene una identidad de una mujer que ha sido asesinada por sus parejas en el último tiempo. Esta exposición va a estar muy bonita, muy potente y dolorosa, se va a conectar con otra exposición que queremos hacer el próximo marzo en donde vamos a abordar la historia de mujeres que hoy son santas populares, pero que en sus orígenes tuvieron experiencias profundamente marcadas por la violencia. Queremos mostrar cómo en ciertas zonas del país hemos resignificado estas historias de vida de mujeres violentadas y las hemos llevado al campo de la devoción.

**MEM:** Hay un trasfondo de la violencia detrás de las historias de estas mujeres.

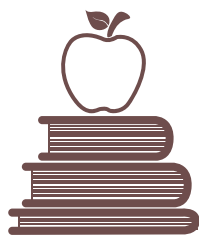
**FM:** Y trabajar esto es todo un desafío. Nosotras nos estamos preguntando todo el tiempo qué estamos dejando fuera.

Cuando nos encontramos con un paradigma, decimos “ya, rompámoslo” y volvamos a buscar otra cosa.

*En eso radica la gran potencia del trabajo que están realizando. Muchas gracias a ambas por haber venido a compartir con nosotros aquí, en el programa este fantástico trabajo que están haciendo. Felicitaciones.*



6 de Septiembre de 2016



## María Isabel **ORELLANA**

Directora Museo de la Educación Gabriela Mistral. Con una mirada crítica de los sistemas educativos que se han implementado en nuestro país para las niñas y niños más pequeños, identificando los aspectos que intervienen (origen social, geográfico y de género) y los énfasis que se subrayan (educación moral, física e intelectual).



# EDUCACIÓN DE LAS INFANCIAS

ENTRE EL HOGAR Y LA ESCUELA

*Vamos a hablar del libro “Educación de las Infancias, entre el Hogar y la Escuela”, con una de sus autoras: María Isabel Orellana Rivera, directora del Museo de la Educación Gabriela Mistral. Vamos a dar una mirada a lo que ocurría entre 1880 y 1915, pero cuéntenos primero, María Isabel, cómo surge esta inquietud de investigar este periodo de la historia desde la perspectiva de la primera infancia.*

El Museo de la Educación tiene una línea de trabajo transversal con respecto a la infancia, lo mismo ocurre con el género. Es en este contexto, que, además de visibilizar su historia, queremos poner en la discusión a las niñas y los niños como sujetos de derechos culturales y no como meros receptores de una cultura adulta. Desde esa lógica, desarro-

llamos una perspectiva de investigación que tiene que ver con la historia de la educación orientada a la primera infancia, entre los 2 y los 6 años, etapa que generalmente se conoce como prebásica, educación parvularia o educación inicial.

***¿Por qué partir la investigación en 1880? ¿Hay algún hito que las hace iniciar desde ahí?***

Entre 1880 y 1915-1920, para ser más precisa, encontramos una etapa fundacional de la educación parvularia chilena. En este período aparecen los primeros intentos y las primeras discusiones por generar estrategias educativas orientadas a este segmento. Entre ellas, surge el primer jardín infantil fiscal, en 1906, que marca el intento del Estado por generar una política pública para los más pequeños. No se puede entender cómo la educación parvularia se desarrolla posteriormente, ni cómo se profesionaliza la carrera docente para este nivel educativo, sin entender hitos de este período que marcarán el devenir de la educación chilena, como la reforma alemana, que va a transformar la formación de las profesoras y los profesores primarios, la creación del Instituto Pedagógico y el inicio de la educación universitaria femenina.

***¿Qué se pensaba en el mundo respecto de la educación de niñas y niños entre 2 y 6 años y a la cual Chile se fue sumando?***

En el mundo estaban ocurriendo muchas cosas en esa época también. Primero, se estaban realizando estudios sistemáticos del comportamiento, sobre todo con respecto a la conducta de niñas y niños. Por otro lado, se empieza a cuestionar esta idea del infante como un sujeto inacabado, como un adulto pequeño, con la aparición, entre otras cosas, de una corriente que planteaba el juego como una estrategia de aprendizaje. Esto va a calar muy profundo en la educación de la primera infancia. Además, estaba el Positivismo en todo su esplendor, había toda una mirada científicista del progreso y del comportamiento humano, que también contribuyó a entender que los primeros años de vida son vitales para el desarrollo de las personas, algo que a nosotras nos parece sumamente obvio hoy en día, pero que en aquella época no lo era tanto.

***Pensemos que en ese tiempo no era obligatoria la educación o muy pocas personas aquí en Chile asistían a la escuela. Menos importancia tenía educar a los más pequeños. ¿Cómo se da esa conciencia?***

Lo primero es entender que en este período la instrucción no era para todos, era

una élite muy reducida de niños la que se educaba, pues la sociedad a la que nos referimos estaba y está muy segmentada, diferenciada y definida de acuerdo a la clase, el género y el territorio que las personas habitan. Segundo, además de este pequeño grupo, para cuyas necesidades se generó una educación específica, estaba la gran masa de niños pobres para los que la educación fue muy distinta, pues no apuntaba mayoritariamente a su desarrollo personal, sino que, fundamentalmente, a capacitar mano de obra y evitar que esta niña o este niño fuera un potencial riesgo social. A estos últimos se les entregaban ciertos rudimentos, de manera que no se transformaran en un escollo para el modelo modernizador y republicano que se estaba intentando implementar en Chile desde la independencia. Por eso en nuestro libro hablamos de “infancias” en plural.

***Avanzando en esta idea de establecer la educación para los niños que tienen entre 2 y 6 años, ¿cómo surge la creación del kindergarten? ¿De dónde viene y cómo se empieza a aplicar aquí en Chile?***

Obviamente es un sistema que se copia principalmente del modelo alemán del kindergarten. De hecho, en Chile se mantiene la palabra; incluso, en los primeros años, a las profesoras que se formaban para educar a estas infancias se les

denominaba “kindergarterinas”. Se utiliza también durante un tiempo la palabra jardinera, en uso hasta hoy en Argentina (maestra jardinera). Se entiende, además, que este periodo es muy importante porque es un espacio de transición, en el que la idea es preparar a niñas y niños para ingresar al sistema educativo primario. Por ello, las estrategias que se generan tienen que ver con preparar y acompañar a esta élite intelectual y económica que está surgiendo muy fuertemente en esa época, y que no es necesariamente la gran oligarquía chilena, sino aquellos sectores acomodados que habitan en un mismo territorio, por ejemplo, muy cerca del lugar donde se emplaza por primera vez un jardín infantil fiscal, el barrio Yungay. Estos primeros párvulos son hijos de esa burguesía criolla con capital cultural que está en expansión: profesores, arquitectos, ingenieros, astrónomos, adultos en los que ronda la idea de darle importancia a la educación de sus hijos desde los primeros años. Esta transferencia del modelo europeo se cruza también con las celebraciones del Centenario en las que Chile vuelve a mirar a Europa, a diferencia de lo que habían hecho los patriotas, que se habían inclinado hacia un mundo más criollo, incluso con un componente del imaginario indígena en la figura del guerrero. Además, en esta época, hay un contingente de profesores chilenos comisionados para ir a observar y empaparse de estos modelos a Europa y Estados Unidos.

***Y así es como van tomando forma estos primeros kindergártenes en nuestro país. ¿Cómo fue el proceso de investigación? Debe ser difícil rastrear la historia de los invisibles, niños, pobres, mujeres, o sea la gente que no aparece siempre en los documentos históricos.***

El proceso es complejo, pero tenemos la suerte con Nicole Araya (coautora del libro), de trabajar ambas en el Museo de la Educación. Nicole es la responsable del área de investigación y de la biblioteca patrimonial, la más importante en Chile en historia de la educación. Pero, como tú bien dices, para poder sacar y visibilizar esta gente, que está en el margen, hay que darle otra mirada a las mismas fuentes, porque el criterio con el que tradicionalmente se enfocó a la infancia no permitía entender, específicamente en el caso de la educación parvularia, cómo se había gestado este proceso. Es por esto que tuvimos que rastrear otro tipo de documentos, como los informes que las aspirantes a “kindergarterinas” hacían de sus alumnas y alumnos, lo que es muy interesante porque estas jóvenes, entre 17 y 19 años, muy influenciadas por autores americanos que escribían acerca del comportamiento infantil, como Taylor por ejemplo, describían una infancia ideal, que era el arquetipo que la república buscaba, niñas y niños ordenados, disciplinados, funcionales al modelo que se estaba implementando, porque, de alguna manera,

en esta lógica ilustrada, estos niños se iban a hacer cargo de la nación. Esos a los que Gabriel Salazar, refiriéndose al siglo XIX, denomina “los caballeritos”. Por lo tanto, esta educación era parte de este trazado que se imponía para unos y otros. Sin embargo, cuando analizamos los informes de las futuras “kindergarterinas” nos dimos cuenta de que lo que se observa es precisamente todo lo contrario, es decir, lo diversos que eran esas niñas y niños y cómo esa diversidad se niega en un espacio tan específico como el Kindergarten y también en la escuela, en términos generales. Hasta el día de hoy, vemos este conflicto entre la diversidad propia de las personas y la necesidad del sistema educativo de uniformar los comportamientos, de que los niños se vistan igual, compartan los mismos valores y creencias y, por ende, que se desarrollen de la misma forma. Estamos hablando prácticamente de un siglo atrás, o más, pero sigue siendo una realidad cercana, en términos de que hay ciertas conductas y percepciones que no se han modificado y seguimos compartiendo.

***Entendiendo lo que pasaba en esta época, podemos entender muchas de las cosas que pasan ahora.***

Claro. Por ejemplo, entender la desigualdad indecente, obscena, que hay en términos educativos en Chile y que tiene que ver, precisamente, con un

sistema que está institucionalizado desde la desigualdad. Desigualdad que en el período que estudiamos era tan evidente que ni siquiera hay que leer nuestro libro, basta con observar las fotografías que acompañan los textos, como las de la Colección del Museo Histórico Nacional, que gentilmente nos cedieron, y que son muy potentes en términos de contenido y de lo que cada cual puede decodificar en función de su propia experiencia educativa.

***Revisando tu libro, hay muchas imágenes que llaman la atención, por el vestuario, las poses de los niños, tan pequeñitos, de 4 o 5 años. Hay incluso unas imágenes con un niño vestido como militar con sus hermanitas, como unos prototipos de adultos que se quieren revelar en estas imágenes.***

Con Nicole le pusimos especial atención a las fotografías que íbamos a incluir, porque representaban muy bien lo que el libro describía en términos del tratamiento que se hacía de las infancias. El libro muestra que hay una diferencia marcada de clase y de género, y que los roles están muy estereotipados: son pequeños adultos, miniaturas del caballero, la dama, el gañán, el guacho, utilizando un poco la terminología de Salazar y Pinto. Por ejemplo, revisando los informes de los niños, notamos cómo la descripción que se hacía de ellas y ellos coincidía en gran medida

con la actitud que se observaba en las fotografías seleccionadas. Hay ciertos valores que están representados, como orden, sobriedad, limpieza y es incluso un poco chocante ver a estos niños en roles adultos o en condiciones absolutamente precarias (descalzos, con sus vestimenta raídas, desnutridos, etc.) y luego ver otras imágenes donde hacen lo mismo que hacen los niños de hoy: posar con un perro o un gato, jugar, pasear en triciclo, etc. O sea, los niños juegan, les gusta tener mascotas, les gusta crear, les gusta pensar, les gusta reírse, viven en situación de pobreza, van a la escuela, comparten con los amigos, lo mismo que hacen o viven los niños de ahora.

***Estoy mirando en particular un retrato de Alfredo Santa Cruz tomado en 1899, que es de la colección del Museo Histórico Nacional: es un niño vestido totalmente de la Guerra del Pacífico, hasta con una escopeta de juguete.***

Y un caballo de juguete también. Uno podría preguntarse por qué ese niño está vestido de soldado ¿cuál es el mensaje ... orden, disciplina, patriotismo? Hay otras fotografías en que los vemos descalzos, con la ropa completamente destruida, utilizando el mismo poncho, el mismo sombrero que, seguramente, se ha traspasado de otros familiares o hermanos mayores y tú ves que estos niños también tienen una actitud adulta, pero en este caso la

del gañán del que hablaba Salazar. Para estos niños no había kindergarten ni infancia, entendiendo que este último es un concepto con el que hay que tener mucho cuidado porque todos los niños la tienen. Lo que cambia es el contexto en el que viven su infancia, unos en la pobreza, otros en medio de la guerra, otros en el desierto, de la aridez más absoluta, en ambientes de abuso infantil o en una aldea consumida por la sequía en África, pero siguen siendo niñas y niños.

***Retomemos el tema del kindergarten, ¿cómo se mira eso para la época y qué se les pretendía entregar a los niños a través de este sistema?***

Descubrimos en esta investigación que hay una representación de que los primeros jardines tenían una mirada completamente asistencial: por ejemplo, sacarlos de la pobreza o alimentarlos mejor para eliminar la desnutrición. Pero el kindergarten se crea con una intención educativa súper fuerte. Si uno analiza las discusiones de las personas que detrás de su creación, las discusiones eran completamente pedagógicas: a qué edad debían ingresar, qué tipo de estrategias o metodologías se iban a implementar; en este caso, fue la metodología Froebeliana que ponía el juego en el centro de la actividad de los niños. Hubo, efectivamente, una intención inicial de educarlos sistemáticamente, lo que permite enten-

der que lo que se estaba haciendo era generar habilidades para que entraran preparados al sistema educativo formal (enseñanza primaria). En un segundo momento, producto de la pobreza del país, el componente asistencial empieza a ser cada vez más fuerte, sobre todo en los años previos a la Ley de Educación Primaria Obligatoria, porque se ve la urgencia y la necesidad creciente de mejorar las condiciones sanitarias y de salud de las personas. Recordemos que en 1906, por ejemplo, en Santiago no era más de un 5% de la población el que tenía acceso al alcantarillado.

***¿Por qué tú mencionabas esta metodología Froebeliana? ¿De dónde viene?***

Viene del pedagogo Federico Froebel, que sistematizó la relación que había entre los niños y las madres, al generar una estrategia de aprendizaje basada en el juego como un medio para obtener un fin educativo. El modelo se planteó desde los dones y las ocupaciones que tenían que ver con desarrollar ciertas habilidades de los niños a partir de figuras geométricas (el círculo, el triángulo y el cuadrado) que les permitían construir otros elementos. Posteriormente, llega a Chile el método Montessori, que vino un poco a compartir espacio con éste, pero, gracias a esta primera metodología que se implementa, efectivamente el juego fue y sigue siendo la gran estrategia educativa de la

educación inicial. Por eso, muchas veces la gente dice que en el jardín infantil los niños sólo juegan, como si el juego fuera algo superficial o que debiera desaparecer a partir de primero básico. Ejemplo de esto es que ya no se sientan en mesas de a cuatro sino todos orientados hacia la pizarra, de frente al profesor, mirándole la nuca el compañero.

***Hoy día es obligatorio el kínder a partir de este año.***

En el primer gobierno de Michelle Bachelet se promulga la universalidad del kínder. A partir de 2013 se decreta que el kínder es obligatorio, por lo tanto el Estado está obligado a generar las condiciones para que todas las niñas y niños puedan asistir y los padres o adultos responsables están obligados a enviarlos, porque una de las cosas que se han determinado fehacientemente es que este periodo es fundamental para el desarrollo intelectual y emocional de las personas, ya que en él se forman y se definen muchas de las capacidades que niñas y niños van a utilizar en el futuro.

***Es un poco la misma idea con la cual se empezaron a crear los primeros kindergarten: incluir al niño dentro de un sistema que le permita estar sano y bien alimentado y con las necesidades básicas cubiertas.***

Claro, con una diferencia: en esa época se hacía eso para que el niño estuviera bien y estuviera gordito y pudiera resistir el embate de la pobreza durante el año, mientras que ahora sabemos que la malnutrición provoca, además, un daño que es muy severo en las personas. Entonces, si nosotros queremos que nuestras niñas y niños puedan desarrollar todas sus potencialidades, tenemos que actuar desde los primeros años.

***¿Por qué terminar el libro en 1915? Porque va evolucionando mucho esta idea y esta aplicación del kindergarten y la educación para la primera infancia.***

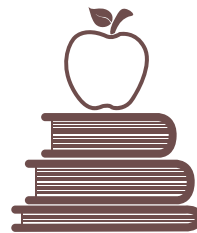
Lo terminamos en 1915 porque, a nuestro juicio, es la fecha marca el fracaso del primer intento fiscal de hacer un kindergarten público. En ese año se cierran los Kindergártenes que pertenecían al Estado y solo quedan funcionando los privados y algunos subvencionados. El Estado como entidad garante del bien común, deja de ofrecer educación parvularia. Posteriormente, se inicia otro periodo que identificamos como una especie de frontera y que implica un cambio de paradigma con

la aparición de las metodologías activas. Al momento del cierre de nuestro libro estamos en pleno periodo de guerra en Europa, está tambaleando la economía chilena, está por venir toda la crisis del salitre y una serie de factores que van a cambiar el modelo de desarrollo y que van a hacer que la infancia tenga que esperar todavía unos cuantos años más para que el Estado nuevamente se haga cargo de su educación como parte de una política pública.

***Me imagino que iremos retrocediendo la frontera con pre kínder, ya que ahora también se trata de acoger a los niños desde los 3 años.***

Algo importante de la obligatoriedad tiene que ver con las mujeres que trabajan, que no tienen alguien o una red de apoyo, pero también para las que están alejadas, viviendo en los territorios más de frontera, en el altiplano, por ejemplo. Esos niños no tenían ninguna ayuda para acceder a este tipo de educación y ahora es una obligación del Estado asegurársela. Esa es la gran ganancia. La gente ya tiene conciencia de que hay que enviar a las niñas y los niños al jardín y la mayoría lo hace, pero para el que no puede, porque su pobreza no se lo permite, el Estado tiene que actuar y tiene que proveer para sus niñas y niños esa educación.

***María Isabel, hay tanto tema que hablar respecto a esto, y además, es siempre interesante conocer qué pasa con los niños en nuestra historia. Muchas gracias por venir a conversar con nosotros.***





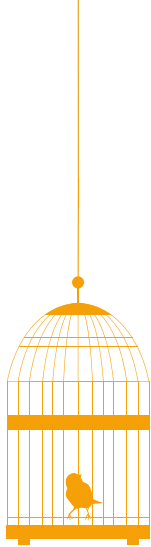


**MÁS DE  
2.000  
INVITADO/AS  
SEIS AÑOS  
AL AIRE**

2 de Noviembre de 2016



# Macarena SÁNCHEZ



Doctora en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Master en Estudios Amerindios, Universidad Complutense de Madrid. Sus áreas de especialidad son la Historia colonial y la Etnohistoria. Directora de la Escuela de Historia de la Universidad Finis Terrae.

# CAUTIVAS EN LA FRONTERA

EN EL SIGLO XVII

*Juana de Almendras, un personaje bastante desconocido de la historia de Chile, que nos da el pie para hablar de las mujeres cautivas en el siglo XVII. ¿Qué pasaba ahí en la frontera, con la captura de mujeres? Bienvenida, Macarena Sánchez, a La Hora del Museo. Cuéntanos cómo te vas dirigiendo a este tema del cautiverio en la frontera en el siglo XVII, en este espacio, tanto de tiempo como de lugar.*

Esta investigación sobre Juana de Almendras se enmarca dentro de mi investigación de tesis doctoral, en la que me pregunté hasta qué punto los imaginarios y los discursos sobre el cautiverio tienen su correlato en realidades sociales concretas. La conversación con los discursos más tradicionales fueron tipificando esta imagen de la cautiva que, a lo mejor, muchos de nosotros tenemos en la retina, que es como una imagen decimonónica, estos típicos cuadros de la mujer raptada por el

indígena que va a caballo, tierra adentro. Son imágenes ya del siglo XIX pero que comienzan a crearse y recrearse en estos periodos y que, en algunos casos, conver- san con la realidad, pero con ciertas dis- tancias. Quisimos ponerle rostro, nombre y apellidos a estas realidades sociales a partir de investigaciones sobre personajes concretos, como Juana de Almendras y otros, tanto mujeres como hombres que vivieron el cautiverio en fronteras durante el siglo XVII.

### *¿Con qué tiene que ver la imagen este- reotipada que tenemos de la cautiva?*

Con ciertos paradigmas de lo que signifi- caba entender a la mujer en esa época, esa mujer que es raptada, que es como ver la continuación de la Helena troyana. Hay toda una tradición en el siglo XIX en Argentina, donde está Lucía Miranda, que es parte de los mitos fundacionales de lo que es la nación argentina. La cautiva también es entendida como el puente para el mestizaje, el mestizaje al revés, donde el dominador pasa, en la prácti- ca, a ser el dominado. Es la mujer vista como un botín de guerra. Entonces, ahí se va construyendo todo un imaginario que también tiene un tinte nacionalista ya para el siglo XIX, pero sus referentes comienzan en el siglo XVII y XVIII. Sin embargo, esta imagen no siempre conversa directamente con la realidad. El cau- tiverio representa desde el punto de vista

de los discursos el lado más emotivo de la guerra, porque ahí no son soldados so- lamente los que son tomados prisioneros, sino también mujeres y niños. Las noticias de cautivos y cautivas hispanas acom- pañaban gran parte de los relatos sobre la guerra contra el infiel, en este caso el indígena mapuche. Crónicas e informes en el siglo XVII en Chile fueron instalando un discurso más o menos común dentro del pensamiento cristiano-occidental del periodo. En este sentido, Chile está dentro de los márgenes del imperio, par- ticipando de una trama bélica que es más bien ecuménica, donde existen ciertos referentes como el bárbaro, el mártir y el cautivo, y no se habla de otra cosa que del eterno enfrentamiento entre el bien y el mal, entre el mundo cristiano y el infiel. Desde ahí se van estructurando estos discursos, que proyectan la idea de las “buenas y las malas cautivas” (las mártires vs las que se entregan y son asimiladas por el Otro, por el infiel). Encontramos relatos de actos heroicos, de mujeres que se defienden contra los apetitos de su captor, que terminan asesinándolo o que mueren en su fe por no ceder en el fondo a violaciones.

*¿Cómo se empieza a dar este cautiverio? ¿Cómo son estas dinámicas? ¿En qué momentos se daban? ¿Siempre ocurría? Cuéntenos todo.*

Como fenómeno, el cautiverio es casi connatural a todos los procesos de guerra y de violencia: la captura del Otro, la captura del prisionero de guerra, es de lo que se trata el cautivo, básicamente. Lo vivimos en Chile particularmente desde 1598. Con el establecimiento de la frontera, pasó a ser un fenómeno recurrente en la zona. Existen hitos importantes como las caídas de las siete ciudades, donde termina destruyéndose Valdivia, Osorno, Villarrica y donde se toma a mucha gente prisionera. No hemos podido determinar la cantidad exacta y las fuentes hablan desde 300 mujeres a 500 mujeres. A partir de las malocas y de las entradas en guerra, la toma de prisioneros fue una práctica habitual por ambos bandos, tanto mapuches tomando prisioneros y prisioneras hispanas como hispanos tomando prisioneros y prisioneras en el mundo mapuche. Se les entendía como parte del botín de guerra, una especie de recompensa que se usaban para distintos fines, desde el ajusticiamiento hasta su venta, esclavización o intercambio, a partir de los cuales también se podían establecer relaciones de paz. Por asimilación, muchas cautivas pasaron a ser esposas, madres, generando verdaderos linajes vinculados al cautiverio y al mestizaje.

*¿Tiene que ver con este lugar en el que se pone a la mujer, porque son las mujeres y no los hombres los objetos de valor?*

O sea, los hombres también son tomados prisioneros, prueba de ello es la crónica del Cautiverio Feliz de Francisco Núñez de Pineda. Muchos de ellos fueron otros sacrificados como prisioneros de guerra, mientras que las mujeres y los niños eran más asimilables e incorporables con cierto grado de facilidad al interior de las comunidades. Desde ese punto de vista, el cautiverio tiene que ver con una condición bastante transicional: el punto en que un cautivo deja de ser cautivo y pasa a estar incorporado a la sociedad captora. Ese momento, ese instante exacto, es súper difícil determinarlo. Un niño o una niña que fue tomado a los siete u ocho años, después de 20 años ¿se podría decir que es un cautivo? Es difícil ese límite. Por ejemplo, están los rescates de cautivos tras muchos años lejos de su comunidad y que pasa a ser un nuevo momento de desarraigo cuando es nuevamente “repatriado”. Entonces, son sociedades que están en permanente tensión y que tienen a estos sujetos en una transición violenta de convivencia de manera permanente y constante. Hay cautivos que fueron apresados en más de una oportunidad en sus vidas, existen todas esas dinámicas sociales en la frontera del siglo XVII.

*¿Cómo se daba todo este enfrentamiento, esta batalla? ¿En qué momento capturaban a las mujeres? ¿Era solo ir a capturar mujeres?*

Operaban como en una suerte de razzias, que eran entradas de manera sorpresiva de corta duración, no solo grandes enfrentamientos bélicos, pues la dinámica va cambiando mientras transita el siglo XVII. Se entendía la captura de personas como un elemento que estaba muy dentro de lo que significaba el concepto de la guerra y, dentro de eso, caían prisioneras mujeres de relevancia, hombres de relevancia y otros que jerárquica o socialmente no tenían tal importancia. De eso dependía bastante el destino posterior del cautivo; en ese sentido, no es extraño que algunas grandes señoras hayan pasado a ser esposas de caciques, como la madre de Chichahuala, por ejemplo, muy importante en la época y que fue una española cautiva, cuyo linaje estaba emparentado hasta con el mismo gobernador. En el caso de Francisco Núñez de Pineda, como se reconocía sus jerarquías sociales, fue dejado como “cautivo de reserva”, utilizando una nomenclatura que es propia del contexto fronterizo español en la península que es el cautivo que se guarda con otros fines ya sea para el canje, su venta, etcétera.

*Macarena, ¿cómo se rastrea esta historia? Porque me imagino que no se llevaba registro.*

No existe un volumen que diga “cautivos”. Es bastante más complejo que eso, la información está al interior de todo tipo de documentación de manera muy fragmentada. Por ejemplo, en informes de guerra donde, entre datos de los pertrechos, de la situación en la frontera, de los ataques, se cuenta sobre cuántos prisioneros existen en la frontera, sobre quiénes fueron liberados, etcétera. Por eso fue una investigación que duró muchísimos años, como de granitos de arena. Existe otro tipo de documentación, a la que fui llegando de manera un poco aleatoria, que son los testamentos. En el caso de Juana de Almendras, yo me encuentro con su testamento. En estos documentos, la gente va contando su historia de vida y uno va viendo esta red del cautiverio. Por ejemplo, se rastrea con quién estuvo casada, quiénes fueron sus hijos, cuándo fue tomada prisionera, etc. Otro tipo de documentación bastante rica son las probanzas de mérito y servicio, documentación de carácter oficial que pretende establecer cuáles han sido los servicios y méritos a la corona de un individuo en una determinada zona. Aquí el cautiverio pasa a constituir un discurso de mérito y servicio porque, en el fondo, es un sacrificio para mantener el proceso de conquista. Los cautivos van contando en qué

condiciones fueron tomados prisioneros. A veces, las probanzas de mérito pueden tener hasta 400 fojas y solo en algunos párrafos se narran cosas vinculadas a cautiverios, pero hay que buscar.

***Vamos entrando en terreno con Juana de Almendras, esta persona a la que encuentras leyendo su testamento.***

Ella es hermana de Francisco de Almendras, un personaje bastante reconocido en el período. Francisco también fue cautivo, estuvo 40 años en cautiverio y retorna a la sociedad hispana colonial durante un tiempo. Fue siempre un agente de fronteras y mediador cultural, que sirvió de guía, de informante para los distintos gobernadores y para otros agentes de fronteras de la sociedad colonial. Operó de puente con el mundo hispano para entregar información relevante sobre el territorio, con lo que se llamaba “tierra adentro”, una sociedad a la que estaba bastante incorporado pues practicó lo que entenderíamos como poligamia. La fuente dice que él vuelve dejando más de 50 hijos. Y su hermana Juana fue tomada cautiva con él, a principios del siglo XVII, en 1599. Eran vecinos de la zona de Villarica, su hermana era bastante joven, no hemos podido establecer su edad, pero sabemos que estaba testando en 1673, ya con cerca de 100 años. Cuando es tomada prisionera, ya contaba a su corta edad con dos hijos muy pequeños que mueren

en cautiverio. Ella sale del cautiverio y, contra todo pronóstico, se vuelve a casar.

***¿Por qué es tan improbable?***

Recordemos que en estos imaginarios y discursos, que son muy europeos, se pensaba esta idea de la mancha con que la mujer sale del cautiverio después de haber tenido contacto con el mundo mapuche o con el mundo indígena y que en muchos casos iba a tener que estar encerrada en algún convento, etcétera. Y lo que nosotros fuimos descubriendo es que, en realidad, la reinserción no era tan compleja dependiendo de la red familiar. Juana se vuelve a casar en segundas nupcias, se reintegra a la sociedad colonial y acuña una fortuna más o menos relevante. Vemos que, efectivamente, ella cuenta con una red de personas que es bastante importante dentro de la zona, entre los cuales hay importantes linajes de cautivos, como los Sotomayor, todos cautivos desde el abuelo, muchos de ellos también fueron agentes de frontera, que participaron como lenguaraces, que son los intérpretes en situaciones como los parlamentos y otras negociaciones entre un mundo hispano colonial y el mundo mapuche. Entre los testigos del testamento de Juana figuran entre una cantidad enorme de excautivos, a los que no sabemos dónde los conoció.

### *¿Qué te interesó de su historia?*

Lo que yo quise rescatar ahí es esta idea de una mujer que se reintegra a la sociedad hispano colonial gracias a su red familiar y que logra casarse en segundas nupcias bastante bien, que logra seguir acuñando una fortuna y que no es relegada simplemente a un convento desde esta idea de la mancha social. En ese sentido, creemos que desde el cautiverio, y desde estos ejemplos podemos nosotros evidenciar una sociedad bastante más porosa, bastante más reticular, más mestiza y que son más bien redes familiares las que están operando más que esta sociedad rígida de castas.

### *¿Se dan casos de personas que les cuesta mucho volver a la vida que tenían antes de ser cautivos, que realmente se fueron a claustros de monjas?*

La reinserción va a depender caso a caso. En algunos casos fue un proceso relativamente simple, o no sé si simple pero tuvo un destino mucho más favorable cuando se contó con esta red social que menciono. Es diferente, sin duda, ser tomado prisionero, estar algunos años en tierra adentro y volver a tu entorno familiar cuando este está muy posicionado en la sociedad, tanto que incluso, dependiendo de los años de cautiverio, este conocimiento del mundo indígena puede abrirte puertas de redes de parentesco o contac-

to en tierra adentro. A algunos cautivos que retornaron les ocurrió que pasaron a ser estos verdaderos mediadores culturales o lenguaraces que fueron intérpretes en la zona o que, simplemente, por el hecho de contar con contactos en tierra adentro, se les permitió, por ejemplo, ocupar pasos transfronterizos, pasos comerciales hacia tierra adentro. La realidad de otros cautivos que retornaban a una sociedad colonial, después de 40 años de cautiverio y donde no contaban con ninguna red para su reinserción, era diferente. Ahí, además conforme pasaba el tiempo, los traslados a los que eran sometidos algunos de estos prisioneros eran circuitos bastante amplios. Tenemos el caso de Jerónima Rodríguez, una mujer que es tomada prisionera en las afueras de Buenos Aires cerca de los doce años de edad y que es liberada casi 30 años más tarde en el sur de Chile; entonces, sin duda, la reinserción para ella en el mundo hispano iba a ser altamente compleja, pues ya prácticamente había olvidado el español, que hablaba muy rústicamente. Además, habiendo sido prisionera de varios años, había sido vendida y tocada en distintas oportunidades con distintos años y contaba con descendencia mestiza. Sin duda, ahí es mucho más compleja la reinserción.



*Estoy imaginándome ese mundo, ese Chile donde se toman las personas como botín de guerra y que operaba en dos direcciones.*

Sí, quiero hacer hincapié en que esto no fue un fenómeno exclusivamente mapuche, porque también hubo hispanos capturando mapuche. Hace algunos años, la historiografía tenía una visión más eurocéntrica en el sentido de que el cautivo siempre era el español y el mapuche siempre el esclavo y la verdad es que no es así: el cautivo también podría ser mapuche y el esclavo también podría ser hispano. En ese sentido, un cautivo estaba siempre en un tránsito hacia otra condición, que podría ser el martirio a partir de su muerte, pero también podía llegar a ser esclavos. Desde el cautiverio se podía transitar hacia la esclavitud en la medida en que tú como cautivo fueras vendido y por lo tanto después de eso esclavizado. Pero el cautiverio como categoría social fue compartida tanto por españoles como por mapuches y tanto por mapuches aliados del mundo hispano como por mapuches autónomos, los grupos con los que se encontraban en el fondo en conflicto en el siglo XVII. De hecho, gran parte de las empresas de rescate para los cautivos se preocupaban no solo de la liberación de hispanos en el mundo mapuche, sino que también de mapuches aliados, no necesariamente cristianos. Para las fuerzas hispanas era fundamental el retorno y el

rescate de sus aliados del mundo mapuche y se referían a ellos como cautivos y por lo tanto es una categoría compartida. Contar con prisioneros de guerra tenía un sentido simbólico desde el punto de vista de quien está liderando la empresa o la ofensiva de guerra. El líder que vuelve con un gran botín sin duda está reflejando una empresa exitosa y, desde ese punto de vista, cautiverio y guerra nunca pueden separarse. Esto aunque el cautiverio nos esté hablando de convivencia forzada en tierra enemiga.

*Habrá que ver si es posible rastrear los imaginarios que nos dices también a través de los documentos históricos.*

Quizás es en la documentación más oficial donde cuesta más llegar a estos itinerarios vitales

*¿Has podido encontrar descripciones de qué es lo que pasaba una vez que los cautivos llegaban a la zona de la Frontera? ¿Qué se hacía con ellos? ¿Los tenían presos o eran como una curiosidad y no eran insertados rápidamente a la sociedad indígena?*

Va a depender del estatus del cautivo, algunos de ellos fueron sacrificados. Existe una narración recurrente sobre los sacrificios rituales que afectaba principalmente a hombres y soldados, algunos de ellos religiosos, que era una forma de

ir consolidando ciertas jerarquías sociales internas en el mismo mundo mapuche. Aquí lo más importante es la casta guerrera, entonces el rito de antropofagia ritual a la que eran sometidos algunos de los cautivos partía inicialmente de quién lo capturó y así sucesivamente. Además, simbólicamente era una forma de comunicarle al enemigo su derrota. Otro grupo de ellos fueron esclavizados, como Jerónima Rodríguez, quien fue entregada a distintos amos una y otra vez como ofrenda. Otras mujeres pasaron a ser esposas o concubinas de algunos, algunas de ellas como primeras mujeres, y eso era muy importante, que su descendencia se heredara al cacicazgo la primogenitura. También alguna concubina de menor importancia tuvo que ser parte de la economía familiar, trabajando en labores domésticas. Sonia Montecino ha hecho un trabajo muy interesante sobre cómo ciertas prácticas del mundo hispano se van instalando desde la gastronomía y otras en el mundo mapuche, desde el hablar español a muchos códigos culturales que empiezan a circular de manera transfronteriza.

### *Y al revés, cuando los españoles capturaban indígenas ¿qué pasaba con ellos?*

También sus destinos eran diversos y probablemente era un destino bastante común para los mapuches el ser esclavizados porque para los militares y algunos soldados de la frontera el botín de guerra

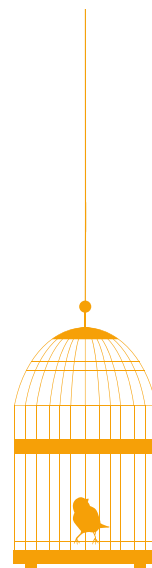
tenía principalmente un fin comercial, un fin económico. Y muchos de ellos entonces eran vendidos, en las plazas o en los mismos fuertes, esclavizados y después deportados, lo que tuvo varias consecuencias en distinto orden. Por una parte, el desarraigo total, o sea, eran deportados muchos de ellos al centro o al norte de Chile, también a Lima, como indican catastros de mediados del siglo XVII donde se cuentan en un padrón la población esclava y figuran más de 100 personas de origen mapuche viviendo en Lima. En la región existe a fines del siglo XIX, un catastro también en Argentina, donde se ve la cantidad de prisioneros que fueron rescatados cuando se ocupa toda la zona de las pampas en el mundo hispano, en el mundo mapuche y una cantidad enorme de hispanos que tomaron prisioneros en Chile y otros indígenas, y así sucesivamente. El traspaso de personas fomentó la circulación de personas, saberes y prácticas, y también fue alimentando verdaderas redes de mestizajes. Otra consecuencia, a partir de la estrategia de mantener rehenes por los que se pedía rescate, fue forzar las negociaciones, para que se logre conciliar un acuerdo, un acuerdo diplomático, los famosos parlamentos o las parlas, a partir de los cuales se está buscando establecer ciertas alianzas o treguas entre el mundo hispano y el mundo mapuche del siglo XVII. En este siglo se está asentando la diplomacia interétnica y, por lo tanto, contar con estos prisioneros de

guerra era fundamental, porque generaban nexos y vínculos y además forzaba también al grupo enemigo a capitular finalmente o a participar en instancias de diálogo. Se trataba de dos sociedades que no habían logrado establecer una hegemonía absoluta en la zona y que estaban obligados a desarrollar estos puentes a través del diálogo y una relación más bien horizontal.

*¿Qué es lo que nos falta mirar o aprender sobre este tema y lo que dice sobre nuestros orígenes como sociedad?*

Todavía está al debe en mirar el proceso de manera más comparativa en relación a otras dinámicas fronterizas. Por ejemplo, en esta tesis se hace un intento en este sentido, observando la frontera cristiano-musulmana, donde hay toda una institucionalidad que contiene la vida de fronteras y lo que se hace con los cautivos está absolutamente regulado en el derecho de fronteras. Hay agentes de liberación de cautivos que pasan a ser también estos mediadores, hay intérpretes, etc. Todo esto sirve de referente para ir instalando ciertas dinámicas en el Chile colonial que, sin duda, ayudan a entender nuestras dinámicas negociadas y dialogadas en el periodo y desde ahí entender también como se han desarrollado las relaciones con la sociedad mapuche y la cultura de una sociedad de frontera.

*Macarena, se nos ha ido volando esta mañana conversando de estos casos de algunos cautivos más famosos como Juana de Almedras, Jerónima Rodríguez, el mismo Francisco Núñez de Pineda u Francisco de Almedras, y de las realidades que fueron teniendo cada uno. Gracias por esta conversación y por haber venido a compartir esta etapa de nuestra historia.*

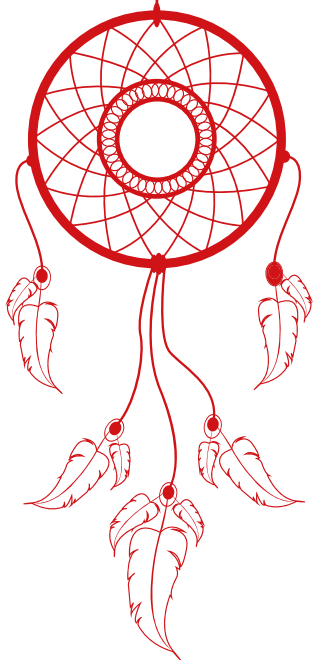


4 de Noviembre de 2016



# Natalia URRA

Doctora en Historia Moderna y  
académica de la Universidad Nacional  
Andrés Bello.



# HECHICERIA Y EMOCIONES

EN LOS SIGLOS XVII Y XVIII

*Hoy viajamos al siglo XVIII. ¿Qué pasaba con las mujeres? ¿Por qué eran perseguidas bajo el cargo de hechicería? Natalia Urra, doctora en Historia, académica de la Universidad Andrés Bello e investigadora de estos temas.*

*Gracias por aceptar la invitación del Museo Histórico Nacional. ¿Cómo ha sido profundizar en el tema de la hechicería de las mujeres en la historia y vincularlo con las emociones?*

Cuando finalizaba mi investigación doctoral leí textos que hablaban sobre la importancia de la emoción en la realización de los acontecimientos históricos. Uno de ellos me cautivó con el título: “Accidentes del Alma”, dirigido por los historiadores James Amelang y María Tusiet, de la academia española. En la lectura me percaté de una serie de conceptos e ideas clave para comprender los procesos históricos a partir de las emociones, cómo

estos podrían influenciar ciertos acontecimientos o si era más factible que se dieran en determinados procesos y no en otros. Entonces, a raíz de ello, me propuse investigar las emociones que se manifestaban a partir de los hechizos. En este momento estoy desarrollando un proyecto financiado por Fondecyt, llamado "Magia Amorosa en la Lima Virreinal". Muchos creerán que el amor es el sentimiento o la emoción que más se manifiesta en los escritos inquisitoriales, lo que no es así: hay otro tipo de emociones que son mucho más fuertes como, por ejemplo, el maldecir, el odio, el deseo o la venganza. Cuando se habla de amor se habla más bien de un amor etéreo o en un contexto muy generalizado, no como lo entendemos hoy en día, que es un amor más bien "victoriano". Comencé a investigar y, para mi sorpresa, me percaté de la escritura de los inquisidores completamente distinta a la del siglo XVIII. Porque en el siglo XVIII, influenciado por la Ilustración y el racionalismo, se describía los supuestos pecados y herejías cometidos por estas mujeres a través de los hechizos de una forma muy pragmática, en la que poco se puede percibir la emoción. Pero las del XVII conservan una emocionalidad y una retórica que da la sensación de que realmente tú estás viviendo el momento en que la hechicera está ejecutando el hechizo. La forma de describir los objetos también es mucho más emotiva: ya no solamente simbolizan el instrumento

o el acto mismo de la herejía, sino que una serie de emociones que uno puede reinterpretar o más bien puede especular. Se pueden percibir sobre todo las carencias afectivas a las que estaban sometidas estas mujeres. Y como además decido incorporar a los hechiceros, empiezo a percibir las diferencias que existen entre los hechizos que puede realizar una mujer y los hechizos que puede realizar un hombre, que son minoría en este tipo de actividades pero con más poder que las mujeres ya que se respetaba al hechicero más que la hechicera.

***De esto se pueden sacar muchas lecturas o líneas para imaginar la época que nos vienes compartiendo. ¿A qué se considera hechicería en ese tiempo? ¿Era cualquier cosa oculta o el manejo también medicinal de ciertas plantas?***

La hechicería contenía de todo un poco, por un lado se conservan tradiciones mágico-religiosas de los pueblos precolombinos como también de tradiciones paganas europeas, y por supuesto invocando a santos, a la virgen y al demonio. Para los inquisidores, la diferencia de la brujería, era que ésta era más un pecado que una herejía, una manera de pactar con el demonio pero de manera implícita, porque no siempre el demonio aparece invocado de forma textual; entonces, muchas veces ellos decidían dar unas ciertas penitencias y unos ciertos castigos y no condenar a la

bruja o al brujo. Como tal, la bruja nace en un contexto de una Europa tardo-medieval que se va vinculando a un personaje que va adquiriendo forma física, como el demonio. La bruja nace a partir del siglo XIII, cuando Tomás de Aquino en su "Suma Teológica" le da forma física al demonio y plantea que necesita secuaces humanos, y quién mejor que las mujeres, según él débiles, faltas de racionamiento y muy lujuriosas, fáciles de engañar y de tentar. Así comienza a forjarse esta imagen de una mujer peligrosa, más aún si tenían conocimientos medicinales populares, cercanos a una medicina herbolaria. Se las cuestiona porque en este contexto que estudiamos, las mujeres no podían tener una preponderancia en el ámbito público: siempre tenían que estar sometidas y tener un control sólo en el ámbito privado, pero ¿qué ocurre, por ejemplo, con las comadronas o con las yerbateras? ¿Qué ocurre con todas estas mujeres que tenían conocimientos que no eran propios para el sexo femenino, según los hombres? Comienzan a ser vinculadas de a poco con el demonio, el archienemigo de Dios. En el caso de la Europa protestante, ellos sí hablaban de brujas, de mujeres que volaban por los aires en escobas, que se reunían en los bosques a tener cenas y orgías con el demonio, que podían quemar las cosechas, que podían matar los animales con una mirada, que podían maldecir, y quemaron a muchas, pero en la Europa Católica, donde se encontraban

las instituciones y las jurisdicciones del Santo Oficio, se habla más bien de una hechicería que vincula las artes mágicas con estereotipos más bien amorosos y se construye la imagen de una mujer que pacta con el demonio pero que no siempre lo invoca y no siempre lo llama. Por eso, cuando comenzaba un proceso inquisitorial, lo primero que había que comprobar era si este pacto era o no era explícito. Como muchas veces esta magia vinculada a conocimientos herbolarios viene a solventar las carencias afectivas que tienen ciertos grupos sociales, las mujeres, y no solo ellas, pasan a ser intermediarias sociales, que cumplen un rol social que el inquisidor tiene que penalizar, porque la Inquisición debe perpetuar una moral católica en las colonias americanas, una moral siempre vinculada a las directrices de las normas religiosas. La hechicera trasciende y por tanto transgrede estas normas religiosas, porque en el fondo está vinculando una hechicería amorosa extramarital, relacionada a lo carnal y no necesariamente a lo moral, que es lo que plantea la religión católica en el contexto del período moderno.

### ***¿Cómo llegas hasta Lima rastreando este tema?***

Cuando comencé mis estudios doctorales yo quería trabajar sobre la inquisición, pero al momento de empezar mi profesora tutora me dice muy enfática que hay

que precisar porque la Inquisición como tema es muy amplio. Como ella estaba trabajando sobre los orígenes históricos de la violencia misógina, en el contexto de la España moderna, me propuso que investigáramos “Inquisición y mujeres”. Primero quiero dejar claro que todo lo referente a las relaciones de causa y los procesos de fe del tribunal limeño se conservan en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, por lo que uno debe recurrir automáticamente a esos documentos conservados en Europa, algunos afortunadamente ya están digitalizados en la web de Pares, pero no están todas las fuentes que uno quisiera. Decidí trabajar el Santo Oficio de Lima y enfocarme netamente a mujeres y en ese proceso de investigación o revisión de la documentación me percaté de que los delitos más comunes, eran amancebamiento, bigamia, solicitación y hechicería, estos eran catalogados por los inquisidores como superstición, dentro de los cuales se podía hablar de hechicería, de apostasía y de blasfemia. Cuando comencé a revisar las fuentes inquisitoriales me incliné por la hechicería. La historiadora peruana María Emma Marannelli fue la primera persona que se dedicó a investigar el caso de las hechiceras en la Lima Virreinal; de hecho tiene un libro bastante bueno donde nos relata todo este proceso para el siglo XVII. Yo investigué el siglo XVIII para mi tesis doctoral, actualmente estoy con el siglo XVII y tengo que reconocer que me enamoré mucho más de

las fuentes del XVII, porque son de una riqueza maravillosa, pese a que también sigo enamorada de las del XVIII.

### ***¿Qué te decían las fuentes sobre los sujetos históricos del tema que investigabas?***

Hay varios personajes, mujeres y hombres, que dentro de sus hechizos manifiestan su personalidad y la vida que en este contexto estaban desarrollando. Comienzan a surgir personajes bastante emblemáticos, lo que me sorprende, porque dentro de los archivos y de las fuentes me encuentro con expedientes de 40 a 50 folios, completamente dedicados a describir los hechizos, algo que, como explicaba hace un rato, no me ocurrió con las fuentes del XVIII, propias de un siglo racionalista, influenciado por los conceptos de la ilustración donde los sentimientos y las emociones tienen que ser dejadas de lado. Las del XVII, sin embargo, vienen cargadas de emocionalidad, una herencia que proviene, me atrevo a decir, de la literatura medieval. Me encuentro con personajes como Magdalena Camacho, “La Camarones”, Úrsula Blanco, con María Josefa de la Encarnación, procesos en que van relatando sus hechizos, por qué los hacían y con qué fines. Cada uno de ellos relata de manera implícita y otros de manera muy explícita las emociones y por qué los clientes recurrían a ese tipo de hechizo en concreto.



***Hablemos del rol social que tenían los hechiceros y por el que, finalmente, llegaron a manos de la Inquisición.***

Efectivamente, yo creo que el resquemor y el recelo que producen proviene de aquella época, porque el hechicero tenía un rol muy relevante dentro de su grupo o su entorno social cercano. Era más bien un sacerdote o una sacerdotisa, intermediario entre los hombres y las divinidades. Ya con la consolidación del cristianismo y después con ciertas instituciones judiciales que desaprueban las manifestaciones que no se ajustan a este cristianismo ortodoxo, nace la idea de que las actividades mágicas diferentes debían ser perseguidas, condenadas y, por tanto, eliminadas. Sin embargo, siguen manifestándose de forma oculta, más precaria, sin ese encantamiento que provocaban sino desde el recelo, desde el resquemor y, sobre todo, el menosprecio. Lo curioso es que, pese a ello, seguían manteniendo un rol social y cumplían este rol social como intermediarias, aunque esa intermediación no necesariamente va ligada a lo divino sino más bien al anhelo o al deseo de alcanzar algo que la divinidad no está proporcionando. Por lo tanto, la hechicería está contradiciendo lo que la divinidad mandó o quiere decir, y por eso pasa a ser penalizada y mal vista. En el caso de la Lima virreinal, sucede que las hechiceras cumplen un rol social importantísimo porque vienen a solventar las carencias

afectivas y, en algunos casos, económicas y sociales de ciertos grupos marginados. Estoy hablando de una categorización étnica que hace la corona española, donde los grupos sociales estaban divididos de acuerdo a lo étnico, grupos como mulatos, mestizos, indios, negros, criollos y negros bozales, principalmente, eran los que recurrían a la hechicería según los relatos inquisitoriales. Situación bastante curiosa porque de los ciento y tantos casos que he leído y revisado jamás me ha aparecido el concepto o la idea de criollo y no creo que una criolla nunca haya visitado a una hechicera en tres siglos. Ahí es cuando hablo de la reinterpretación histórica, porque me aparecen muchas mujeres mulatas y algunas esclavas, pero en ningún caso hablan de los amos; entonces a lo mejor, lo que hay es la intermediación entre la hechicera, la esclava y la ama, pero la ama no figura como tal en el documento. Probablemente es parte de otra investigación que tendremos que hacer en algún momento, pero los grupos que mayoritariamente se describen en estos acontecimientos son los grupos marginados: mujeres pobres, que no están casadas, que no son madres, que ejercen dos o tres oficios, algunas incluso esclavas que también ejercen oficios en sus ratos libres para poder tener un poco más de dinero, ya que muchas veces recurrían a la hechicera como una manera para subsanar las carencias que tenían ciertos grupos.

### ***¿Qué pasa con los hombres que ejercen la hechicería? ¿Es distinto el vínculo con ellos?***

Si bien es cierto los hechiceros ocupaban un rango bastante alto y muchas veces ellos mismos describen cómo iban instruyendo a todas estas otras hechiceras mujeres, cuando se recurre al hechicero es principalmente por temas económicos. Acuden muchos hombres, la mayoría con la intención de mejorar su condición económica o política, uno que otro a lo mejor le pide intervención respecto a una mujer pero no es mayoritario. Hay varios mercaderes, incluso hay algunos que son esclavos. Leí en algún momento el proceso de uno que era un esclavo y que pedía poder pertenecer al cortejo del virrey para entrar en su palacio y relacionarse con sus esclavos, algo para él muy importante. En otro ejemplo, otro esclavo recurre a un hechicero para pedirle que encuentre a su mula o le diga quién la tiene para ir a buscarla, porque es su fuente de trabajo; finalmente, el hechicero encuentra la mula y le dice que la tiene tal persona que se hacía pasar por su amigo, que vaya a su casa y la encontrará. Efectivamente, el relato dice que fue a la casa del supuesto amigo y que encontró a su mula. Podría atreverme a decir que es una situación común tanto para el caso de los tribunales inquisitoriales en España como para los tribunales inquisitoriales de América, pues existe una diferenciación

entre lo que se le pide a un hombre y lo que se le pide una mujer. También hay algunos que son muy explícitos ya que piden un encuentro carnal con mujeres, por ende la inquisición reacciona de mala forma porque se está cometiendo un pecado de lujuria y alejándose de las directrices religiosas que establecen que las relaciones sexuales debían ser con fines procreativos.

### ***Cuéntanos sobre casos emblemáticos como el de María Josefa de la Encarnación y otras hechiceras que mencionaste.***

María Josefa de la Encarnación fue para mí una sorpresa y de las buenas porque en todos los procesos que he tenido que revisar ella es la única que, al momento de su condena, se asume loca. Cuando están en procesos de confesión y de recibir su condena, la mayoría reconoce que no eran hechiceras, que en realidad engañaban a las personas solamente para poder tener un poco más de dinero, y solventar su economía precaria, que tengan piedad con ella pero que nunca han creído en los hechizos ni en el demonio, que eran católicas, que iban a misa, etcétera, etcétera. Pero ella no, ella dice que sufre del “mal de la cabeza”. Su proceso bastante extenso porque, además de practicar las actividades mágicas, comienza a experimentar ciertas condiciones que la hacían tener una conexión directa

con Dios: decía que se le aparecía Dios, que se le aparecía la virgen, que también se le había aparecido un montón de veces el demonio para tentarla y para pedirle que mantuvieran relaciones carnales, una expresión que se utiliza mucho en el contexto inquisitorial, y que ella, al negarse, comenzó a sufrir de éxtasis y arrobos. Supuestamente predecía el futuro porque decía cuándo iba a haber, un terremoto en Lima. Esto también responde a un prototipo religioso del período donde hay personajes muy importantes a nivel religioso, como Santa Rosa de Lima o como Teresa de Jesús en España, quienes sí experimentaron este tipo de situaciones y, por lo mismo, fueron canonizadas y, posteriormente, declaradas santas. En el caso de María Josefa, ella termina reconociendo que no era cierto, que había sido un invento en el que estaba siendo respaldada por el confesor. El proceso lo estoy resumiendo en este momento, pero para mí fue emblemático porque ella dice que está mal de la cabeza y que sufría de ciertos vacíos psicológicos, por decirlo de alguna manera, que la hacían cometer este tipo de acciones y que se terminaba autoconvenciendo de este tipo de acciones. Otro caso emblemático es el de Magdalena Camacho, “La Camarones”, que cumple un perfil brujeril, típico, porque para el contexto ella no es una mujer joven, estaba casada pero su marido no vivía con ella; de hecho ella misma dice que está hace más de dos años en

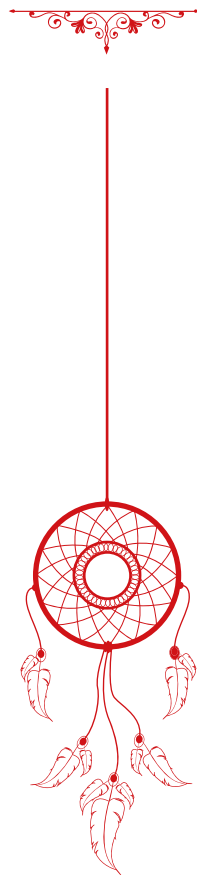
Panamá, por tanto, no tenía vida marital y no tenía hijos. Ejercía varios oficios, dice haber sido instruida por una india y por un negro en las artes mágicas. Por la cantidad de hechizos que relata y la forma de describirlos, me enamoré de su expediente, no puedo decirlo de otra manera. Creo que es el expediente más completo que he leído. Además, ella misma simbolizaba esta mezcla cultural: por un lado, utilizaba todos los instrumentos mágicos religiosos incaicos, junto con tradiciones paganas africanas, y por supuesto, con las tradiciones mágico-religiosas europeas. Y me encontré el caso de un hombre que es condenado tres veces y enviado al exilio en Chile. Primero es enviado a Concepción y, como reincide nuevamente en este tipo de actividades, es enviado a Lima. En Lima se le hace un segundo juicio y es enviado al presidio de Valdivia; nuevamente reincide en magias y hechizos para los cercanos, pero las fuentes no nos dan nombres. Otra vez en Lima se le hace un tercer juicio y ahí finalmente se le condena de forma perpetua a Chiloé. Me llamo la atención por ser un hombre y un mulato reconocido.

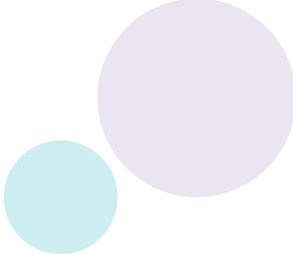
*¿Qué pasó con todos estos hechiceros?  
¿Cuáles eran las penas más comunes?*

En el caso de las mujeres, primero se les condenaba a una vergüenza pública, un trato muy misógino de la inquisición porque era exclusivamente para las muje-

res, consistía en pasearla desnuda, de la cintura hacia arriba sentada en un burro por las calles principales de la ciudad a voz de pregonero. Se le debía gritar que era una supersticiosa y una hechicera y luego se daba una pena de azotes. Éstos eran 200 azotes pero la mayoría de las veces no se cumple con esa sentencia por temas de edad y por temas de corporalidad. Los mismos inquisidores decían “no va a resistir y se nos va a morir en el acto y eso es lo que nosotros no queremos”. Por ejemplo, Magdalena Camacho sí recibió los 200 azotes. Posteriormente, son enviadas a alguna institución a cumplir una misión de devoción, ya sea un orfanato, ya sea un hospital y ahí también tenían que rezar ciertas cantidades de padres nuestros, de avemarías, de credos, confesarse y comulgar, dependiendo de la sentencia. En algunos casos por ejemplo, los inquisidores le pedían confesarse tres veces al año o por lo menos en las fiestas religiosas importantes y rezar una determinada cantidad de ave marías diarios. Lo curioso es que, si bien muchas evitan los azotes, la mayoría sí tiene que cumplir el exilio y las penitencias religiosas, pero siguen cometiendo los mismos delitos. A veces nos encontramos que estas mismas hechiceras son condenadas dos o tres veces en su vida.

*Natalia, es un tema apasionante en el que pudiéramos seguir conversando, así que espero que cuando ya concluya la investigación y nos vayamos contando más datos de esta investigación que te ha llevado a Lima. Muchas gracias por venir.*





# **PLURALIDAD DE TEMAS Y MIRADAS EN DIVERSAS ÁREAS DEL CONOCIMIENTO**

# ELLAS HABLARON

EN LA HORA DEL MUSEO



A decorative graphic on the left side of the page. It features a large light purple circle at the top, a teal circle below it, and a large orange circle at the bottom. A thin vertical line runs through the center of these circles. A small decorative flourish is positioned between the purple and teal circles.

**2017**

## **ENTREVISTAS**

Lidia Flores

María José Cumplido

Claudia Montero

22 de Junio de 2016



# Lidia FLORES SUXO

Facilitadora intercultural CESFAM n°1  
de Santiago Centro.





# MEDICINA Y CULTURA AYMARA

*Estamos en junio, mes de los pueblos originarios, en pleno cambio de estación, y en este marco nos va a acompañar hoy Lidia Flores, de la organización indígena Kurmi, con quien vamos a conversar de cultura y medicina. ¿Cómo llegaste al mundo de la medicina a trabajar en lo que hoy haces como facilitadora intercultural?*

Lo que pasa es que mi abuelita de parte de mi mamá era partera y de parte de mi papá fue el médico que nos atendía a nosotros. Entonces, a través de lo que fui observando, y además ayudando a mi abuela en los últimos años a recibir guaguas, fui aprendiendo y también practicando un poco de la medicina indígena, que era lo que vivimos nosotros como familia en la casa. Nosotros somos ocho hermanos y mi abuelita nos recibió a todos.

***Se ve como algo tan lejano o ajeno cuando, en realidad, es algo tan natural. ¿Eres de Santiago?***

No, yo nací en Arica y estoy como hace 12 años en Santiago, adonde me vine por una situación económica. En Arica pertenezco a una asociación de mujeres indígenas en la que trabajamos con la artesanía de lana de alpaca.

***Me llama mucho la atención esto de las parteras, una práctica que se ha perdido. Por ejemplo, en la zona de Calama era muy común que hubiera mujeres parteras. ¿Cómo era esa tradición que correspondía a las mujeres?***

Primero, el proceso de cuando mi abuelita detectaba el embarazo era a través de la mano, de las venas. Ella te tocaba la vena y te decía si tú estabas embarazada, y que es lo que era la guagua, porque la venita del hombre corre más lento y la de la mujer corre más rápido. A mis compañeras de curso siempre les detectó por ese medio el embarazo. Después las iba a ver a las mujeres, porque aparte se les indicaban las comidas que tenían que comer, los cuidados que tenían que tener, y ya cuando estaba por tener la guagüita y esta venía en mala posición, la colocaba en su posición. Mi abuelita siempre tocaba el ombligo y decía cuántos días faltaban, porque cuando va nacer la guagua el ombligo tiene que estar muy afue-

ra; entonces decía, por ejemplo “no, no vayas al médico, anda dos días después” y en esos días nacía la guagua. En un tiempo, en Arica hubo muchas cesáreas, pero mi abuela evitó muchas. Para que nazca la guagua más rápido, mi abuelita generalmente bajaba el colchón al suelo, entonces la mujer se ponía en cuclillas, si quería tenerla en cuclillas, o en la cama pero agarrada al respaldo, y mi abuelita me decía que le ayudara agarrando un pantalón de hombre desde la cintura: ella tiraba por un lado y yo por otro lado para que no suba y así bajara más rápido la guagua. Después me mandaba a lavar la guagua, porque vienen con harta grasita, entonces la ayudaba a bañarla con agua tibia y mientras tanto a la mamá se le daba igual infusión de manzanilla para que botara todo, si le quedó la placenta, por ejemplo. Mi abuelita atendió hasta guaguas de cuatro kilos y tanto, sin cesárea, sin cortes, sin nada, atendía en todo el campo y nunca cobró: a ella la gente del campo le regalaba cosas, ese era el pago que le daban.

***¿Y cómo ella aprendió todo eso?***

Son los conocimientos, la sabiduría, que debe haber tenido su mamá, porque ella sabía muchas. Por ejemplo, si el papá de una guagua viajaba y estaba acostumbrado a estar con esta, mi abuelita decía que había que ponerle la camisa o algo del papá al lado; entonces la guagua, por el

olor de la ropa, no lloraba, porque sentía que estaba ahí el papá o estaba la mamá. Y así como eso, cuando la guagua lloraba mucho y a veces no se sabía por qué, mi abuelita decía que podía ser porque tenía aire, y recomendaba darle pipí de la guagüita o de alguien opuesto a su sexo. Con eso, la guagua se calmaba, tenía varios conocimientos que no salen en los libros. Por eso yo siempre digo que soy mala para leer, que lo que yo sé lo aprendí con mi abuela. En el parto generalmente está la partera, entra también la familia más cercana, la mamá de la persona y después entra el esposo, y se le da siempre cosas calientes a la mujer para calentar el cuerpo, porque también el cuerpo se enfría. En el embarazo está la parte opuesta, en la salud siempre está el frío, el caliente, lo malo, lo bueno, la energía positiva, negativa. A veces, cuando no salía la placenta mi abuela tenía que hacerla botar. Se cuidaba mucho a la mujer para que no le diera sobreparto se le recomendaba 40 días de no salir y no hacer y no presentar y no mostrar a la guagua tampoco. Lo mismo cuando una mujer se embarazaba, se aconsejaba no contarle a la gente hasta los tres meses. En el último mes, se recomendaba comprarle las cositas o tejerle porque todavía no nacía, para no tener esa desilusión después, que es mucho más fuerte. En el mundo aymara una guagua no era considerada todavía como una persona, en el sentido de que no está nacida todavía y no hay ese apego. De

esa manera se veía y se decía que cuando una guagua no nació era por algo, entonces no lo sentías tanto. En cambio, ahora las mujeres el primer día que saben que está embarazada compran las cosas, se sacan la ecografía, cuentan por Facebook. Antes era muy privado: había mujeres que no contaban ni siquiera hasta el último mes. De hecho, mi mamá quedó embarazada a los 46 años de mi último hermano y nunca contó nada. El último día, cuando estaba barriendo afuera, empezó a sentir los síntomas de que iba a tener la guagua. Llegó mi abuelita, que la atendió y nosotros llamamos la ambulancia porque sabíamos que era prohibido que una partera atendiera sola, digamos, un parto, pero llamábamos después que mi abuelita cortaba el cordón umbilical y limpiaba todo. Ayudábamos así.

***Lidia, trabajas ahora en el Cesfam. ¿En qué consiste ser una facilitadora intercultural?***

Sí, trabajo en un programa especial de salud para los pueblos originarios. La organización de nosotros está trabajando hace 8 años ahí, pero yo estoy trabajando hace 3 años y con este 4. Nuestra tarea es mostrar nuestra medicina a través de nuestras hierbas, que entregamos actualmente gratis a las personas, preparadas, de a uno o dos litros, lo que ellos quieran venir a buscar. Entregamos generalmente para personas con artritis, por problemas

que tienen que ver con los huesos, la diabetes, la depresión, el colesterol, que son enfermedades que han aumentado en la población indígena y no indígena. Y también mi labor es mostrar la cultura. Tenemos el año nuevo indígena nosotros el 30 de junio, pero como organización lo hacemos del día 20 para 21, esperando en la noche, en el Cerro Santa Lucía. Tratamos un poco de ser como familia, de compartir, tenemos un huerto medicinal en el que también estamos actualmente plantando acelga, cilantro, perejil y ajo, con la idea de que las personas se lleven después verduras de ahí. La hierba medicinal indígena la traemos de Arica y de Iquique, 100% natural, porque es regada con la camanchaca de amanecida nomás, y ocupamos plantas de acá como el cedrón, el boldo, la pasiflora. Y hay plantas que son de adorno para que la gente vea que la salud tiene que ver también con el contacto con la tierra, para que aprenda a cultivar aunque sea en los departamentos, porque ahora hay muchas maneras de hacerlo. Traemos a los yatiris dos o tres veces al año. El yatiri es el médico aymara que trabaja con la coca, y la qulliri es la experta en hierba y también masaje y se maneja con el tema de la placenta cuando se cae.

### ***Cuéntanos algunas características de la medicina aymara y por qué es beneficiosa.***

Con nuestra medicina no se opera. Hay muchas mujeres esperando por años a que las operen tanto en las clínicas como en los Cesfam o en los hospitales y, sin embargo, a nuestra medicina se la ofrece gratis a través de este programa. Hemos tenido proyectos de la municipalidad de Santiago y la Conadi también nos ha colaborado en tener más días a los médicos nuestros.

### ***¿Se les producen problemas o choques con las prácticas de la medicina tradicional?***

A veces tenemos dificultades, por ejemplo cuando una mujer tiene problemas con la placenta. Eso no se opera, solamente se resuelve a través de malteos o de masajes que devuelven a la matriz a su posición, pero lo ideal es que la mujer quede en cama, ojalá una semana o por lo menos dos días, en que ella no pueda hacer nada. Pero el yatiri no tiene orden de dar hospitalización o licencia y ahí un poco chocamos con lo que es la medicina tradicional. La medicina nuestra sería un gran aporte, atendiendo a todas estas mujeres que están esperando por años y por eso es que ahora queremos ir a domicilio a atender a las mujeres que tienen prolapsos. Eso lo detectamos colocando cualquier

dedo dentro del ombligo: tiene que sonar igual que el corazón, a cada minuto; si no tú no encuentras nada ahí, entonces la matriz no está en su lugar, y eso es el prolapso.

***Me parece muy lógico todo lo que comentas y no sé cómo ese conocimiento se ha perdido en el tiempo hasta vivir actualmente la supremacía de la medicina que se estudia en la universidad versus esta medicina que es de la experiencia, de la observación, más de contacto con la tierra. ¿Te dedicas solo a temas de mujeres o todo tipo de medicina? ¿Por qué recurren las personas a ti, qué buscan?***

En el Cesfam, mi jefa es asistente social y nos apoyan una psicóloga y un matrn, que est aprendiendo de la qulliri y ella de l desde el ao pasado. Tambin apoyamos la parte que atiende a los huesitos, al kinesiólogo, porque generalmente las personas que vienen con problemas son personas ms adultas, y los doctores tienen esta idea de para qu, supongamos, operarlo o darle pastillas, que quizs le van a hacer ms mal. Pero yo me pregunto: cuando uno tiene un auto, aunque sea viejito, uno lo arregla, le compra todas las herramientas, ¿no? Entonces, ¿por qu en salud hay esa visin de considerar que no hay que invertir en los viejos y que es mejor invertir en otra parte? Es a nivel nacional que est este problema y siento

que la gente adulta ya no dura lo mismo que antes. Hoy da la mujer a los 40 est como en la plenitud de su tiempo, con lo mejor de lo mejor, y ya dura ms mucho ms tiempo. De hecho, no s si en el mundo blanco, pero en el mundo indgena el hombre muere antes. Fui a un hospital que no voy a nombrar y vi pura gente adulta, que la mano, que el pie, y a m l el doctor me dijo “le voy a dar una pastilla porque lo que podemos hacer es mejorar su dolor, porque de operacin, no”. Y sabes que yo ni siquiera he ido a la farmacia a preguntar cuanto vale la pastilla. Siento que hay poca empatía, muy poca empatía.

***¿Cómo son los procedimientos en el Cesfam?***

En el Cesfam han llegado personas la misma gente que trabaja ah, enferma del brazo porque todo el da est trabajando y el yatiri los trata. Le damos la hora y el da que quiere la persona, y si tiene que tratarse dos o tres o cuatro veces, le damos la opcin. Quienes se atienden all saben que si hay las consultas duran media hora, una hora, y que tienen que esperar, porque no es la misma atencin para todos. Algunos solo necesitan que los escuchen, o sea que ni siquiera estn enfermos. Hoy en la maana lleg una seora por maltrato de parte de su hija, que tena problemas, que quera regresar a su pas y no tena recursos. Mientras

conversaba, le di agüita de manzanilla para que se relaje, y tengo que acompañarla a la embajada ahora para ver una solución. O sea, todas esas cosas que el médico no ve. La medicina indígena ve de una manera más integral, porque el que te duela a ti algo afecta a tu familia, a tu comunidad, a la persona cercana a ti, y tu enfermedad viene por algo. A lo mejor no pagó un compromiso a la tierra o se peleó con la esposa o no tiene trabajo. El doctor no va a solucionar eso, pero sí puede escuchar, o preguntar cuándo comenzó su problema, desde cuándo siente dolor. La dipirona no lo va a calmar: uno tiene que buscar. Mientras el yatiri está atendiendo, está hablando, está conversando con la persona, le está ayudando a sacar sus trancas, sus problemas, y después uno le aconseja que, llegando a su casa, les pida ayuda a sus ancestros o al Dios en el que crea. Cuando muere una persona, también apoyamos a sus familiares, porque cuesta, a mí me cuesta igual, dejar ir a la persona, pero hay que enseñar hablando, conversando. Por eso nosotros hacemos talleres justamente del día del difunto, para que las personas suelten sus emociones a través del llanto, gritos, cualquier cosa o de enterrar algo simbólico. Todo esto tiene que ver con cómo los aymaras vemos las enfermedades, porque nuestra tarea no es solamente estar ahí entregando hierbas, es también saber escuchar, compartir, atender. Así como nuestros hermanos mapuches tienen su ruca,

nosotros también necesitamos nuestra casa, para poder atender y hacer lo que hacemos en las comunidades. En el tema del espacio es donde el programa cojea un poco, pero que se agradece porque existe.

***¿Dónde queda el Cesfam donde tú estás trabajando? Para que quienes te escuchan puedan llegar a ti o al programa.***

Estamos en Nataniel Cox con Copiapó. Ahí me encuentro los lunes y jueves, sobre todo para los indígenas aymara o mapuche. Las personas que quieran atenderse tienen que estar inscritos en el Cesfam, pero independientemente de eso nosotros, a través del proyecto, podemos recibir personas de otro lado. Solo me tienen que avisar y llamar.

***¿Cómo crees que podemos ir dando más espacio a los saberes que tú portas, por ejemplo? Para que este conocimiento no se pierda contigo, si en unos años más ya no estás.***

Sí, eso ya ha pasado. Actualmente no hay personas, que detecten embarazos a través del pulso, como mi abuelita detectaba. Han ido cambiando varias cosas, las mismas hierbas se han perdido, la forma en que se hacían las ceremonias se han perdido también, porque son conocimientos, sabidurías, que no están escritas

en ninguna parte y se han perdido. En Arica se formó ya hace muchos años una asociación indígena de médicos aymara. Costó rescatarlos porque con el proceso de la chilenización eran considerados brujos, y no podían atender en casas ni nada. Ellos han hecho libros, y en verano generalmente tienen un encuentro a nivel internacional en Putre. De los 8 hermanos, soy la única interesada en la cultura y en la conservación, porque mis hermanos igual trabajan, son ingenieros y trabajan en otras cosas. A muchos de nuestros sabios les ha caído el rayo para poder tener conocimiento y otros lo han adquirido a través de la entrega de saberes de familia a familia. En el caso mío, a mi mamá en vida le cayó el rayo cuando chiquita pero ella nunca quiso saber nada de esto. Cuando mi abuelita falleció se me apareció en sueños con tres cubos de helados que eran para mi mamá, pero ella no llegó porque había salido en el sueño, y después mi abuelita me dijo “tengo que irme, hija, porque tu tía me está esperando y te lo dejo a ti nomás, cómetelo tú solita”. Entonces, cuando me levanté en la mañana, tenía la sensación de que mi abuelita me estaba entregando sus conocimientos, y yo así lo he tomado y por eso siento que tengo deberes. Yo era evangélica y tuve que decidir retirarme para seguir con mis tradiciones.

### *¿Es muy notoria la pérdida de tradiciones entre los más jóvenes?*

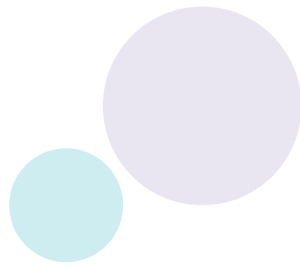

Yo siento que ya se han perdido y se va a seguir perdiendo en la nueva generación si esto no se resguarda de alguna manera. A mí lo único que se me ocurrió es que lo mejor era transcribir los conocimientos, pero la práctica de la medicina también tiene que ver mucho con la mano, entonces no cualquiera estará capacitado para esto. Otro problema es que ha aparecido mucha gente que por plata dicen ser yatiri o que son qulliri, pero no tienen ningún conocimiento, lo que ha sido peligroso, porque nos deja mal a nosotros y no nos ayuda. Yo siempre voy a pelear por la reciprocidad, porque entre los conocimientos que me entregó mi abuela estuvo eso: por ejemplo, si yo le doy la coca a una persona, me va a pagar diez mil pesos y a mí los diez mil pesos se me van a ir de una; sin embargo, mi abuela decía que uno no tiene que cobrar para dar la coca, sino que decir “que sea su voluntad” y estaba bien recibir diez pesos, veinte pesos, para no perder la mano. Si yo curo yo no cobro, porque si una persona me regala una manzana, una pera, esa persona siempre se va a recordar de mí y siempre me va a traer cualquier cosita, más que diez mil pesos. Mi abuela eso decía, “a mí me regalan papas, choclo y me van a regalar toda la vida”. Pero yo entiendo que la gente y los médicos en este caso, los yatiri, los qulliri,

tienen que cobrar, porque ellos también viven de esto, pero no deben hacerlo excesivamente, que no sea algo que a la persona le duela porque no se puede jugar con la enfermedad. Para resguardar estos saberes, se me ha ocurrido de repente es que, a través de la conciencia de las personas, se empiece a preparar a los nietos, a los hijos, porque tiene que ver con esto de entregar y eso no lo hace cualquiera. Uno también tiene que nacer con el don y colaborar, porque mi abuela decía que los dones se dan y se quitan, “la Pacha te lo da pero también te lo puede quitar”. En mi caso no tengo hija, no tuve hijos, pero tengo una sobrina que de chiquitita quiere hacer todo lo que hago yo. Entonces yo siento que ella tiene ese don y ella se va a quedar con eso.

*Lidia, te agradezco muchísimo por esta conversación y espero que sigas con este programa exitoso a través del Cesfam y también desde otros puntos colaborando con medicina aymara.*







**PROGRAMA  
RADIAL  
DE LUNES  
A VIERNES  
EN EL DIAL  
94.5 FM Y LA  
SEÑAL ONLINE  
USACH**

15 de Diciembre de 2016



# María José CUMPLIDO



Autora de las publicaciones Chilenas y Chilenas Rebeldes. Licenciada en Historia por la Universidad Católica. Ha escrito para el blog “The Hispanic American Historical Review”. Editora de Historia y Ciencias Sociales en el sitio Memoria Chilena.

# CHILENAS: LA HISTORIA QUE CONSTRUIMOS NOSOTRAS

*Conversamos sobre “Chilenas”, un libro escrito por María José Cumplido, Gracias por aceptar esta invitación del Museo Histórico aquí en Radio Usach. ¿Cómo se te ocurre hablar de las chilenas? Muchos dicen que son las olvidadas de la historia junto con las clases sociales bajas.*

Fue una conversación con un editor que se da en este contexto de todo lo que ha implicado la divulgación, de todo lo que ha implicado el fenómeno de Jorge Baradit y también la discusión que existió entre Baradit y los historiadores. En ese sentido lo que yo propuse fue, justamente, hacer crónicas o perfiles de mujeres chilenas importantes, pero importantes en la medida en que a través de ellas podemos saber un poco más de la historia de las mujeres a lo largo de la historia de Chile. Y la selección de esas mujeres se dio para

presentar los períodos tradicionales, como la colonia, la independencia, la formación de la nación durante el siglo XIX, temas que daban para preguntarse “bueno, ¿y qué estaban haciendo las mujeres en esa época?” Por ejemplo: ¿de qué les sirvió la Guerra el Pacífico a las mujeres? Y en ese sentido nos es más importante ver el proceso de cómo las mujeres conseguimos el voto que tantas guerras que nos afectaron demasiado como género. Bajo como esa premisa se escribía este libro, para mostrar un poco cómo ha sido la historia de las mujeres, la lucha también por conseguir libertades y derechos y también para divulgar esa parte de la historia que se quedó un poquito encerrada en las universidades.

*Me interesa cómo elegiste a estas diez mujeres, cada una relacionada con ciertos periodos de la historia. Me imagino que debe haber sido bien difícil optar por una y dejar otras de lado. Algunas de ellas son muy conocidas, pero hay otras totalmente desconocidas...*

Es bien amplia la gama. Hice la selección con la idea de presentar distintos períodos de la historia y distintos tipos de mujeres. Es más sencillo —entre comillas— investigar mujeres de élite, porque ellas escribían sus diarios, publicaban en los medios o se escribía sobre ellas. Uno puede encontrar a Inés Echeverría o Martina Barros, que son mujeres intelectuales,

de élite, que escribieron memorias, que tradujeron libros, etcétera. Pero también me parecía importante buscar a aquellas de las que quizás se sabe menos, porque no escribieron, y ahí uno puede encontrar, por ejemplo, la historia de Sargento Candelaria, que fue una mujer que peleó en la guerra contra la Confederación Perú-boliviana, o la de María Antonia Palacios, que fue una esclava negra que transcribió música en La Colonia. También tienes a mujeres que fueron parte de movimientos sociales importantes, como Esther Valdés, que hizo un periódico feminista a principios del siglo XX para luchar por los derechos laborales. Entonces, la selección se hizo para buscar esa diversidad y lo que implicaba ser mujer en distintas épocas pero también situados en distintos contextos sociales. Porque claramente cambia mucho la libertad o los derechos que una mujer de elite puede tener comparados con los que tiene una mujer afrodescendiente, una mujer obrera, etcétera.

*¿Cómo llegaste a la historia con la que arranca el libro, la de María Antonia Palacios, esta esclava negra que además era música?*

A esa historia llegué porque en la Biblioteca Nacional digitalizaron el libro de partituras que se encontró en los setenta, y yo estoy en el área encargada de digitalizar. Cecilia Astudillo, encargada de archivo de música de la Biblioteca Nacional,

me contó un poco la historia, empecé a investigar y llegué a Guillermo Marchant, que fue un musicólogo que investigó mucho sobre ella. En el fondo, investigó las partituras porque lo único que podemos saber de ella es a través de las partituras y a especular un poco en torno a lo que se sabe de los negros en esa época.

### *Por la falta de datos.*

Solo tenemos el libro y un par de investigaciones, pero me pareció súper importante escribir y recopilar un poco estas investigaciones, porque ser mujer en la colonia es una cosa, pero ser mujeres esclavas y ser mujer negra te habla también sobre ciertos mitos de la historiografía. Sobre todo con los mitos del siglo XIX que decían que acá no habían negros, que éramos súper mestizos y chao. Entonces tienes la historia de esto: que llegaron esclavos negros, que hicieron cosas, que tenían una vida e intereses y también se pone un poco en duda qué tan mestizos podemos ser. Porque María Antonia Palacios puede ser la tátara, tátara, tátara abuela de cualquier persona que está acá, ¿no? Entonces también me interesaba ese punto relacionado con el debate en torno a la migración, de saber que Chile es multirracial.

*También de manera más masiva se sigue pensando que los afroamericanos que llegaron se murieron de frío.*

¡Claro! Y está la creencia de que María Antonia Palacios es un caso súper, súper particular, una entre, qué sé yo, mil personas. Creo que es interesante pensar que, si ya había una, ¿cuántas más pudo haber que no pasaron a la historia?

*Pero siempre la migración de África ha contribuido maravillosamente con la música que podemos escuchar hoy, ¿no?*

Así es. ¡Sí! Increíble, sí.

*De ahí la historia sigue con Javiera Carrera, un personaje que a lo mejor podemos conocer un poco más. A mí siempre me llaman la atención los zapatos de Javiera Carrera que están en el Museo Histórico Nacional, porque ¡son tan pequeñitos! Sin embargo, esta mujer tan frágil estuvo en plena Independencia.*

Si, lo interesante de poner mujeres más divulgadas era también volver a pensarlas, volver a cómo se ha escrito sobre ellas. Y, en ese sentido, el capítulo de Javiera Carrera está basado en ella, usando sus cartas para construir la historia, o lo que ella decía del proceso que estaba viviendo. Porque siempre se ha enseñado a Javiera

Carrera como la “hermana de”, la que co-sió la bandera, y lloró por sus hermanos. Entonces el capítulo se mete más en su rol en esta casta Carrera, que tenía una misión medio mesiánica de independizar Chile, un rollo súper de elite, una onda como mística, ¿no? Ella se siente totalmente parte de eso, y en las cartas cuenta que, en el periodo de la Reconquista, Javiera Carrera cruza la cordillera detrás de su hermano y abandona a su marido y a su hijo. Y él le escribe una carta para reclamarle y ella le responde algo como “¿qué voy a hacer? Si yo soy una Carrera”. Ella también es parte en el sentido de que ella abre su casa a lo revolucionario, y con ello entra la idea y ella participa de todas las negociaciones que tenía Carrera para ir a buscar plata a Estados Unidos, para comprar armas, después las negociaciones para liberar a sus hermanos antes de que los fusilaran. Entonces es un personaje súper interesante en sus acciones, porque refleja también de que no era simplemente la hermana sino que era parte de estos cuatro hermanos que querían independizar Chile y quedarse con el poder. Y, finalmente, después de la muerte de sus hermanos, vuelve a Chile recién cuando exilian a O’Higgins, porque esa es una decisión política ¿no? Ese fue el aspecto de Javiera Carrera que quise poner en el libro, para mostrar un poco esta historia que quizás no se ha visto tanto.

*Como una actora política fundamental. Cronológicamente, el libro sigue con el relato de la Sargento Candelaria, una historia que uno piensa que es como de cuento, como que no existió realmente.*

Sargento Candelaria nació en La Chimba lo que es ahora Recoleta, y se va muy chica como empleada doméstica a una casa de ricos al Callao, en Perú. Al parecer le va bien, porque años después se le encuentra en El Callao con una especie de fonda permanente a donde iban los chilenos, había peleas y todo en el contexto de las tensiones entre Chile, Perú y Bolivia por la guerra de la Confederación Perú-Boliviana. Cuando estalla la guerra ella decide pelear por Chile, probablemente por un acto nacionalista. Pero no puede pelear, no puede ir al ejército, porque es mujer. Entonces se viste de hombre y empieza a mandar mensajes o información al lado chileno de todo lo que está pasando en el puerto. Y, bueno, le funciona un rato hasta que la pillan y la meten presa. Pero debe haber sido tan exitosa esta especie de espionaje que al salir va a hablar con el Ejército y les dice que se quiere unir, y la aceptan como cantinera, que era la palabra que se usaba para las mujeres que iban a cargo de los enfermos y la alimentación, como una especie de enfermeras de guerra. Lo que cuentan los soldados es que como Candelaria conocía tan bien toda la geografía de la zona del Callao les hablaba de estrategia militar,

por ejemplo: “Saben que mejor agarremos a esa tropa por acá, porque acá hay un cerro que sube, que baja, etcétera”. Y también hay historias de que fue muy valiente en la guerra y que siempre quería estar en primera línea, como carne de cañón. Por eso, el presidente Prieto, en un acto en la Plaza Yungay, la celebra y la usa también como una especie de propaganda para que la gente se motivara a enrolarse en el ejército. Pero es un caso súper curioso y representativo del travestismo en la guerra, algo que ha pasado como un montón de veces. Está la Monja Alférez en La Colonia, pero también el cuento popular de Mulan en China. ¡Los piratas también! Había muchas mujeres que se vestían de hombres y eran piratas porque podían ser más libres así que siendo mujeres en Europa en la época. Entonces me pareció como interesante también recoger esta historia por ver cómo solamente al vestirse de hombre podías tener más libertades.

*Creo que es parte de la fantasía. Cuando era niña pensaba en vestirme de hombre porque iba a poder entrar a unos mundos a los que ¡nunca iba a poder entrar, que hasta ahora no he logrado entrar (risas)! Pero pensaba en cosas muy básicas, como ir al Club de la Unión. Siguiendo en este relato cronológico de tu libro, me llamó mucho la atención Margot Duhalde, porque es una mujer de nuestros días, ¿Cómo la encontraste a ella?*

La vi alguna vez en la televisión, como la nota curiosa de esta mujer que es piloto y fue a la guerra. Pero no sabía mucho más y ahora que está viejita no es muy entrevistable al parecer. Lo que hice para buscar más fue ir a la prensa de la época y también a sus memorias, que son muy interesantes, porque en ella cuenta cómo practica o aprende a pilotar aviones, sale de la escuela de aviación y cómo, en el momento de buscar trabajo, se le cierran todas las puertas porque es mujer. Entonces, ya que no puede volar, toma la decisión de irse a la Segunda Guerra Mundial, que es una decisión terrible, como irte a volar al cielo más peligroso del mundo en esa época solo por querer ejercer tu profesión. Y al llegar tampoco le resulta muy fácil hasta que ella lo logra y Margot Duhalde va a ser la encargada de tomar los aviones recién salidos de la fábrica y llevarlos a los puntos donde van a ser utilizados por pilotos hombres de

guerra. Está un par de años en eso hasta que termina la guerra y al volver a Chile, con todas sus horas de vuelo, va a LAN y no la aceptan porque es mujer. En este capítulo es interesante la persistencia de querer ejercer tu profesión, lo que te impiden aunque has demostrado con creces que eres capaz. Porque no tenía nada que ver con que volara mal o que no tuviera, qué sé yo, buenos reflejos; obviamente, volar un avión comercial debe ser más simple que volar en plena guerra. En el libro, el capítulo de Eloísa Díaz, que es la primera médico en Chile, se refiere también a las dificultades de lo que era ser la primera en dedicarse a su profesión, porque una cosa era estudiarla, que ya era complejo, y otra cosa era abrirse en el mundo laboral que estaba dominado por los hombres que te miraban así con desconfianza.

### *Y no solo los pares sino también los pacientes.*

Claro, y yo creo que ese y todos los relatos tienen mucho que ver con lo que hoy día estamos pensando. Porque en mi caso, por ejemplo, en las revistas académicas publican solo un veinte por ciento de mujeres. No hay decanas, no hay Premio Nacional de Historia mujer, todo lo cual te habla de que no es lo mismo ejercer tu profesión siendo hombre que siendo mujer. Y para qué hablar de que te pagan un treinta por ciento menos y

otras cosas. El libro muestra los inicios de un problema que hoy día es muy importante discutir.

### *Definitivamente las mujeres somos distintas a los hombres, por lo tanto debiera haber otros formatos laborales, ¿no? Y por supuesto igualar como mínimo los sueldos. Pero a pesar de que aquí hay historias que nos remontan a La Colonia siguen persistiendo temas. Y mujeres historiadoras hay muchísimas.*

¡Sí! Pero a ninguna le han dado el Premio Nacional de Historia, nunca, no hay mujeres. Es fuerte pensar que la primera generación de historiadoras es más o menos de los años setenta. Entonces, ¿cuántos años tienen que pasar para que consideren el trabajo de las mujeres como importante? Y no solo porque sean mujeres, sino también porque se estudian cosas distintas. O sea, los campos de la historia de la vida privada, de la misma historia de las mujeres, lo abrieron mujeres que ya no querían ver más la Guerra del Pacífico. Creo que abrir temas de mujeres, o la diversidad sexual, los afro-descendientes te sirve para entender y complejizar también la historia de Chile. Por eso digo que este libro de “Chilenas” no es un libro para mujeres, sino que es para todo el mundo que quiere introducirse a una historia de Chile más compleja, que abarque más dimensiones. Porque al mismo tiempo que se estaban discutiendo las constituciones



o las políticas, hubo mujeres escribiendo o haciendo otro tipo cosas que son igual de interesantes y que quizás puede tener mucho más eco en lo que es nuestra vida hoy día, por ejemplo.

***Al final son historias de vida, incluso más allá del género. Yendo al ámbito de la política, porque hay varias mujeres que viven en ese mundo, ¿cómo llegaste a ellas?***

Un eje del libro que me parecía muy importante tenía que ver con derechos y libertades, y en ese sentido va a aparecer en un primer momento Esther Valdés, justamente porque habla de los derechos laborales de las mujeres, en particular de las mujeres, lo que era muy interesante, porque mientras el movimiento obrero en general estaba planteando como regular las horas de trabajo, ella le ponía la importancia que esto tenía para las mujeres en particular. Decía, por ejemplo, que además de que trabajar dieciséis horas era una explotación por diversas razones, para la mujer era peligroso porque salir de noche sola de la fábrica la hacía sujeto de acoso sexual y de abuso sexual. Lo mismo que si volvían solas a sus casas de noche, un tema que se estaba planteando a principios de siglo y hoy día está siendo muy discutido. Entonces era interesante marcar que hay cosas que permanecen en la historia, que no todo es progreso y cambio y que mejoramos, que hay situa-

ciones que se quedan ahí, que cambian quizás de forma, pero que se quedan. Y Elena Caffarena cuenta la historia del derecho a voto de las mujeres en Chile, todo un tema para las mujeres en el siglo XX, con todas las dificultades que ella tuvo para lograrlo y cuánto costó conseguirlo, porque fue una discusión de décadas, hasta que se aprobara. Porque una ahora lo siente como que siempre pudo votar, pero la verdad es que no llevamos tantas elecciones votando, creo que son diez de presidente, a lo largo de doscientos años.

***Costó votar para las mujeres... Y costó volver a votar para todo Chile.***

Y costó mucho volver a votar, sí. También está en la discusión “bueno, las mujeres pudieron votar y ahora ¿cómo seguimos?”. Y con lo que hay que seguir es mejorando la representación, que ya subió hartito con el tema de la ley de cuotas, el tema de mujeres en el congreso y en la cámara de diputados. Por lo tanto, el libro también busca hacer una reflexión, en el sentido de que si todas estas mujeres hicieron estas cosas por nosotras ¿qué tenemos que hacer nosotras hoy día para las que vienen después? Porque nosotras somos parte de esta historia también, en la que Elena Caffarena permitió que votáramos, que muchas permitieron que pudiéramos ir a la universidad, que pudiéramos trabajar, que pudiéramos juntarnos entre mujeres, lo que también fue una

lucha. En ese sentido es un libro súper actual porque a través de la historia nos permite reflexionar sobre lo que nos falta y lo que podemos hacer hoy.

***Uno de las razones del éxito de las últimas publicaciones ha sido el bajar esa información que ustedes los historiadores a veces ponen de una manera un poco enredada o inalcanzable.***

Sí, claro, sí tan difícil. Sí, o sea la pre-ocupación era justamente escribir en un lenguaje que permitiera a cualquier persona acercarse a este libro, sean niños, sean adultos, sea que saben de historia, sea que no saben nada. Porque está escrito de una forma amena, entendible pero también precisa, y también vas a encontrar bibliografía, las citas y todas esas cosas. Con todo el rigor, pero me parece importante e interesante que uno también lo pase bien aprendiendo, digamos. La otra vez me leí un libro de divulgación sobre genética. Yo no sé nada de genética, con suerte sé cómo se llaman los órganos pero uno también es un lector de tan variadas cosas que es interesante acercarse y pasarlo bien mientras uno va aprendiendo cosas que no sabe. O que quizás sabe y quiere profundizarlas, que sé yo. Entonces, este libro también estuvo hecho con esa intención.

***¿Quedaste con ganas, o con la idea de hacer, más historias de chilenas?***

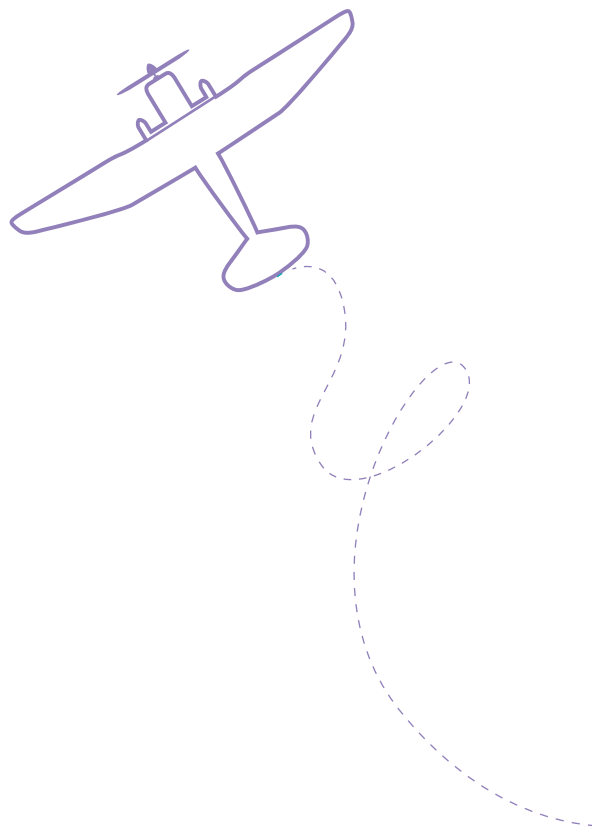
Quedé con ganas, sí. Quedé con ganas de escribir sobre más mujeres, porque obviamente diez es muy poco para toda la diversidad de la que hablábamos. De que hay material, hay mucho, sí.

***¿Y alguna mujer favorita de estas, o que te represente, o que tampoco conocías hasta que te pusiste de cabeza a mirar chilenas?***

Por ejemplo, algo que me llamó la atención con el tema de Gladys Marín es que uno, o yo por lo menos, la conocí como personaje incómodo de la transición política, pero el capítulo lo traté de hacer de su orígenes, de cómo ella llega al Partido Comunista, de todo el tema del exilio y de la vida en la clandestinidad, porque me pareció súper interesante ver cómo Gladys Marín volvió altiro y se puso a luchar contra la dictadura, escondida y sin poder ver a su hijo. Porque ahí también se va repitiendo en la historia esto de que la mujer se debe alejar de sus hijos como para cumplir: le pasó a Javiera Carrera, le pasa a Violeta Parra. Y otro tema muy interesante de Gladys Marín es toda su reflexión política de finales de los setenta, la cual rescaté un poco de discursos que ella hizo escondida, pero que hablan justamente de que cómo veía que la dictadura iba a traer la privatización de

la educación, el exceso de mercado, la privatización de la salud, y ya en el año 1977. Me pareció de una lucidez increíble darse cuenta de lo que iba a venir. Otra cosa que me llamó la atención es que no hay biografía de Gladys Marín, lo que me pareció muy curioso sabiendo en el fondo sobre su vida política reflexiva y súper compleja también.

*Parte del sesgo ¿no? Y yo creo que no solo de los grandes poderes sino de sus propios colegas. Y así hay tantos personajes y temas pendientes de nuestra historia que se están difundiendo a través de libros como el tuyo. Gracias, María José, por acompañarnos.*



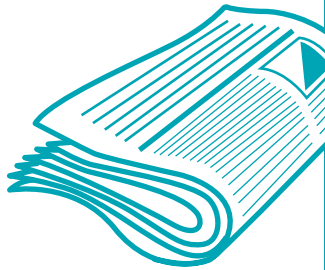
23 de Agosto 2017



# Claudia MONTERO



Académica del Instituto de  
Historia y del Doctorado en  
Estudios Interdisciplinarios de  
la Universidad de Valparaíso.



# MUJERES EDITORAS EN CHILE

*Hoy día vamos a hablar de un tema bien interesante y poco conocido, el trabajo que están haciendo las mujeres en la prensa, y lo más interesante de esto es que es una investigación que comienza en 1875 hacia adelante. El proyecto se llama “Tomarse la Palabra: mujeres editoras en el campo cultural chileno”, Claudia Montero, es quien lo dirige.*

*Bienvenida, Claudia. El período de tu investigación es lo que a mí, como periodista y editora, es lo que más me llama la atención: entre 1875 y 1950. ¿Cómo surge tu interés por investigar este tema en particular? Porque sé que has estado investigando muchos años.*

La historia larga parte precisamente acá en la Universidad de Santiago, donde hice el pregrado en Historia y con una compañera comenzamos a hacer un trabajo de investigación sobre unos fanzines de mujeres en los años 90. Nos preguntamos –unas tiernas veinteañeras– qué pasaba ahí: si es que en

los 90 hubo mujeres reflexionando y publicando sobre ellas mismas, ¿pudo haber pasado lo mismo 100 años antes? Efectivamente, comenzamos a encontrar prensa y –aquí quiero hacer bien la distinción– prensa de mujeres, es decir, medios de prensa que son hechos por mujeres, para mujeres, pero que reflexionan sobre el lugar de las mujeres en la sociedad. Entonces, podemos tener prensa de mujeres católicas, prensa de mujeres obreras, prensa de mujeres feministas, y nos dimos cuenta que había mucho material. Trabajé durante 20 años sobre estas prensas y en ese proceso descubrí que había mujeres en el siglo XIX que, además de haber hecho este tipo de prensa, habían estado presentes en medios periodísticos para el público general. Es decir, dueñas de imprentas que sacaron periódicos políticos o revistas comerciales, por ejemplo. O sea, el espacio se amplió hasta un alcance mucho mayor, lo que revela que la influencia de las mujeres en el medio ha sido completamente invisibilizado, no solo en Chile sino que en otros países también. Otras personas que se han unido en el camino a esta investigación: Andrea Robles, Antonella Caiozzi y María Paz Vera, que se acaba de integrar al equipo.

*Me parece difícil una investigación así porque sabemos que las mujeres somos invisibles para gran parte del relato de la historia y con mayor razón para temas que tienen que ver con el mundo intelectual, con la expresión de las ideas.*

Es extremadamente difícil, y es precisamente por eso que esta investigación ha tomado 20 años. Las mujeres están invisibilizadas en el archivo por distintas razones: porque se las catalogó mal, porque no se consideró importante relevar que el nombre de la autoría de ciertos textos tienen que estar visibles, etcétera. Entonces, rastrear la presencia de las mujeres en el archivo requiere de horas y años para encontrar un nombre. El trabajo de historia no es llegar y leer tres libros. ¿Cómo es que descubrimos y empezamos a encontrar estas personas? Primero encontramos que había unos periódicos en 1900 sobre mujeres, lo que nos llevó a buscar en los mismos periódicos referencias a otros periódicos o bibliografía de otro país en que dicen que en Chile hubo un periódico, una revista, etcétera. Imagínate todo lo que hemos tenido que leer para encontrar un nombre y, en el caso de las editoras, hacer sus biografías solo sabiendo cómo se llaman. Es necesario imaginarse dónde poder encontrar información de estas mujeres, no es decir, por ejemplo, Juan Emilio Recabarren, un señor muy importante,

con referencias de él por todas partes. De Gabriela Mistral, una mujer fundamental en nuestra historia intelectual de nuestra historia de Chile, resulta que conocemos solo una parte de su vida y de su obra y no sabemos, por ejemplo, que ella también editó una revista literaria en Punta Arenas, mientras ella fue directora de un liceo en Punta Arenas, en la que recogía textos de intelectuales latinoamericanos para sacarlos a la voz pública. Entonces sí: ha sido una tarea titánica, muy difícil.

***Me imagino las sorpresas y hallazgos en estos 20 años de investigación. ¿De qué forma se cuantifica o vuelve tangible este proyecto?***

Por una parte, el resultado más evidente son artículos académicos para expertos, que ya hay varios publicados y otros por salir. Sin embargo, es fundamental que la producción de conocimiento académico llegue a todo el mundo, porque esta es la historia nuestra y nos ayuda a entender en qué estamos ahora, quiénes hemos sido. Si las mujeres ahora estamos en un momento particular de nuestra historia, tenemos que ver qué ha pasado con nosotras, mirar hacia atrás y reconocernos, rescatar lo que hemos hecho, dejar de creer, por ejemplo, que estamos todos los días descubriendo a la pólvora, cuando en realidad ha habido un camino muy largo. Tenemos por lo menos dos grandes proyectos: la página web

[www.prensademujeres.cl](http://www.prensademujeres.cl), donde vamos a alojar tanto las biografías como la producción periodística de estas mujeres que hemos identificado como editoras y también vamos a publicar los índices de las publicaciones, que hemos encontrado a lo largo de estos años. Será posible conocer cuáles eran los temas que se hablaban, qué les interesaba, cómo estaban influyendo en el espacio público, cuáles eran las demandas específicas o las demandas generales. Entonces, es un trabajo muy bonito que nos va a mostrar que estas discusiones actuales sobre el aborto se dieron en los años 30, igual que sobre los derechos laborales, los derechos políticos y tantas otras cuestiones desde que hay prensa impresa en Chile.

***Claudia, nos contabas con detalles sobre la web, y sabemos que también viene un libro.***

Es un proyecto largamente esperado porque es el fruto de este trabajo en la historia, que es muy lento. Se va a llamar “Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile (1850-1950)”, y cuenta la historia de las mujeres en la prensa en Chile, de la prensa hecha por mujeres y para mujeres y que se estructura en cuatro períodos: el fin del siglo XIX, entre 1900 y 1920, la década del 30 y, al final, de 1940 a 1950. Cada período tiene su característica porque hay una forma de entender las comunica-

ciones y unas características del espacio público que hacen que las mujeres hagan cierto tipo de publicaciones. Por ejemplo, en la década de 1930, que fue un momento muy importante en Chile en términos de la radicalización de las de las posiciones políticas, que partió con un gobierno autoritario de Ibáñez, y terminó con el Frente Popular, las mujeres que hicieron prensa, sólo hicieron periódicos que yo catalogo como políticos; sin embargo, en el período anterior en 1920 donde las mujeres están tomándose la palabra, saliendo al espacio público y quitándose las restricciones de encima con muchas dificultades, también hacen prensa comercial, hacen prensa de cine, hacen prensa feminista y podríamos decirlo que de alguna forma hacen prensa política. En las primeras revistas de cine en Chile, al que las élites consideraban que era muy popular, está Lucila Azagra, que se dedica a difundir al cine como un arte y educar al público al respecto.

***Me quedo pensando en la falta de educación, desde el colegio, respecto al poder que tiene la prensa como formadora de conciencia de opinión y me parece fascinante que las mujeres hayan ejercido ese rol, aunque hasta ahora haya sido invisible.***

Sí, pero ¿sabes? Creo que en su momento no era invisible; sin embargo, porque la memoria y la historia tienen género, han

sido silenciados estos aportes. Hay una invisibilización que puede ser inconsciente pero también tiene actos de conciencia de eliminar, de esconder, porque, finalmente, cuando nos fijamos en estas cuestiones, es poner la atención en el poder que está detrás y que se conforma estableciendo roles para varones y mujeres. Si las mujeres pensamos nuestro lugar, si reclamamos nuestro lugar, ahí hay un peligro, por lo tanto, la historia trata de borrar eso, de eliminarlo, de invisibilizarlo.

***Este año, para la conmemoración del Día de la Mujer, se comentaba que la mayoría de las obras anónimas de la literatura, la pintura y otras áreas eran de mujeres. ¿Qué tan invisible era su actividad en ese momento?***

Quizás no tan invisible, difícil sí, porque las mujeres eran cuestionadas por estar en el espacio público en el siglo XIX. Por ejemplo, si una mujer escribía o salía al espacio público era cuestionada en su moral. En general, en América Latina, las mujeres dejan testimonio en los mismos escritos de lo arduo que es, tenemos mujeres en la prensa que usaban el anónimo o el seudónimo porque no querían que su actividad, por ejemplo, como profesora resultara dañada, porque escribir no estaba permitido pero labores de cuidado (como la enseñanza) sí. Entonces, en el siglo XIX tenemos ese problema, pero después, si bien ya estaban más presentes, se



empieza a tratar de silenciar y expulsar del relato oficial. Me gustaría decir que ahora último se están haciendo grandes esfuerzos por recuperar esos relatos marginados. Y que es un esfuerzo que aún ha tenido un impacto muy tenue, pero que espero que aumente, y que se evidencia en los libros escolares escritos por una generación actual de historiadoras e historiadores, que incluyen de alguna forma, aún no en el relato principal de los libros de texto, los aportes que han hecho las mujeres como intelectuales y políticas.

***Claudia, quiero que conversemos de las protagonistas, estas mujeres que fueron editoras, que estuvieron en los medios, que estuvieron escribiendo, opinando. Por ejemplo, Rosario Orrego. ¿Quién fue esta mujer y cómo la interpretan en la investigación que están haciendo?***

Rosario Orrego es una mujer muy importante en la historia intelectual y de la literatura chilena. Ella fue considerada la primera novelista chilena, una mujer que formó parte de una familia de élite, lo que es importante destacar porque siempre se cree que todas las mujeres que hacían prensa o escribían o se dedicaron al mundo intelectual en el siglo XIX, o en el siglo XIX, son aristócratas, pero no necesariamente. Son mujeres que sí tenían medios económicos para dedicarse a escribir, pero no todas pertenecían a la

aristocracia. También había mujeres que eran de una élite intelectual porque eran hijas de comerciantes, que estudiaron en alguna escuela, que comenzaron a profesionalizarse, Rosario Orrego fue parte de esas profesionales de las letras que se hicieron en la práctica, no porque tuvieran un título. No era una mujer millonaria escribiendo; era una mujer –para ponerlo en parámetros contemporáneos– de clase media que trató de sacar empresas editoriales, tanto sus obras, sus novelas, como la revista literaria de Valparaíso, entre 1873 y 1875. Yo te quería hablar de otra mujer que a mí me ha robado el corazón: Celeste Lassabe de Cruz-Coke.

***Primera vez que la escucho.***

Ella es una mujer también de una familia aristocrática, que se casó dos veces y con su segundo marido, de apellido Cruz Coke, eran unos intelectuales que dedicaron toda su fortuna a comprar pinturas, a sacar proyectos culturales. Celeste Lassabe es la abuela de Marta Cruz Coke, la primera mujer directora de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Celeste hace la primera revista comercial de mujeres, una revista ilustrada, como se hacían las revistas en Europa, y es extremadamente fascinante porque ella reconoce un público lector que serían mujeres, dueñas de casa de élite, y hace un producto que vende y que le da ganancias. Para ello ocupa todos los canales

de la comunicación moderna que se están formando en Chile, por ejemplo, el correo, que es posible gracias al ferrocarril. Todo eso pasa entre 1890 y 1892, con la Guerra Civil de Balmaceda entre medio, pero la revista siguió en pie y superó todas las censuras. Pero lo más importante es que era un espacio subrepticio para que las mujeres opinaran, entre recetas, viajes, modas, cartas. Había una sección que era la carta de un conde que le escribía a su hermano en Japón contándole la realidad política de Chile. Es súper interesante porque lo que está haciendo allí Celeste Lassabe es crítica política justo en medio de una crisis. ¿A qué historiador o historiadora que hace política se le va a ocurrir ir estos mensajes encriptados? Normalmente las mujeres administran el formato flexible de la prensa, lo que les permite pegar, poner, armar, para ir metiendo estas cuestiones.

*Se nos ha pasado este rato volando en La Hora de Museo. Claudia, un millón de gracias por haber venido a compartir con nosotros esta primicia de lo que va a hacer [prensademujeres.cl](http://prensademujeres.cl) y el libro que se viene.*





**DESCARGA LAS  
ENTREVISTAS  
EN PODCAST A  
TRAVÉS DE LA WEB  
DE SERVICIOS DEL  
MUSEO HISTÓRICO  
NACIONAL**



# ELLAS HABLARON

EN LA HORA DEL MUSEO



A decorative graphic on the left side of the page. It features a vertical black line. At the top, there is a large light purple circle. Below it, a teal circle is partially overlapping the line. Further down, there are two small orange circles above a larger orange circle. The year '2018' is positioned between the purple and teal circles.

**2018**

A decorative flourish consisting of a horizontal line with ornate, symmetrical scrollwork on both ends, positioned below the year '2018'.

# **ENTREVISTAS**

Ana María Ledezma

05 de Abril de 2018



# Ana María LEDEZMA



Candidata a Doctora en Historia por la Universidad Libre de Berlín. Es profesora en la Universidad Metropolitana en las Ciencias de la Educación y la Universidad Andrés Bello, y también colaboradora en un proyecto Dicyt en la Universidad de Santiago. Investigadora asociada del Archivo Central de la Universidad de Chile.

# REPRESENTACIÓN DE LO FEMENINO EN CANCIONEROS POPULARES

SIGLO XIX EN VOZ FEMENINA

*Conversamos de música y canciones y cómo se evoca en ellas la imagen de la mujer. Pero vamos a remontarnos cien años atrás. ¿Qué pasaba con las canciones de entonces? ¿Qué figuración tenía la mujer en los cancioneros populares? Esta es la investigación que está realizando Ana María Ledezma, Bienvenida y gracias por aceptar la invitación del Museo Histórico Nacional.*

*¿Siempre ha sido la mujer un tema central en tus investigaciones?*

He trabajado representaciones de mujeres en los distintos medios de comunicación. Partí con las revistas femeninas y la publicidad que estaba en las revistas. Luego

investigué en la la pornografía para encontrar sus cuerpos, y los derroteros de este camino me llevaron a los cancioneros populares. Este es como el reggaetón de nuestros abuelos. Esa es mi forma de evocarlos para que me entiendan los radioescuchas.

***Vamos a esas representaciones de la mujer. ¿Siempre te has enfocado en un mismo periodo de la historia?***

No, cada vez me fui más atrás. En la licenciatura estuve a mediados del siglo XX, luego me fui a 1913 con la primera revista pornográfica chilena. Y en la actualidad los cancioneros están entre las décadas de mil ocho ochenta y mil novecientos diez, por ahí.

***¿Cuál fue la primera revista pornográfica chilensis?***

“¡El Conejo!” (risas). Aparece en 1913. Al menos es la primera que sigue conservada en la Biblioteca Nacional. No sabemos si es que existían publicaciones anteriores. Pero esta es la primera a la que podemos acceder desde el presente. Bueno, si uno la ve ahora, digamos que es necesariamente lo que uno entendería por pornografía. Pero para la época sí que lo era, ¿no? Estos cuerpos erotizados y además evocando en espacios erotizables, como el baño o el dormitorio. Mujeres medio

desnudas y con picardía, mostrando sus cuerpos.

***¿Cómo partes investigando las representaciones de la mujer? Considerando lo mucho que han cambiado. Hubo una época en la que las mujeres no podían usar trajes de baño o pantalón. A fines del siglo XIX ¿qué se pretendía por mujer? O por femenino, vamos a decir.***

Sí, yo creo que es mejor decirlo en femenino. A ver, la constitución de la femineidad está determinada por discursos que norman lo que es ser mujer y lo que es ser hombre. Todo esto construido durante el siglo XIX. Entonces nos referimos una mujer dócil, hogareña, recatada, llena de virtudes domésticas. Ese es el ideal, propugnado desde el púlpito con el discurso eclesiástico, pero también desde lo científico que se levanta a finales de esta centuria como “la verdad”, la nueva verdad, ¿no cierto? Entonces cambiamos la sotana por la bata blanca. Y ellos también hablan de cómo la mujer está regida por el imperio del útero y norman lo que sería ser una mujer a partir de allí. Siempre es dialogante lo masculino y lo femenino, como los opuestos: no podemos decir lo que es blanco si no sabemos lo que es negro, por contraposición.



***Me llama la atención lo del “imperio del útero” Inmediatamente pienso en que si la mujer no es madre, no es mujer.***

Exacto, y no solamente no es mujer. Estaba determinada la identidad femenina por su capacidad de reproducir. Y el útero, además, no gobernaba solamente la maternidad, sino también la sexualidad. Entonces nos habla de esta mujer poco racional, que tiene que estar siempre bajo la tutela de un hombre, que sí tiene la capacidad de raciocinio. Porque la mujer, al estar regida por su útero, es más voluble, cae presa de las tentaciones o ella misma es quien tienta a los demás, a través de la seducción de su cuerpo.

***Muy del relato de Adán y Eva.***

Sí. Nunca dejamos ese relato atrás, digamos. Y bueno, tomando los cancioneros, por eso el reggaetón ¿no? La diferencia, o lo que más me llamó la atención de por qué estudiar los cancioneros estuvo en que, en contraposición a todo lo que estamos diciendo, las canciones cuya voz es poética y femenina, son picarescas. O sea, no aluden al amor romántico, como sí lo hacen son en voz masculina. Nada de “Cielo mío, tú tan linda como las estrellas”. No: “Aquí te traigo este cuerpo rico, mira pa’ allá”, o qué sé yo. Es lo que me llamó más la atención: cómo en voz femenina se apela a un discurso sexuado.

***Yendo a esos cancioneros, ¿cómo llegas a ellos? ¿Cómo vas acotando el tema de la investigación?***

Lo más difícil en cualquier trabajo es acotar el tema. Estaba yo en Berlín, porque hice mi doctorado en el Instituto Iberoamericano, que es la segunda biblioteca que más documentos sobre Iberoamérica posee, después de Austin. Y allí, viendo la colección criolla de Roberto Lehmann-Nitsche, antropólogo y gran intelectual avecindado en Argentina, que compiló, al igual que Lenz aquí en Chile, una cantidad de documentos, encontré un texto que él y que se llama: “Textos Eróticos del Río de la Plata”. A partir de allí nace mi interés por este intelectual, y cuando me puse a ver su catálogo en documentos compilados, encontré que no solamente eran argentinos, sino que también había chilenos, entre otras partes de Latinoamérica. Y me puse a ver que decían los chilenos. El primer documento que revisé fue un poema de “Fulgencio Caca” (risas), en el que hace toda una metáfora poética sobre estar tan enamorado que ya no daba más. Dice “te amo tanto que me estoy cagando”, así, literal.(risas). Entonces me puse a leer los cancioneros y me encontré con la sorpresa de que los cantos femeninos eran eróticos, a diferencia de los masculinos, algo totalmente contrapuesto a las ideas que uno tiene sobre la época. Uno conoce hoy en día la cueca brava, que está más

asociada a este coqueteo femenino, hay grupos de cueca que refieren a ello, o sea que esto posee una tradición. Y en ella eran las cantoras, finalmente, quienes mejor representaban –como dice Lenz– el canto del pueblo. Y lo que estaba allí, la mujer que agencia su cuerpo a través de la sexualización, me llamó poderosamente la atención ¿Qué está pasando que yo no había visto?

***¿Cómo le vas dando contexto a esta música? ¿Cómo es que había cancioneros? Porque muchas de las canciones son tradición oral y eso no queda escrito en ninguna parte.***

Estamos en una época en que comienza una incipiente cultura de masas, en a que el traspaso de lo oral a lo impreso es parte de lo que sucedía. En paralelo están las liras populares, que es la poesía de cordel chilena, pliegos sueltos de poesía que circulaban y cuyos autores pertenecían al bajo pueblo. Entonces hay todo un escenario del mundo impreso que te habla que el mundo oral sí estaba pasando a formato escrito y sí se imprimían y circulaban. Hay testimonios de época que nos hablan cómo, por ejemplo, estos pliegos sueltos de poesía llegaban a niveles nacionales. Y lo interesante es que los cancioneros tienen también autores que son estos poetas y cuya trascendencia es a nivel nacional, de lo que por entonces era Chile desde Tacna hasta el sur.

***Esto justamente rompe con las ideas que uno tiene preconcebidas, respecto a cómo se movía el arte popular.***

Sí. Además que viviendo hoy en día en una cultura letrada uno piensa: “No, es que si no sabían leer no podían tener impresos”. Pero no era así porque existía una práctica, distinta a nuestra actual forma de lectura, que es en privado y de leer en voz baja en una habitación. En cambio, en esa época se leía en público, incluso la forma de venta era a través de los canillitas, esos niños suplementeros que gritaban el titular del periódico o de la lira. Y ellos también hablaban del cancionero. Los cancioneros también incorporan las canciones más importantes del teatro. Entonces los vendedores se ponían fuera de los teatros, cuando terminaba la zarzuela, por ejemplo, y declamaban lo que había ocurrido, con lo que la gente compraba estos cuadernillos que eran bastante accesibles. Lo interesante es que un cancionero podía pasar de mano en mano. Su propia materialidad te habla de que no era algo para ser preservado en una biblioteca, sino más bien para llevarlo en el bolsillo del paletó. Esos libritos pequeños de 10 x 15 cms eran otra forma de lectura también.

### ***Las canciones que cantaban las mujeres ¿eran escritas por mujeres?***

Eso no es posible saberlo. Rudolf Lenz, antropólogo, lingüista y un sinnúmero de otras atribuciones disciplinarias que le podríamos dar, hizo un trabajo sobre referencia identitaria que podía tener este reservorio cultural, que le llamaba mucho la atención. Entonces hizo también compilaciones directamente con cantoras, transcribiendo sus letras, lo que fue publicado hace poco como libro por Micaela Navarrete y Maximiliano Salinas en “Para Amar a Quien Yo Quiero”. Y bueno, estos cantos que fueron tomados de la boca de cantoras se ven refrendados en los cancioneros. Hay un 48% de los cantos que aparecen allí que están en los cancioneros. Pero las cantoras tampoco necesariamente eran las autoras. Entonces ahí hay como un territorio desconocido y al cual no podemos acceder desde hoy en día. Pero el que estén en una voz poética femenina te habla de esto de las representaciones. Por eso no decimos “las mujeres sexualizadas en sus cantos” sino que hablamos de representaciones de mujeres. Porque aunque un autor sea hombre el ponerlo en voz de mujer te habla de una capacidad de convocar a una audiencia que sí se sentía convocada por lo que se estaba cantando.

### ***¿Cuál era el espacio de esas canciones? Porque hoy día tenemos la radio como la forma en la que se difunde la música. ¿Pero entonces?***

La música era mucho más cotidiana de lo que nosotros podemos imaginar, era parte de los atributos de una mujer el saber cantar y saber tocar algún instrumento. Y no pensemos solamente en la oligarca en el salón tocando el piano, cuya imagen evocamos a través de cine; también está la guitarra en medio de un sarao o de una reunión familiar, como después de almuerzo. Se preguntaba “¿oye, por qué no te tocai un tema?”, y ahí salía la chica a cantarlo. Y eso está testimoniado no solamente a partir de los cancioneros y su circulación, sino también de la literatura y de otros registros a los que podemos acceder.

### ***¿Qué más hablan estas canciones? ¿Cuál es ese femenino que tú puedes evocar luego de revisar todo este mate- rial, todas estas canciones?***

Lo interesante es que estos cantos son tan diferentes al imaginario que uno tiene sobre la época y los discursos de deber ser que norman lo femenino. Entonces, lo que hice fue escenificarlos, ya no solo en los espacios cotidianos o no tan cotidianos de canto, como las fondas o las chinganas, sino ponerlos en la época. Entonces, ¿qué pasaba con los cuerpos

de las mujeres en este periodo? Y no con los cuerpos de todas las mujeres, sino específicamente con los sectores del bajo pueblo. Porque si uno revisa desde causas judiciales u otros materiales más tradicionales de la historiografía uno puede dar cuenta de la violencia sobre los cuerpos, aplicada sobre los cuerpos, incluso en la forma más tradicional de matrimonios arreglados entre hombres adultos y adolescentes. La edad promedio de matrimonio de las mujeres era de dieciséis años. Entonces, que un hombre de cuarenta se casara con una niña de catorce era normal y bien visto, lo que dejaba a la noche nupcial en nada más que una violación concertada, porque es un hombre sobre una niña, ¿no? ¿Qué pasaba con esto? Si tú lo pones en contextos más populares ves que todos nuestros imaginarios ahí se cumplen, el patrón de fundo sobre las hijas de sus trabajadores y así. Entonces esta iniciación muchas veces violenta de la sexualidad de las mujeres te habla de una doble moral que regía no solamente entre hombre y mujeres sino dentro de la misma esfera de lo femenino. Porque las mujeres populares eran estas mujeres a las que se podía acceder para mantener relaciones ilícitas y las otras eran las mujeres para casarse, para procrear y formar familia, lo que era incluso consensuado por las mismas mujeres oligarcas que no sólo permitían, sino que estaba muy a gusto, con que su marido y su hijo tuvieran este tipo de relaciones con las criadas,

porque así no se iban a los prostíbulos y no traían enfermedades desde allí. La sífilis, por ejemplo, fue el mal del siglo en la época. ¿Qué pasaba? Todo este escenario es bien violento y bien desagradable. ¿Cómo estas mujeres usaban cantos para hablar de él? Ahí uno se da cuenta de que es la estrategia de los débiles y es la forma en que ellas mismas agenciaban su vida. Si nos ponemos en este escenario del patrón sobre las criadas, sería algo así como: “Oiga, patroncito, mire, yo no sería tan quisquillosa si usted... ¡cómo no se da cuenta que mi enagua como está de rasgada! Si usted me pone una pieza pa’ mí y mi mamita, o sea, yo podría ser menos quisquillosa”. O cosas así, ¿me entiendes? Entonces, si usamos la imaginación y escenificamos esto, nos damos cuenta de que es una forma de sexualizar un cuerpo ya sexuado por otro de forma violenta o consensuada. Es la forma en que ellas lograban el poder de negociación.

*Tantas cosas que se mantienen al día de hoy, de cómo las mujeres siguen ocupando, como tú dices, esas estrategias, aunque a lo mejor no tan públicamente. Me llaman también la atención estas prácticas aceptadas por mujeres, como si hubiera un tercer género, por así decirlo. Una mujer popular y una mujer para casarse. Algo de eso se mantiene.*

Si, yo también lo creo. Pero esto no significa que sobre las mujeres populares no pesara “la ley del honor” y que no se vieran mancilladas en su honra si es que tenían algún desliz, fuera este consensuado o no. Ellas seguían regidas por el deber ser femenino. Pero su forma de catalizar ello era a través de estas otras técnicas sobre sus cuerpos. Creo que la sensualidad y la seducción tienen un gran poder. Y la Iglesia detectó el potencial poder de la mujer a partir de ello y el dominio que podía ejercer sobre los hombres. Entonces tuvo que resituar y resignificar aquello denostándolo. y diciendo la sensualidad es uno de los grandes pecados de la humanidad por el cual llegamos a este valle de lágrimas”. O sea, toda la historia de Eva.

*¿Cómo continúa tu investigación?  
¿Qué es lo que va pasando en el tiempo con esta voz que canta desde este femenino?*

Las fechas de inicio y fin están determinadas por la colección de cancioneros. En el Instituto Iberoamericano de Berlín se conservan cancioneros chilenos de entre mil ocho ochentaiocho y mil novecientos catorce, que son los números que me delimitan. Sin embargo, colecciones de cancioneros populares hay también aquí en Chile. El Archivo Central de la Universidad de Chile posee cancioneros, así como la Biblioteca Nacional, a la cual llegaron en el Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, a principios del año pasado. Entonces hay otras formas de acercarse y ampliar el marco temporal. Sin embargo, yo no puedo seguir ampliando sino la tesis sería eterna, ¿no?, por eso los límites temporales. Cambios no hay en el uso de la sensualidad, como en forma de atraer a la audiencia y también de resignificar y agenciar sus cuerpos. Pero lo que sí hay es muy interesante: a principios de siglo XX, mil novecientos uno, surge un himno protofeminista o algo así, que se llama “La Ley del Honor” y se refiere a que la cantora ha perdido el honor y su cómplice, no. O sea, ¿de qué me están hablando? ¿Por qué yo, mujer, me tengo que ver mellada en mi honra y él no? O sea, ¿qué es esto de la ley del honor? Me río del mundo por esta ley del honor que

no tiene sentido. Entonces, también hay un posicionamiento crítico rastreable pero ya a principios del XX.

***Qué gran pregunta. Nuevamente, no sabemos hasta donde eso ha cambiado***

Creo que los imaginarios y las representaciones son una de las cosas que más tardan en cambiar, no solo en el sentido negativo de los pesos del deber ser y de nuestras virtudes y honras, sino también en el sentido del uso estratégico del poder, de la sensualidad y la seducción.

***¡La serpiente!***

Sí, ¡las tentadoras! (risas)

***Nos contabas al principio que habías estado indagando en otras áreas de la representación de lo femenino. ¿En qué te vas a encaminar ahora luego de revisar estos cancioneros?***

Primero me gustaría conocer el conjunto documental, las colecciones que están en Chile, pero ampliarlo también al nivel latinoamericano, porque el mismo Robert Lehmann-Nitsche tiene un conjunto cancioneril que abarca a toda Latinoamérica. Entonces, me interesa saber si esas representaciones de cuerpos sexuados en voz femenina en los cantos es trasversal a la región. Y para allá voy.

***Me surge una duda. Obviamente, te enfocaste en estos cancioneros en voz femenina, pero me imagino que revisaste igual lo que cantaban los hombres. ¿Qué dicen esas canciones?***

No es que los cancioneros solamente tengan cantos alusivos al amor y por lo mismo a este cuerpo sexuado o no, sino que tienen repertorio desde canciones infantiles de los diez perritos a cantos que fueron compilados por Violeta Parra o Héctor Pavez. O sea, hay trascendencia a nivel de lo que entenderíamos hoy en día como folclor, si lo hablamos en términos puristas. Entonces los cancioneros en sí tienen una riqueza para la escenificación de la música, y lo que se escuchaba y circulaba en la época es muy importante. Eso nos habla de los sonos del periodo y cuáles eran los ritmos que estaban en boga y cómo se bailaban. O sea, te sirve para ampliar el aspecto a muchas otras vertientes.

***Es interesante saber los ritmos, porque yo no sé si estas canciones se bailaban o eran como para “echar la talla”.***

Había de todo, tanto en voz femenina como masculina. Desde cuecas, zamacuecas y resfalosas, o chiribiri a cantos, habaneras, hay vals. Por ejemplo, esto de “La Ley del Honor” es un vals, que uno hoy día piensa: “¡Oh! pero un vals es súper oligarca”, pero no. ¿Por qué? Porque la



# El Programa Radial



La Hora del Museo creación del Museo Histórico Nacional se emite de lunes a viernes, entre las 11:00 y 12:00 horas.

Se puede escuchar en vivo sintonizando radio Universidad de Santiago dial 94.5 fm, 124 AM y online en [www.radiousach.cl](http://www.radiousach.cl)

Sus podcast se pueden descargar en la misma web o también en la plataforma de servicios del Museo Histórico Nacional. <http://servicios.museohistoriconacional.cl/>

Hasta la fecha nuestro programa radial ha contado con más de 2.000 invitados nacionales como internacionales entre ellos recordamos a Jorge Yáñez, Alicia Morel,



Claudio di Girolamo, Gabriel Salazar, Luis Rivano, Julio Pinto, Sergio González, Nuria Sanz, Margarita Alvarado, Emma de Ramón, Emilio de la Cerda, Magdalena Piñera, Ana María Stuen, Liniers, Manuel Rodríguez de la Peña, Claudio Alvarado, Gloria Cortés, Lilith Kraushaar, Gonzalo Maire, Jorge Pinto, Álvaro Menanteau, Tomás Harris, Marisol Richter, Amarí Peliowsky, Javier Godoy, Sergio Olivares, Christine Gleisner, Jorge Baradit, Claudia Barattini, Sol Serrano, Diego Milos, Lola Parra, Verónica Undurraga, Antonia Fonck, Cristián Simonetti, Macarena Cordero, María José Correa, Mariana Labarxa, Alfonso Dingemans, Luis Urrutia, Macarena Ríos, Daniel Palma, Carlos Sanhueza, Jaime Valenzuela, Mauricio Onetto, Fernando Purcell, Ariadna Biotti, Pablo Camus, Antonia Viu, Magdalena Candioti, Rodrigo Millán, Aude Argouse, Pedro Cardyn Degen, Rafael Gaune, Nicolás Aguayo, Roberto Zalazar, Luis Poirot, Serge Gruzinski, Armando Alberola, Francisco Ortega, Camilo Marks, Sofía Calvo, Soledad González, Peter Kornbluh, Magdalena Gissi, Carolina Larrea, Andrea Botto, Camila Pérez, María Gabriela Huidobro, Jaqueline Vassallo, Marco Nunes, Moisés Hasson, Lucía Santa Cruz, Felipe Delgado, Carolina Sciolla, Alfredo Palacios, María José Cumplido, Guido Arroyo, Antoine Faure, Olaya Sanfuentes, Joseph Gómez, Carlos Carstens, Paula Caballería, Natalia Marambio, Mónica Bengoa, María José Correa, Ruddy Zúñiga, Iván Jaksic, Maricela González, Catalina Balmaceda, Fernando Immas, Mario Rojas, Teresa Contreras, Valeria Maino, Stefanie Massmann, Marcela Mendoza, Mario Orellana, Agustín Squella, Sonia Montecino, Elisa Loncón, Concepción Balmes, Luis Ladrón de Guevara, Matías Asun, Andrea Palet, Bernardino Bravo, Oscar Contardo, Antonio Roma, Mario Sartor, Roger Chartier, Jeanette Edwards y Rafael Sagredo.

Todos/as ellos/as nos han otorgado su punto de vista sobre diversos temas, ayudándonos a comprender y conocer diversos ámbitos trascendentes de nuestra cultura y nuestra historia.

En las próximas páginas podrás visualizar una pequeña galería fotográfica, que deja testimonio de nuestros aniversarios radiales donde el estudio de conversación, se traslada a la biblioteca de nuestro museo.



# ELLAS HABLARON

EN LA HORA DEL MUSEO





# GALERÍA DE IMÁGENES

























# ELLAS HABLARON

EN LA HORA DEL MUSEO



De lunes a viernes,  
entre las 11:00 y 12:00 horas  
y domingos de 13:00 a 14:00 horas.

Radio Universidad de Santiago  
dial 94.5 fm, 124 AM  
y online en [www.radiousach.cl](http://www.radiousach.cl)

 @mhnchile  @mhnchile  Museo Histórico Nacional - MHN





# ELLAS HABLARON

EN LA HORA DEL MUSEO

Ellas Hablaron en La Hora del Museo es una publicación de una selección de entrevistas ejecutadas en el programa radial La Hora del Museo del Museo Histórico Nacional. El espacio de conversación con seis años al aire, se puede sintonizar de lunes a viernes de 11 a 12 horas por la 94.5fm o al señal online de radio Usach. Este libro destaca entrevistas perpetradas entre el 2015-2017 a las siguientes invitadas: Consuelo Figueroa, Carla Rivera - María Stella Toro, Ainhoa Vásquez, Francisca Marticorena - María Eugenia Mena, María Isabel Orellana, Macarena Sánchez, Natalia Urra, Lidia Flores Suxo, María José Cumplido, Claudia Montero, Ana María Ledezma

